# BOLETIN OFICIAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

34

COMISION PERMANENTE
COMITE EJECUTIVO
COMISIONES EPISCOPALES
DOCUMENTACION
VISITA AD LIMINA
CARTA SOBRE PATRIMONIO CULTURAL

7 ABRIL 1992

# BOLETIN OFICIAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Año IX. N. 34 | 7 abril 1992 | pp. 57 - 132


## INDICE


Págs.

**COMISION PERMANENTE**

Decisión sobre la obra "Nuevo Testamento" de Ediciones Cristiandad . . . . . 59

**COMITE EJECUTIVO**

Comunicado del Comité Ejecutivo del Episcopado Español sobre los atentados terroristas del día de hoy. . . . . 60

**NOMBRAMIENTOS** . . . . . 61

**COMISIONES EPISCOPALES**

1. **C.E. de Enseñanza y Catequesis:** Catequesis de Adultos. Orientaciones pastorales (I) . . . . . 62
2. **C.E. de Relaciones Interconfesionales:** Mensaje de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales con ocasión de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 1992 . . . . . 105
3. **C.E. de Misiones y Cooperación entre las Iglesias:** Día de Hispanoamérica 1992 (1 de Marzo de 1992). 106
4. **C.E. para la Doctrina de la Fe:** "Cristo presente en la Iglesia". Nota doctrinal sobre algunas cuestiones cristológicas e implicaciones eclesiológicas . . . . . 107

Págs.

**DOCUMENTACION**

1. Juan Pablo II a los obispos españoles en la visita "ad limina":
   1. A los obispos de las provincias eclesiásticas de Valladolid y Valencia (23 de septiembre de 1991) . . . . . 114
   2. A los obispos de las provincias eclesiásticas de Burgos, Pamplona y Zaragoza (7 de octubre de 1991) . . . . . 117
   3. A los obispos de las provincias eclesiásticas de Tarragona y Oviedo, y del arzobispado de Barcelona (11 de noviembre de 1991) . . . . . 119
   4. A los obispos de las provincias eclesiásticas de Sevilla y Granada (18 de noviembre de 1991) . . 122
   5. A los obispos de las provincias eclesiásticas de Toledo, Santiago de Compostela y Madrid, y del arzobispado Castrense (16 de diciembre de 1991) . . . . . 125
2. Carta de la Pontificia Comisión para la Conservación del Patrimonio Artístico e Histórico a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de Europa. . . . . 129

**NECROLOGIA**. . . . . 132



**Secretariado General de la Conferencia Episcopal Española**

Añastro, 1 - 28033-MADRID

**PRECIO DE SUSCRIPCION**

**(4 números al año)**

| | |
|---|---|
| España | 1.800 pts. |
| Extranjero ordinario | 2.500 pts. |
| Nº suelto | 500 pts. |

**PEDIDOS**

Editorial EDICE
D. Ramón de la Cruz, 57 - 1º B
28001 - MADRID

**Director:** Crescencio Palomo Iglesias, O.P.

**Edita y distribuye:** Editorial EDICE. Telfs.: 401 75 00 - 401 70 62
D. Ramón de la Cruz, 57 - 1º B
28001 - Madrid

I.S.S.N. 0214 - 0683

Depósito Legal: M-5937-1984

**Imprime:** Orinoco Artes Gráficas S.A. - Telfs.: 675 14 33 - 675 17 98
c/ Caucho, 9 - Torrejón de Ardoz (MADRID)

# *COMISION PERMANENTE*

## DECISION SOBRE LA OBRA "NUEVO TESTAMENTO" DE EDICIONES CRISTIANDAD

## DECISION
## de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española * sobre la obra "Nuevo Testamento". Traducción, introducción y notas del Padre Juan Mateos, S.I., y un grupo de colaboradores. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1987. Segunda Edición.

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, en su reunión celebrada los días 7-8 de noviembre de 1990, examinó las conclusiones a las que, por encargo de la misma Comisión Permanente, había llegado la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe sobre la Obra *Nuevo Testamento* (Traducción de Juan Mateos / Luis Alonso Schökel. Introducción, notas y vocabulario bíblico de Juan Mateos, con la colaboración de Fernando Camacho, Angel Urbán, José Rius, Juan Barreto). Ediciones Cristiandad. Madrid, 1987, 2ª edición.

La Comisión Permanente hizo suya la siguiente resolución de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe:

*"Después de un detenido examen del "Nuevo Testamento" publicado por el Padre Juan Mateos con la colaboración de Fernando Camacho, Angel Urbán, José Rius y Juan Barreto (Ediciones Cristiandad, Madrid 1987) y oídas y consideradas las alegaciones de sus autores, esta Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe ha resuelto que la citada obra no reúne las condiciones requeridas por la Constitución Conciliar "Dei Verbum" del Vaticano II para que la Conferencia Episcopal pueda aprobarla como edición católica de las Sagradas Escrituras.*

*En efecto, aunque dicho libro contiene abundantes y acertados comentarios al texto bíblico, las explicaciones de ciertas perícopas, algunas de relevante importancia doctrinal, no guardan la debida continuidad con la interpretación de esos mismos pasajes en la constante tradición de la Iglesia. Es más; la exégesis de algunos lugares del Nuevo Testamento propuesta por los autores cierra, de hecho, el acceso a la lectura que de esos textos ha hecho el Magisterio de la Iglesia, para declarar y definir la fe que profesa. Estos defectos que se aprecian en las Notas exegéticas a los correspondientes versículos, tampoco son corregidos ni en las Introducciones ni en el Vocabulario bíblico-teológico incluido al final de esta obra".*

En consecuencia, la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española decidió no aprobar esta obra como edición católica de las Sagradas Escrituras, a tenor del canon 825,I.

Madrid, 8 de noviembre de 1990.

* en su CXLI reunión, celebrada en Madrid, 7-8 de noviembre de 1990.

# *COMITE EJECUTIVO*

## COMUNICADO DEL COMITE EJECUTIVO DEL EPISCOPADO ESPAÑOL SOBRE LOS ATENTADOS TERRORISTAS DEL DIA DE HOY

A primera hora de esta mañana, un cruel atentado terrorista ha vuelto a sembrar de dolor y sufrimiento al pueblo de Madrid y a España entera.

El Comité Ejecutivo del Episcopado Español reunido a lo largo del día de hoy en sesión ordinaria, reitera una vez más la clara condena del terrorismo emitida ya hace tiempo por los obispos españoles: "el terrorismo es intrínsecamente perverso, porque dispone arbitrariamente de la vida de las personas, atropella los derechos de la población y tiende a imponer violentamente sus ideas y proyectos mediante el amedrantamiento, el sometimiento del adversario y, en definitiva, la privación de la libertad social" (Constructores de la Paz nº 96), en su 141 reunión, celebrada en Madrid, 6 de febrero 1992.

Queremos que este llamamiento no sea solo una condena más, sino un mensaje de solidaridad cristiana y de consuelo para quienes han sufrido más directamente las muertes y sufrimientos provocados por el terrorismo, a la vez que alentamos a la población entera para resistir serenamente estos duros ataques a la paz social y colaborar cívicamente con las Autoridades hasta eliminar estos tristes y crueles acontecimientos de nuestra convivencia.

Madrid, 6 de febrero de 1992

* en su 141 reunión, celebrada en Madrid el 6 de febrero de 1992.

# *NOMBRAMIENTOS*

**DE LA SANTA SEDE**

**Obispado de Coria-Cáceres**

— El Santo Padre ha nombrado Obispo de Coria-Cáceres al Ilmo. Señor Don **Ciriaco Benavente Mateos,** hasta ahora Vicario General de la Diócesis de Plasencia.

(L'Osservatore Romano, 18 de enero de 1992).

**Obispado de Avila**

— El Santo Padre ha nombrado Obispo de Avila al sacerdote Don **Antonio Cañizares Llovera,** hasta ahora Secretario de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española y Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequesis "San Dámaso" de la Archidiócesis de Madrid.

(L'Osservatore Romano, 7 de marzo de 1992).

**DE LA COMISION PERMANENTE**
**Reunión CXLVI, 18-20 de febrero de 1992.**

a) La Comisión Permanente acuerda nombrar y nombra:

— *Presidente de la Junta Nacional de Acción Católica,* a D. **Rafael Serrano Castro,** de la Diócesis de Córdoba.

— *Presidente General de J.E.C. (Juventud Estudiante Católica),* a D. **Javier de la Cruz Macho,** de la Diócesis de Palencia.

— *Presidente del Consejo Nacional de Adoración Nocturna Española Masculina,* a D. **Rafael Carbonell Fenollosa,** de la Diócesis de Valencia.

— *Presidenta Nacional de la Adoración Nocturna Femenina Española,* a D.ª **Ana María Martínez Sáiz,** de la Diócesis de Barcelona.

b) La Comisión permanente acuerda confirmar y confirma los nombramientos de:

— *Presidente de la Asociación Privada FIMES (Filial de Misioneros de la Esperanza),* a D.ª **Mercedes Tous Zamora,** elegida y nombrada, conforme a lo dispuesto por los Estatutos de dicha Asociación, por la Asamblea General electiva de la misma, tenida el 12 de octubre de 1991 en Sevilla.

— *Presidente Nacional de AECA (Asociación Española de Catequetas),* a D. **Vicente Pedrosa Ares,** elegido y nombrado conforme a los Estatutos de dicha Asociación en la Asamblea General de la misma, tenida el pasado mes de septiembre.

# *COMISIONES EPISCOPALES*

## 1. C.E. DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS

# CATEQUESIS DE ADULTOS

## Orientaciones pastorales

## INTRODUCCION

*a)* Es, sin duda, fruto de la acción del Espíritu en la Iglesia contemporánea la floración, por muy diversas partes, de una catequización en favor de los adultos, pertenecientes éstos a niveles culturales y situaciones religiosas heterogéneos.

Unas veces estas catequesis de adultos están naciendo en el seno de grupos cristianos por iniciativas o carismas particulares; en numerosos casos, se organizan en programas pastorales de las parroquias o en planes diocesanos, que asumen esta modalidad de catequesis como una actividad que desean llegue a ser acción pastoral prioritaria, de hecho y no sólo como declaración de principios.

*b)* La Iglesia del postconcilio ha tenido una constante preocupación por la evidente necesidad de desplazar el centro de gravitación de la catequesis

**SIGLAS USADAS**

AA *Apostolicam Actuositatem.* Decreto sobre el apostolado de los seglares. Concilio Vaticano II.

AG *Ad Gentes.* Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. Concilio Vaticano II.

CA *Catequesis de adultos.* Orientaciones pastorales. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, 1990.

CACC *La catequesis de adultos en la comunidad cristiana.* Algunas líneas y orientaciones. Comisión Internacional para la Catequesis. COINCAT. 1990.

CC *La catequesis de la comunidad.* Orientaciones pastorales para la catequesis en España hoy. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. 1983.

CD *Christus Dominus.* Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos. Concilio Vaticano II.

CDC *Código de Derecho Canónico.* Promulgado por Juan Pablo II el 25 de enero de 1983.

CF *El catequista y su formación.* Orientaciones pastorales. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. 1985.

Ch L *Christifideles laici.* Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre los fieles laicos. 1988.

CT *Catechesi Tradendae.* Exhortación de Juan Pablo II sobre la catequesis hoy. 1979.

CVP *Los católicos en la vida pública.* Instrucción pastoral de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. 1986.

de la comunidad parroquial y diocesana, del mundo de los niños —aun proclamando sin ambigüedades la insoslayable necesidad de que éstos sean en verdad catequizados— al mundo de los jóvenes y adultos.

Si en cualquier situación histórica, el proceso de iniciación y formación en la fe de un adulto es prototipo de los objetivos formativos y de los contenidos de fe que deben virtualmente transmitirse sea cual sea la edad y situación del catequizando, a esta consideración vienen a añadirse en nuestro tiempo otros argumentos de peso. Recordemos, simplemente, cómo quienes analizan la mentalidad, actitudes y prácticas de quienes han venido a engrosar entre nosotros el sector de la increencia o de la indiferencia, señalan que estos increyentes con frecuencia tienen en su espíritu y en su comportamiento dimensiones profundamente cristianas, cuyas raíces y razones ellos mismos ignoran. Pues bien, esto puede afirmarse aún con mayor evidencia de muy numerosos bautizados que no han abandonado la fe y que continúan fuertemente adheridos a prácticas espirituales y de conducta cuya razón de ser han perdido o de la que tienen una conciencia confusa y adulterada. La catequesis de adultos ha de devolver a no pocos cristianos las razones hondas de su fe, las raíces de ésta.

*c)* En 1971, la Santa Sede, al publicar el *Directorio General de Pastoral Catequética* afirmaba que la catequesis de adultos "debe ser considerada como la forma principal de catequesis a la que todas las demás, ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan" (n°. 19).

Un año más tarde, la misma Santa Sede promulgaba, dentro de su gran proyecto de renovación litúrgica, el *Ritual de Iniciación cristiana de adultos,* dedicando todo un capítulo de éste a orientar la acción formativa respecto a aquellos adultos que, habiendo sido bautizados en su infancia, no recibieron una iniciación catequética y, por tanto, no tuvieron acceso a los Sacramentos de Confirmación y Eucaristía.

Podríamos fácilmente reconocer esta atención preferente por la catequización de adultos que, de una manera más o menos explícita, ha mostrado el conjunto de la Iglesia, si nos detenemos a examinar los temas a los que ha sido dedicada la totalidad prácticamente de los Sínodos Universales de Obispos que han tenido lugar desde 1974, en que el estudio de la evangelización del mundo contemporáneo hizo posible la espléndida Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI sobre esta cuestión. No se puede hoy hacer ni pensar eclesialmente la catequización de adultos sin inspirarse y referirse en todo momento a esa orientación (cf. E.N. n.° 44). Después vino, 1977, el Sínodo dedicado a la catequesis. Pensado inicialmente para ahondar en la formación de niños y adolescentes, terminó centrando su reflexión en el mundo de adultos. Esto lo recogió fielmente Juan

DCG *Directorium Catechisticum Generale.* Directorio general de pastoral catequética. Sagrada Congregación del Clero. 1971.

DM *Dives in Misericordia.* Carta encíclica de Juan Pablo II sobre la misericordia divina. 1980.

DV *Dei Verbum.* Constitución dogmática sobre la divina revelación. Concilio Vaticano II.

EN *Evangelii Nuntiandi.* Exhortación apostólica de Pablo VI sobre la evangelización del mundo contemporáneo. 1975.

FC *Familiaris Consortio.* Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la familia. 1981.

GS *Gaudium et Spes.* Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Concilio Vaticano II

LG *Lumen Gentium.* Constitución dogmática sobre la Iglesia. Concilio Vaticano II.

LL *Libertad cristiana y liberación.* Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. 1986.

MPD *Mensaje al Pueblo de Dios.* Documento final del Sínodo de 1977 sobre la catequesis en nuestro tiempo.

PO *Presbyterorum Ordinis.* Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros. Concilio Vaticano II.

RH *Redemptor Hominis.* Primera carta encíclica de Juan Pablo II. 1979.

RICA *Ritual de la iniciación cristiana de adultos.* Ordo initiationis christianae adultorum. Editio Típica. 1972.

SC *Sacrosanctum Concilium.* Constitución sobre la Sagrada Liturgia. Concilio Vaticano II.

SE *El sacerdote y la educación.* Orientaciones pastorales sobre el ministerio de los sacerdotes en la acción educativa. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. 1987.

SRS *Sollicitudo Rei Socialis.* Carta encíclica de Juan Pablo II sobre los problemas sociales. 1987

TDV *Testigos del Dios Vivo.* Reflexión de la Conferencia Episcopal Española sobre la misión e identidad de la Iglesia en nuestra sociedad. 1985.

UR *Unitatis Redintegratio.* Decreto sobre el ecumenismo. Concilio Vaticano II.

VL *La verdad os hará libres.* Instrucción pastoral de la Conferencia Episcopal Española sobre la conciencia cristiana ante la actual situación moral de nuestra sociedad. 1990.

Pablo II en su posterior Exhortación *Catechesi Tradendae* (cf. n.° 43.44. 77. 80 y 87). El Sínodo sobre la Familia, en 1980, puso sobre la mesa un tema fundamental en relación con la catequesis de adultos. Juan Pablo II también subrayó posteriormente este aspecto. Cuando el Sínodo Universal extraordinario de 1985 hizo una revisión de los veinte años que había vivido la Iglesia desde la clausura del Concilio Vaticano II, se articularon una serie impresionante de realizaciones y deficiencias, de necesidades y posibilidades respecto a la formación auténtica de un cristiano adulto.

Más recientemente, y de modo aún más explícito, ha sido objeto de reflexión en el Sínodo de 1987, dedicado al laicado y en la magnífica Exhortación *Christifideles laici* (1988), en que el Papa afirma hasta qué punto renovación de la Iglesia y evangelización del mundo actual están condicionados a que se alcance a tener un laicado auténticamente adulto en la formación de su fe.

*d)* Junto a estos acontecimientos de carácter universal de tanta significación, han sido constantes las intervenciones personales de Pablo VI y de Juan Pablo II que han hecho ver la relevancia de la catequización del mundo adulto y la prioridad incluso de esta acción dentro del conjunto de la actividad pastoral. A ningún lector del presente documento extrañe, por tanto, la abundancia de citas de textos y de referencias a intervenciones del Magisterio universal de la Iglesia. Expresamente lo hemos querido; y por dos razones: fundamentar debidamente tema eclesial tan rico, aunque complejo, y ayudar a que los lectores dispongan de un importante acervo de doctrina y reflexión para apoyarse en su propio trabajo apostólico.

*e)* Se podrían asimismo indicar actuaciones de la Conferencia Episcopal Española que manifiestan el interés de los Obispos por la formación religiosa de los adultos ajustada a las presentes necesidades de una sociedad que ha experimentado y experimenta hondísimas transformaciones culturales y políticas.

Tuvo especial importancia la XVIII Asamblea Plenaria del Episcopado, en julio de 1973, en que, en un lenguaje que después se ha ido precisando, se alentaba a "la creación del Catecumenado en las diócesis no sólo para los adultos que se preparan al bautismo, sino para todos aquellos que no han tenido la debida iniciación cristiana" (proposición 12); o se decidía preparar documentos sobre los grandes temas de la fe; y una síntesis del mensaje cristiano para ayudar a quienes quieren obtener una visión orgánica de la fe cristiana (proposiciones 14,15). Este mismo Episcopado ha trabajado en los quince años siguientes en la misma línea de búsqueda de revitalizar la fe de nuestro pueblo, particularmente mediante una renovación de la educación religiosa de los adultos. Este es, en gran parte, el principal sentido tanto de los tres planes sucesivos de acción que se ha propuesto asimismo la Conferencia Episcopal — *La visita del Papa y la fe del pueblo español,* 1983; *Anunciar a J.C. en nuestro mundo,* 1987; *Impulsar una nueva evangelización,* 1990, como el de algunos documentos monográficos de gran dinamismo catequizador, verbi gratia, *Testigos del Dios vivo,* 1985, *Católicos en la vida pública,* 1986 y *La Verdad os hará libres,* 1990.

*f)* Evidentemente, la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis ha sido siempre para estas cuestiones, respecto al Pleno de los Obispos en España, acicate y punto de apoyo. Por su parte, ha hecho esfuerzos constantes, dentro del respeto a las posibilidades que ofrecía la realidad eclesial española, por ir reconociendo ante todos la importancia primordial de la catequesis de adultos y reclamando una operativa prioridad para la misma. De esta preocupación se puede tomar conciencia examinando las muy numerosas orientaciones dirigidas a padres de familia durante esta veintena de años, los cinco sucesivos planes trienales de acción que, desde 1978, se han ofrecido a educadores y catequistas, como asimismo dos documentos mayores: *La Catequesis de la Comunidad* (22 de febrero de 1983) y *El Catequista y su formación* (8 de septiembre de 1985), orientaciones pastorales que, por su amplitud y precisión, han ayudado a abrir caminos y programas diocesanos de acción, a las cuales viene hoy a sumarse, en una línea de estricta coherencia y homogeneidad temática, las presentes orientaciones para la catequización de adultos en nuestra Iglesia.

*g)* Habernos detenido en esta introducción a indicar los hitos de ese largo camino recorrido en el descubrimiento de la necesidad de una catequesis al servicio del mundo adulto, sirva, al menos, para mostrar cómo el Espíritu de Dios parece conducirnos en este sentido y nos pide que no nos perdonemos fatigas en toda la larga marcha que aún queda por hacer.

Al poner en manos de sacerdotes y catequistas las *Orientaciones pastorales para la catequesis de adultos,* reflexionadas por nosotros y escritas con tanta esperanza y deseo de ser útiles a todos, tenemos muy cerca a quienes desde hace años han sabido ver que renovar o consolidar la iniciación cristiana de los adultos es tarea que debe ser privilegiada en la Iglesia contemporánea; y se han dedicado a ella con gran sacrificio, a veces en tanteos que merecen el máximo respeto de la Iglesia, aunque puedan, en parte, necesitar ser revisados para promover más y más los aciertos y corregir lo que pueda encontrarse deficiente o menos acertado.

En el fondo de este documento muchos encontrarán experiencias propias que hemos escuchado de sus labios, y que nos han sido utilísimas en

nuestra reflexión episcopal, experiencias cuyos aciertos hemos procurado formular a la luz de toda la gran tradición catequizadora de la Madre Iglesia. Estas *Orientaciones* son fruto de un largo proceso de elaboración, en que muchos dirigentes y catequistas diocesanos han depositado lo mejor de sus realizaciones, que los Obispos de esta Comisión Episcopal nos esforzamos en discernir desde la responsabilidad que la Iglesia ha puesto en nuestras manos.

Finalmente, al invitar a adentrarse en el estudio de estas *Orientaciones,* nos complace recordar las convicciones con que Juan Pablo II termina su Exhortación *Christifideles Laici,* después de habernos dicho que "la formación no es el privilegio de algunos, sino un derecho y un deber de todos" (n.° 63):

Estamos convencidos, dice, "de que no se da formación verdadera y eficaz si cada uno no asume y desarrolla por sí mismo la responsabilidad de la formación".

Es indispensable la convicción "de que cada uno de nosotros es el término y a la vez el principio de la formación. Cuanto más nos formamos, más sentimos la exigencia de proseguir y profundizar tal formación; como también cuanto más somos formados, más nos hacemos capaces de formar a los demás".

Finalmente, tengamos conciencia "de que la labor formativa, al tiempo que recurre inteligentemente a los medios y métodos de las ciencias humanas, es tanto más eficaz cuando más se deja llevar por la acción de Dios: sólo el sarmiento que no teme dejarse podar por el viñador da más fruto para sí y para los demás".

# PRIMERA PARTE:

# SITUACION DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS EN LA EVANGELIZACION

## I. UNA NUEVA EVANGELIZACION PARA UNA NUEVA CULTURA

*"Tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado" (Lc 4,43).*

1. El horizonte al que apunta la *catequesis de adultos* es la nueva evangelización que hoy nos pide la Iglesia. "Ella existe para evangelizar" (EN, 14).

La catequesis de adultos no puede plantearse sin una clarificación previa sobre la situación que vive el hombre, tanto individual como colectivamente y sobre la nueva evangelización que, para responder a ella, propone la Iglesia. Esta visión es el *marco* obligado para que pueda orientarse la catequesis de adultos en la Iglesia, ya que ella ha de situarse al servicio de la *nueva evangelización.*

La novedad del momento cultural que vivimos y las repercusiones que tiene en la vida de los hombres impulsan a la Iglesia a acometer, con renovado vigor, esa acción evangelizadora.

Nos encontramos en efecto, como afirma el Concilio, en un "período *nuevo* de la historia" (GS, 4), ante una "verdadera *metamorfosis* social y cultural" (GS, 4), con grandes repercusiones sobre la vida religiosa y moral de los hombres.

Esta constatación del Concilio, que correspondía a unos cambios profundos de la sociedad en aquellos momentos, se ha hecho más acuciante, dado que el proceso de transformación no sólo ha experimentado una mayor aceleración sino que se ha hecho más profundo y ambiguo.

Se trata de impulsar, ante esta novedad cultural, una *nueva evangelización,* con toda la riqueza de su dinamismo y de sus elementos (1).

La catequesis de adultos, acción eclesial fundamental, ha de aportar a este renovado esfuerzo evangelizador la contribución decisiva que, desde su carácter propio, está llamada a ejercer.

---

(1) El Plan de acción pastoral de la Conferencia Episcopal Española, para el trienio 1990-1993, propone el siguiente objetivo general: IMPULSAR UNA NUEVA EVANGELIZACION. La presente reflexión se sitúa, obviamente, en el cuadro de este plan pastoral (ver Conferencia Episcopal Española, *Impulsar una nueva evangelización,* Ed. EDICE, Madrid, 1990).

Se da al término *"evangelización"* el sentido rico y amplio que le atribuye *Evangelii Nuntiandi* (n. 17-24), evitando toda simplificación reductora. Se ha aclarado este concepto en *La catequesis de la comunidad* (n. 24-29), a donde remitimos.

A la evangelización primera, realizada con obras y palabras, se la denomina *"acción misionera",* como hace el decreto *Ad Gentes* en su propio título.

Un elemento fundamental de esta acción misionera es el anuncio del Evangelio. Se le denomina *"primer anuncio",* como hace *Evangelii Nuntiandi* (n. 51-53).

## A. ALGUNOS RASGOS SOCIOCULTURALES Y SUS REPERCUSIONES EN LA VIDA MORAL Y RELIGIOSA DEL HOMBRE

2. Estamos ya en la última década de este siglo. A lo largo de él, en progresión creciente, diferentes factores han ido configurando al mundo de una manera nueva. Estos factores siguen vivos.

Cuando el advenimiento del tercer milenio es inminente, importantes movimientos sociales se desarrollan en el mundo, particularmente en el Este de Europa, dejando entrever cambios importantes que afectarán a la convivencia humana en todo el mundo.

Todo balance cultural ha de ser, por tanto, necesariamente sobrio y abierto.

### La confianza en la razón y el deseo de libertad, factores determinantes de la cultura moderna

3. La confianza en la *razón* y el celo por su propia *libertad* caracterizan al hombre de la cultura moderna. Han generado un racionalismo basado en la ciencia, en lo empírico y verificable, y una fuerte conciencia de autonomía por la que el hombre se siente dueño de sí mismo y del mundo.

Del cultivo de la razón ha nacido, así, una *civilización científico-técnica,* pródiga en descubrimientos innumerables. La técnica derivada de ellos ha propiciado un fuerte *desarrollo económico* y una gran abundancia de bienes de *consumo.*

Por otra parte, el afán por la libertad, en los individuos y en los grupos, ha desencadenado el fenómeno del *pluralismo* a todos los niveles. Este fenómeno está trayendo, como consecuencia, la *crisis de las ideologías* y las *revoluciones socio-políticas* en los países no democráticos.

Los *medios de comunicación social* han adquirido en nuestra cultura una importancia y amplitud extraordinarias. Son ellos los que hacen que este conjunto de fenómenos culturales lleguen al hombre concreto, ayudándole a adquirir una conciencia planetaria de los mismos. Esta toma de conciencia está estrechamente vinculada a una nueva conciencia de solidaridad entre los hombres.

### Análisis pastoral de la nueva situación

4. No corresponde aquí desarrollar un análisis detallado de la situación (2). En medio de la densa problemática humana que los fenómenos señalados conllevan, queremos señalar solamente aquellos rasgos, a nuestro juicio más significativos, que encierran una especial importancia en orden a la educación de una fe vivida por el creyente adulto.

El cristiano ha de mirar al mundo a la luz de la fe. No basta el análisis *sociológico,* siempre necesario. Hemos de saber hacer un análisis *pastoral,* en orden a la evangelización (3).

Para la acción evangelizadora de la Iglesia, la realidad cultural concreta es algo más que un mero condicionante con el que hay que contar. Es la materia misma a evangelizar. En la parábola del sembrador, Jesús nos hace ver cómo la semilla, para dar fruto, debe penetrar en el terreno. Las características de éste juegan un papel decisivo en la cosecha (ver Mt 13, 18-23).

*"Conviene que los signos de los tiempos sean sometidos a análisis una y otra vez, de modo que el mensaje del Evangelio se oiga más claramente y la actividad de la Iglesia se haga más intensa y se lleve a la vida" (Sínodo 1985, II, D, 7).*

### Todo fenómeno cultural es ambivalente

5. Todo fenómeno cultural encierra, de un modo o de otro, una *ambivalencia,* es decir, presenta aspectos positivos y negativos.

La cultura, en efecto, es tarea del hombre; y el hombre, por una parte, es obra e imagen de Dios, capaz de lo bueno; pero, por otra parte, se da en él la existencia del pecado y es capaz también —por eso— de lo malo.

*"No es de extrañar que las realidades y logros humanos sean con frecuencia* ambivalentes *o ambiguos y hasta parcialmente contradictorios" (CVP, 12).*

Esto quiere decir que hemos de saber descubrir tanto *lo positivo* como *lo negativo* existente en el mundo cultural actual. Lo negativo puede impactar más, pero detrás hay siempre un elemento positivo que conviene descubrir (4).

---

(2) Ver el análisis que hace Juan Pablo II en *Los fieles laicos* bajo el epígrafe: "Las actuales cuestiones urgentes del mundo" (Ch. L. n. 3-6).
El episcopado español, en recientes documentos, ha analizado también los rasgos de la situación actual. Ver *Testigos del Dios vivo* (TDV), *Los católicos en la vida pública* (CVP) y *La verdad os hará libres* (VL).

(3) "Hay que distinguir bien entre un análisis de la situación de carácter *sociológico* —reflexión muy conveniente en la evangelización y, a veces, necesaria— y un análisis *pastoral*" (Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *El sacerdote y la educación,* n. 13).

(4) Hablando de la cultura contemporánea, el Concilio nos pide que evitemos "caer en la tentación de no reconocer los *valores positivos* de ésta" (GS,57).
"El mundo contemporáneo ofrece aspectos *positivos* y aspectos *negativos* respecto al mensaje cristiano; o, con otras palabras, lugares de encuentro con el Evangelio y lugares de rechazo al mismo" *(Impulsar una nueva evangelización,* n. 13).

La cultura contemporánea tiene unas ventanas abiertas. Es preciso saber entrar por ellas para anunciar el Evangelio en el corazón de este mundo (5).

**a. Una civilización científico-técnica...**

6. Un aspecto esencial de la cultura occidental contemporánea, de hondas repercusiones humanas y religiosas, es el *espíritu científico.*

Este espíritu surge de las conquistas de las ciencias y cala profundamente en los hombres. De esas conquistas científicas brotan innumerables avances tecnológicos que tanto repercuten en nuestro modo de vivir. Nuestras casas, calles, oficinas, hospitales..., dan cabida a todas estas novedades técnicas.

El Concilio Vaticano II define a nuestra cultura como "nacida del enorme progreso de la ciencia y de la técnica" (GS, 56). En este sentido la ciencia y la técnica son el *elemento originante* de esta nueva cultura, que está alcanzando ya una dimensión planetaria, y afectan a la manera que tiene el hombre de concebirse a sí mismo:

*"El* espíritu científico modifica profundamente el ambiente cultural y las maneras de pensar" (GS, 5).

**...que ayuda al hombre y, al mismo tiempo, le amenaza**

7. No cabe poner en duda que la ciencia —y la técnica resultante— es un bien para la persona. Todos nos estamos beneficiando de sus logros en el campo de la salud, del trabajo, de las comunicaciones... Con ello el hombre va tomando conciencia de sus posibilidades creadoras y las va desarrollando.

Pero, ante sus descubrimientos científicos, el hombre tiene el riesgo de la autosuficiencia, de quedar "embriagado por las prodigiosas conquistas y fascinado por la tentación de querer llegar y ser como Dios" (Ch. L. n. 4).

Se puede llegar a absolutizar la ciencia y lo científico, llegando a afirmar —como consecuencia— el antagonismo entre ciencia y fe.

Por otra parte, se observa que la técnica, destinada a servir al hombre, se ha transformado en ocasiones en una amenaza contra el hombre mismo y contra la naturaleza (6).

**b. Una civilización del consumo que procura bienestar...**

8. Los descubrimientos científico-técnicos, causa originante de nuestra cultura, han provocado en el orden económico un amplio desarrollo industrial:

*"El tipo de sociedad industrial se extiende paulatinamente, llevando a algunos países a una* economía de opulencia *y transformando profundamente concepciones y condiciones milenarias de la vida social" (GS, 6).*

La ciencia y la técnica han aportado en estas últimas décadas un desarrollo económico inusitado, al menos en el bloque occidental. Nuestro modo de vida actual es fiel reflejo de ello. Todos gozamos de un bienestar que no conocieron nuestros antepasados inmediatos.

Esta economía de opulencia ha llevado a los países industrializados a un espíritu consumista. A la cultura occidental se le llama *"la civilización del consumo",* pues se procura un evidente exceso de los bienes necesarios al hombre y a la sociedad como tal. La producción tiende a convertirse en un fin cerrado en sí mismo, desproporcionada respecto a las necesidades reales del hombre (7).

**...y, al mismo tiempo, genera injusticia y materialismo**

9. El desenfrenado espíritu consumista genera el ansia del *tener.* Conduce al hombre al deseo de poseer a toda costa. Y esto fácilmente ocasiona la insolidaridad, el olvido de los que no pueden llegar a tales grados de bienestar y hasta la escandalosa explotación de los débiles.

*"La primera constatación negativa que se debe hacer es la persistencia y a veces el ensanchamiento del* abismo *entre las áreas del llamado norte desarrollado y la del sur en vías de desarrollo" (SRS, 14) (8).*

Por otra parte, un modelo de vida dominado por

---

(5) Hablando de las actitudes pastorales ante la nueva situación, los obispos españoles desean que sepamos presentar de tal modo el mensaje del Evangelio que los hombres "encuentren en nuestra palabra y en nuestra vida la respuesta verdadera y auténtica a *lo mejor,* a lo más limpio y profundo que ellos mismos buscan y añoran" *(Anunciar a Jesucristo...* n. 31).

(6) Acerca del dominio del hombre sobre la naturaleza y los peligros del poder tecnológico ver: Sgda. Congregación para la doctrina de la fe, *Libertad cristiana y liberación,* n. 7 y 11.

(7) Juan Pablo II, en *Redemptor hominis,* n. 16, describe el cuadro de "la civilización del consumo".

(8) Este abismo es descrito por el Papa "como el gigantesco desarrollo de la parábola bíblica del rico Epulón y el pobre Lázaro" (RH, 16).

el consumo conduce al materialismo, al hedonismo y a la pérdida del sentido de la trascendencia. La preocupación por lo inmediato cierra al hombre a otros horizontes.

*"La implantación de un modelo de vida dominado por el consumo y disfrute del mayor número posible de cosas induce a amplios sectores de nuestra sociedad, bautizados en su mayor parte, a* prescindir prácticamente de Dios *y de la salvación eterna en su vida privada y pública" (TDV, 21).*

Con todo, no ha desaparecido de la persona el deseo de una sociedad más justa y armoniosa, en la que el bienestar se extienda y llegue a todos. Muchos grupos de jóvenes, sobre todo, experimentan hoy este deseo. Un sordo sentimiento de culpabilidad, de vivir demasiado bien cuando otros sufren, está presente en el fondo del hombre.

### c. El deseo de libertad

10. La afirmación de la *libertad* como cualidad inalienable de la persona es, junto a la racionalidad que brota del espíritu científico, otro rasgo fundamental de nuestra cultura.

La libertad es condición necesaria para que una persona o grupo social realice su proyecto personal. Celebramos con gozo las conquistas de libertad en individuos y pueblos que se están logrando últimamente.

*"Las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre" (GS, 9).*

Con todo, el logro de la libertad es una empresa difícil para el hombre moderno. Unida a un mayor bienestar material, le lleva con frecuencia a un acendrado *individualismo* en las relaciones humanas y a un fuerte deseo de aislarse del medio social, desinteresándose de los problemas ajenos.

En el orden religioso, una libertad mal entendida hace que el hombre de hoy tienda "a considerar el *rechazo u olvido de Dios* como condición indispensable para conseguir la liberación, el progreso y la felicidad" (CVP, 20) (9).

El individualismo exagerado produce, no obstante, una honda *soledad.* El hombre busca, entonces, grupos humanos en los que poder comunicarse. El fenómeno de las *pequeñas comunidades cristianas,* de gran relevancia cultural, es muy importante en orden a la evangelización. El Evangelio, en efecto, trata de suscitar la conciencia y la experiencia de una fraternidad humana solidaria: "Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común" (Hech 2,44).

### d. El fenómeno del pluralismo

11. El desarrollo de la libertad ha propiciado el fenómeno del *pluralismo.* En la cultura actual, en efecto, se da un pluralismo creciente de ideas, valores, creencias, formas de concebir la sociedad, tendencias políticas... La sociedad española se ha abierto al pluralismo democrático y está aprendiendo a convivir en él.

*"El llamado* pluralismo *ya no puede estimarse como un mal que rechazar, sino como un hecho con el que hay que contar" (DCG, 3).*

El pluralismo representa un *cambio profundo* respecto a una manera unánime de vivir, propia de culturas que —como la nuestra— están marcadas por tradiciones hondas (10).

Entre nosotros las *creencias* y *prácticas religiosas* se han visto afectadas en grado considerable, sobre todo en aquellos adultos que vivían una religiosidad poco personalizada. El ambiente social no propicia, como antes, la vida religiosa de nuestras gentes. Los medios de comunicación tienden, en gran parte, a olvidarla y, a veces, a menospreciarla y hasta ridiculizarla.

Sin embargo, el pluralismo obliga al hombre a afirmarse en sus convicciones, si no quiere ser arrastrado de aquí para allá. En relación a la evangelización, por consiguiente, esta situación favorece el poder descubrir la fe, no como algo heredado, sino como don de Dios que exige una respuesta libre del hombre. Vivimos en un momento muy adecuado para *personalizar la fe* y dar testimonio de ella en medio de una sociedad secularizada. La fe es siempre una opción personal y libre. Esto es, precisamente, lo que pretende la catequesis: el dar una fundamentación a la fe, para que pueda mantenerse firme y activa en el mundo en que vivimos.

### e. La crisis de las ideologías

12. El pluralismo relativiza los *modos de pensar* que el hombre se da. Las ideologías dominantes entran en crisis. Se desconfía de las visiones totalizantes de la existencia, a las que se otorgaba el

---

(9) "La libertad humana, herida por el pecado, para dar la máxima eficacia en su ordenación a Dios, ha de apoyarse necesariamente en la gracia de Dios" (GS, 17).

(10) Con razón se pregunta el Concilio: "¿De qué forma hay que favorecer el dinamismo y la expansión de la *nueva cultura* sin que perezca la fidelidad viva a la herencia de las *tradiciones*?" (GS, 56).

monopolio de la verdad. Las utopías políticas, económicas, culturales..., caen o se relativizan.

La crisis de las ideologías genera una crisis de valores profundos, ya que éstos se enmarcaban en esas referencias ideológicas que les daban sentido. El hombre actual está viviendo, así, un *vacío de sentido,* con una honda sensación de desamparo, como si estuviera arrojado a la intemperie.

Se observa, como consecuencia, la tendencia a privatizar la fe y a construir cada uno —a modo de bricolage— su propia cosmovisión y su propio código ético. El hombre moderno aparece, así, con la conciencia moral fragmentada: liberal en unos aspectos y puritano en otros.

No parece posible, sin embargo, poder vivir la existencia sin un hilo conductor. Por eso, aun cuando no pocos viven en el nihilismo, muchos tratan de buscar un *sentido a la vida* y encontrar nuevas fuentes de legitimación de valores.

Uno de los elementos constitutivos del hecho religioso es, precisamente, el de ser dador de sentido, proporcionando al hombre un universo simbólico que ofrece una interpretación de la realidad social y le brinda una causa por la que entregarse.

*"Son cada día más numerosos los que se plantean con nueva penetración las cuestiones más fundamentales" (GS, 10).*

### f. La importancia de los medios de comunicación social

13. Los *medios de comunicación social* (TV, prensa, radio...) juegan un papel decisivo en la configuración de esta nueva cultura. Hay quienes consideran que son el elemento más determinante para cambiar las mentalidades. Si a comienzos de este siglo fue la revolución industrial la que produjo profundos cambios sociales, hoy —al final del mismo— sería la revolución de la electrónica, aplicada a la comunicación, la que va a producir un nuevo estilo de sociedad y un nuevo tipo de hombre. Con razón se define nuestra cultura como *"la civilización de la imagen"* (EN, 42).

Muchos son los efectos que los mass-media producen en el hombre. Uno muy importante es la rapidez e inmediatez con que asistimos a todo lo que pasa en el mundo: "Su eficacia desborda las fronteras de las naciones y convierte a cada individuo en ciudadano de todo el mundo" (DCG, 2) (11).

Junto a ello, la abundancia y variedad de lo que se difunde y emite son tales que el hombre se ve invadido ante tantos estímulos como le llegan. Cansado de la rutina del trabajo se sumerge en esa variedad de imágenes, sonidos y palabras, buscando la relajación y la evasión. Sólo su sentido crítico y su capacidad de selección pueden impedir el quedar inerme ante un influjo tan poderoso.

La influencia de los medios de comunicación social en el espectador o usuario tiene la contrapartida del poder enorme que la masa de espectadores puede ejercer sobre el comportamiento de los dirigentes sociales. Hoy se habla de la dictadura de la audiencia. El público es el que decide. Los sondeos de opinión son punto de referencia obligado para cualquier iniciativa social.

Los Estados o grupos con posibilidades, conocedores de este fenómeno, procuran dominar tales medios para cambiar el signo del poder. Habría, no obstante, que afirmar que, con relativa frecuencia, la salud misma de un pueblo reacciona mostrando su estima hacia aquellos medios en que se respeta claramente la libertad y la objetividad.

## B. UN DESAFIO RADICAL PARA LA FE CRISTIANA

14. Es fundamental tener en cuenta que, hoy en día, el mundo plantea a la fe un *desafío radical.* Pablo VI supo expresarlo en una frase lapidaria:

*"La* ruptura *entre el Evangelio y la cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo"'(EN, 20) (12).*

En épocas pasadas, la evangelización de la Iglesia tenía que enfrentarse a aspectos más bien puntuales de la doctrina cristiana. Hoy es lo *central* del Evangelio lo que está afectado. La nueva evangelización no se circunscribe a aspectos periféricos de la fe, sino a lo nuclear: el *sentido de Dios* y el *sentido del hombre.*

---

(11) A este aspecto, precisamente, fue muy sensible el Concilio: "Nuevos y mejores *medios de comunicación social* contribuyen al conocimiento de los hechos y a difundir con rapidez y expansión los modos de pensar y de sentir, provocando con ello muchas repercusiones simultáneas" (GS, 6).

(12) Juan Pablo II, por su parte, lo expresa en estos términos:

"Europa, tal como está configurada después de las complejas vicisitudes del último siglo, ha presentado al cristianismo y a la Iglesia el *desafío más radical* que ha conocido la historia" (11 de octubre de 1985, al VI Simposio de obispos europeos).

La instrucción *Libertad cristiana y liberación* incide en la misma idea:

"Un *reto sin precedentes* es lanzado hoy a los cristianos que trabajan en la realización de esta civilización del amor, que condensa toda la herencia ético-cultural del Evangelio" (n. 81).

Estos dos aspectos, el sentido religioso y el sentido humano, aparecen —para bien y para mal— íntimamente vinculados entre sí.

**El sentido de Dios y el del hombre mutuamente implicados:**

15. A algunos, cara a la evangelización, sólo les preocupa lo que concierne al sentido de Dios. Se fijarán, entonces, exclusivamente en fenómenos como el ateísmo, el agnosticismo, la indiferencia religiosa... Una preocupación exclusiva por la problemática de la *increencia* no agota, sin embargo, la magnitud del problema que se presenta al Evangelio. La enorme *problemática social* que afecta, hoy, a los hombres quedaría —en este caso— al margen de esa visión y la evangelización de ella derivada aparecería sesgada.

Otros, por el contrario, sólo aparecen preocupados por los problemas humanos, sobre todo los de *orden político-económico.* La dimensión más propiamente cultural y, en concreto, la *problemática religiosa* planteada por la cultura contemporánea quedan al margen de esta visión, dando también origen a una evangelización parcial.

Los dos aspectos, el *religioso* y el *social,* se reclaman uno a otro en la evangelización. El amor a Dios y el amor al prójimo —lo sabemos— se implican mutuamente y ambos deben ser promovidos. También la *increencia* y la *insolidaridad* guardan entre sí estrecha relación. Los individuos o grupos humanos, afectados por uno u otro fenómeno, necesitan ser evangelizados.

**a. Oscurecimiento del sentido de Dios...**

16. En la sociedad española, en los últimos años, la *increencia,* sobre todo bajo la forma de la *indiferencia religiosa,* ha aumentado considerablemente. "En nuestro mundo hay fuertes fermentos de ateísmo y de indiferencia religiosa" (TDV, 21) (13).

Por primera vez entre nosotros, la indiferencia religiosa afecta a un gran *número* de personas. En muchos hombres y mujeres —entre los 20 y 40 años, sobre todo— la práctica religiosa, y hasta el mismo hecho religioso, van perdiendo significación vital.

Se trata de una increencia *práctico-estructural.* Se dan "unas formas de vida en las que el hombre pierde la capacidad de preguntarse por el origen y el sentido último de la vida" (TDV, 21).

Muchos de los jóvenes y adultos actuales viven dominados por "un espíritu *desconfiado* y *pragmático,* amigo de disfrutar del mundo y de la vida, sin poner la confianza en revelaciones ni promesas que no estén al alcance de la mano, ni se puedan disfrutar aquí y ahora de manera inmediata" (TDV, 21). En el fondo de muchos de ellos anida el oscuro sentimiento de que la religión cristiana es castrante de los deseos más hondos de la naturaleza humana (14).

La increencia está ubicada, sobre todo, en los centros considerados como generadores de cultura, en hombres y mujeres para quienes esa increencia es un fenómeno normal, por el que hay que pasar para que el hombre adquiera su talla humana. De esta forma nace una *cultura impregnada de increencia.*

**... y del sentido del hombre**

17. Paralelamente, se observa un oscurecimiento del *sentido del hombre,* "una falta de convicciones sobre el ser profundo del hombre" (CVP, 18). En efecto, el rechazo de Dios quiebra interiormente el verdadero sentido de las profundas aspiraciones del hombre y altera en su raíz la interpretación de la vida y del mundo, debilitando y deformando los valores éticos de la convivencia.

La *insolidaridad* entre los hombres se hace más patente. No hay duda de que el interés propio y el egoísmo ejercen una gran influencia en la convivencia social. El afán de enriquecerse a costa de quien sea es un dato que está en el ambiente y que muchos terminan por considerar normal.

Son múltiples las violaciones a las que, hoy, está sometida la *persona humana.* Quien le oprime tiene diversos nombres: ideología, poder económico, sistemas políticos inhumanos, tecnocracia científica, avasallamiento por parte de los máss-media... (15).

*"Hoy crecen por todas partes el hambre, la opresión, la injusticia y la guerra, los tormentos y el terrorismo y otras formas de violencia de cualquier clase" (Sínodo 1985, II, D, 1).*

---

(13) Ya el Concilio advirtió sobre la importancia y la gravedad del fenómeno del *ateísmo:*
"Muchos son los que, hoy en día, se desentienden de esta íntima y vital unión con Dios o la niegan de forma explícita. Este *ateísmo* es uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo" (GS, 19).

(14) "El *ateísmo* constituye para él la verdadera forma de emancipación y de liberación del hombre, mientras que la religión o incluso el reconocimiento de una ley moral constituirían alienaciones" *(Libertad cristiana y liberación,* n. 41).

(15) Ver *Los fieles laicos,* n. 3-5.

La pérdida del *sentido de Dios* conduce, tarde o temprano, a la pérdida del *sentido del hombre.* El Concilio lo expresó en frase concisa.

*"La creatura sin el Creador se esfuma" (GS, 36) (16).*

**b. Nueva sensibilidad por el hombre...**

18. Pero la misma cultura que segrega este oscurecimiento del sentido de Dios y del hombre provoca, también, una gran sensibilidad por la *dignidad de la persona* y su libertad y un *resurgir de lo sagrado.* Todo ocurre como si fuerzas contrapuestas actuasen al mismo tiempo en ella, produciendo juntamente efectos contrarios.

En las últimas décadas, sobre todo en Occidente, la sensibilidad por *los derechos humanos* aparece con fuerza. Los obispos españoles reconocemos una vez más que, entre nosotros, también se dan "muchos *aspectos positivos* en el campo de la cultura" (CVP, 14-17): sensibilidad por la persona humana, la afirmación de la libertad, la aspiración a la paz, la solicitud por los más desfavorecidos... Con todas sus limitaciones, la pasión por lo humano es un hecho que emerge, particularmente entre los jóvenes.

*"Una beneficiosa corriente atraviesa y penetra ya todos los pueblos de la tierra, cada vez más conscientes de* la dignidad del hombre" *(Ch.L. n. 5)* (17).

**... y un retorno a lo sagrado**

19. Junto a esta sensibilidad por el hombre, la investigación sociológica y cultural ha descubierto que una insospechada solicitud de *valores religiosos* y de *sentido de la vida* brota del corazón de muchos contemporáneos nuestros, anhelosos de encontrar respuestas más válidas que las que ofrecen algunos modelos de pensamiento en moda. Muchos de los fenómenos producidos recientemente en los países del Este no parece que puedan explicarse si se prescinde del ansia de dar un sentido hondo de ultimidad a la vida y a las cosas.

*"No obstante el secularismo existen también signos de una* vuelta a lo sagrado. *Hoy hay signos de una nueva hambre y una nueva sed hacia las cosas trascendentes y divinas" (Sínodo 1985, II,A,1)* (18).

No cabe reprimir este *anhelo de lo trascendente* que, de manera más o menos consciente, anida en el hombre como consecuencia de la semilla de Dios presente en el corazón humano. La búsqueda de lo sagrado y lo religioso irrumpe por doquier, bajo formas muy diversas y no exentas, a veces, de ambigüedades.

La fe nos dice que, aquí también, hay una vinculación profunda entre esta nueva sensibilidad por el hombre y este retorno del sentido de lo sagrado. "Cristo, en la misma revelación del misterio del Padre, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre" (GS, 22). La acción del Espíritu nos acerca, al mismo tiempo, a la realidad de Dios y a la realidad del hombre.

**Diferentes posturas en los católicos**

20. El desafío que el mundo contemporáneo presenta a la fe cristiana es, pues, *radical.* La manera de situarse ante él no es, sin embargo, la misma por parte de los católicos. Y tener la correcta *actitud evangélica* ante el mundo es fundamental para colaborar en la nueva evangelización.

---

(16) Juan Pablo II se expresa en estos términos:
"La ideología de la *muerte de Dios,* en sus efectos, demuestra fácilmente que es, a nivel teórico y práctico, la ideología de la *muerte del hombre (Dominum et vivificantem,* n. 38).
*Los católicos en la vida pública* afirma por su parte:
"Desligado de su intrínseca vinculación a Dios, el respeto a la dignidad de la persona fácilmente degenera" (n. 21).
*La verdad os hará libres* se expresa en estos términos:
"Cuando el hombre se olvida, pospone o rechaza a Dios, quiebra el sentido auténtico de sus más profundas aspiraciones; altera, desde la raíz, la verdadera interpretación de la vida humana y del mundo. Su estimación de los valores éticos se debilita, se embota y se deforma" (VL, 28).

(17) "De aquí el extenderse cada vez más y el afirmarse siempre con mayor fuerza el sentido de la *dignidad personal* del ser humano" *(Los fieles laicos,* n. 5).
"Asistimos a una toma de conciencia más viva, individual y colectiva, respecto a la *dignidad personal* y de los otros, la interdependencia y comunión recíproca y el deber de *solidaridad* hacia los débiles y pobres" *(La Catequesis de adultos en la comunidad cristiana,* n. 12).

(18) Juan Pablo II insiste en la misma idea:
"El mundo actual testifica, siempre de manera más amplia y viva, la apertura a una visión espiritual y trascendente de la vida, el despertar de una búsqueda religiosa, el *retorno del sentido de lo sagrado*" (Ch.L. n. 4).
Los obispos españoles lo afirman igualmente:
"El hombre moderno, a veces de manera confusa y anónima, clama por *la verdad de Dios y del hombre" (Anunciar a Jesucristo...* n. 17).
"Crece en los adultos la estima y el interés por *la religión* y los *valores espirituales,* tenidos como fuentes de energías nuevas para la existencia, así como también se extiende la conciencia de qué gran don de Dios es la tierra, la cual debe ser respetada y protegida de toda forma de contaminación" *(La Catequesis de adultos en la comunidad cristiana,* n. 12).

Algunos cristianos, llevados por un *pesimismo* desesperanzado, tienen del mundo contemporáneo una visión exclusivamente negativa. Sólo ven lo negro. No perciben en él nada positivo. Se parecen a aquellos "profetas de calamidades" (19) que criticaba Juan XXIII.

Otros, por el contrario, con gran ingenuidad, aceptan sin apenas crítica todo lo moderno por el mero hecho de su novedad. Todo lo ven positivo. Llevados por un ingenuo *optimismo,* que ignora la presencia del pecado y del mal, se sitúan ante la cultura contemporánea sin un verdadero espíritu crítico.

La nueva evangelización, en cambio, exige un gran *realismo* pastoral (20). Hemos de saber descubrir los grandes valores de la cultura moderna y dejarnos interpelar por ellos en una *actitud de apertura.* Pero, al mismo tiempo, hay que caer en la cuenta de los aspectos negativos que también existen y saber confrontarlos con el Evangelio en lúcida y audaz *actitud misionera.*

El Sínodo extraordinario de 1985 determinó muy bien la necesidad de adoptar esta postura de *apertura misionera,* frente a catastrofismos estériles y a optimismos ingenuos:

*"Se excluye la mera* fácil acomodación *que llevaría a la secularización de la Iglesia.*

*Se excluye también la* cerrazón inmovilista *de la comunidad de los fieles en sí misma.*

*Pero se afirma la* apertura misionera *para la salvación integral del mundo. Por ella no sólo se aceptan los valores verdaderamente humanos, sino que se defienden fuertemente" (II, D, 3).*

El criterio fundamental de un adulto para colaborar en la nueva evangelización es el de tener una auténtica *actitud misionera.*

**La radical ambivalencia de la cultura remite a la profunda división del corazón humano**

21. La actitud misionera del cristiano se enraiza en una lectura teológica de la realidad contemporánea. El cristiano ha de mirar al mundo con los ojos de la fe. Como señala Juan Pablo II, hemos de saber hacer "una *lectura teológica* de los problemas modernos" (SRS, 35).

Las tensiones ambivalentes que atraviesan la cultura moderna, con todas sus realizaciones y fracasos, remiten a esa *división interna* que atenaza al hombre moderno y de la que hoy es más consciente que nunca:

*"En realidad, los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro* desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano" (GS, 10).

La cultura moderna refleja, así, una lucha dramática entre el bien y el mal, entre las fuerzas *constructivas* que la impulsan a construir una sociedad más justa y fraterna y aquellas fuerzas *destructivas,* generadoras de la explotación, de la injusticia y del desprecio a la persona. Junto a poderosas energías vitalizadoras, la cultura moderna aparece, también, como "un mundo sometido a *estructuras de pecado"* (SRS, 36).

En cualquier realización cultural, por modesta que sea, esa tensión está inexorablemente presente. El hombre contemporáneo "muchas veces hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querría llevar a cabo" (GS, 10; ver Rom 7,14 ss) (21).

**La fe contempla a un mundo esclavizado y, a la vez, liberado**

22. A los ojos de la fe el mundo aparece, a un tiempo, *creado* por Dios, *esclavizado* por el poder del pecado y *liberado* por la pascua de Cristo. La consideración de los tres elementos es fundamental.

Esta lectura teológica de la cultura contemporáneo ha sido hecha, con gran precisión, por el Concilio Vaticano II. El análisis y la reflexión que tuvo lugar en el Concilio no es una realidad desfasada sino que, por el contrario, constituye una referencia medular y una base teológica sólida sobre la que apoyarse para colaborar en la nueva evangelización:

*"Los cristianos creen que el mundo ha sido:*

*— fundado y conservado por el amor del Creador,*

*— esclavizado bajo la servidumbre del pecado,*

*— liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del Maligno,*

---

(19) Discurso en el acto de la inauguración solemne del Concilio Vaticano II (11 octubre 1962).

(20) Juan Pablo II, en la encíclica *Dominum et vivificantem,* n. 29, nos invita a leer "con todo el *realismo* de la fe" la situación del mundo contemporáneo. Remite para ello a los siguientes números de la constitución *Gaudium et spes:* GS, 10.13.27.37.63.73. 79-80).

(21) "A fuer de creatura, el hombre experimenta múltiples *limitaciones;* se siente, sin embargo, *ilimitado* en sus deseos y llamado a una vida superior (...) Por ello siente en sí mismo la *división,* que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad" (GS, 10).

*— para que se transforme según el designio divino*

*— y llegue a su consumación" (GS, 2).*

Esta *liberación germinal* operada por Cristo se hace con vistas a una lenta *transformación* que culminará en *plenitud:* "Caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide con su amoroso designio: "Restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra" (Ef 1,10)" (GS, 45).

## C. UNA NUEVA EVANGELIZACION

### Conciencia creciente de la necesidad de una nueva evangelización

23. La necesidad de emprender una *nueva evangelización* ha ganado una clara conciencia en el seno de la Iglesia y está siendo constantemente impulsada por Juan Pablo II:

*"Es preciso plantear el problema de la* evangelización *en términos totalmente* nuevos" *(22).*

Este vivo deseo de la Iglesia de plantear una evangelización nueva, late, implícita o explícitamente, en reflexiones y acciones eclesiales promovidas desde hace un siglo. Recordamos a este propósito las grandes *encíclicas sociales,* desde la *Rerum novarum* (1891), y la *renovación eucarística* en la comunidad cristiana, a principios de este siglo, que tanto ayudaron a esclarecer el sentido del hombre y el sentido de Dios, inherentes a la fe.

En realidad fue este deseo evangelizador el que dió origen al Concilio Vaticano II. Así lo hizo ver Juan XXIII al convocarlo:

*"Un orden nuevo se está gestando, y la Iglesia tiene ante sí tareas inmensas, como en las épocas más difíciles de la historia. Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la* humanidad actual *la virtud perenne, vital y divina del* Evangelio" (23).

Pablo VI, en el décimo aniversario de la clausura del Concilio, también recordó que ese deseo evangelizador es el que está subyacente en todo el Concilio:

*"Sus objetivos se resumen, en definitiva, en uno solo: hacer a la Iglesia del siglo XX más apta todavía para anunciar el* Evangelio *a la* humanidad de este siglo" *(EN, 2) (24).*

### La evangelización, exigencia interna del Evangelio y respuesta al mundo moderno

24. A veces, al preguntarnos el por qué de una nueva evangelización, nos expresamos de forma que parece que es la cultura contemporánea la que exige la venida del Evangelio. No es así. La evangelización es, ante todo, *exigencia interna* del mismo Evangelio que, por su misma naturaleza, está pidiendo ser anunciado. La Iglesia, al proponerse la nueva evangelización, lo hace ante todo "por exigencia radical de su catolicidad" (AG, 1), obediente al mandato de su Señor, que es quien toma la iniciativa. La siembra del Evangelio es sólo iniciativa del sembrador: "Salió el sembrador a sembrar" (Mt 13,3).

Las circunstancias que —hemos visto— se dan en la cultura contemporánea, y que representan para el Evangelio un desafío radical, hacen que la Iglesia "se sienta llamada *con mayor urgencia"* (AG, 1) a la obra evangelizadora. Es importantísimo tenerlas en cuenta, lo mismo que el sembrador debe conocer la diferente calidad del terreno. Pero no son esas circunstancias las que *fundamentan* la evangelización. El fundamento se encuentra en el mismo Evangelio, es decir, en el proyecto mismo de Dios y de su Reino ofrecido a los hombres (25).

Este principio pastoral vale para cualquiera de las acciones que constituyen y vertebran la acción evangelizadora. Entre ellas para la catequesis de adultos.

### A una nueva cultura una nueva evangelización

25. Haremos bien en meditar, una y otra vez, en que es Dios, en su inescrutable designio, el que conduce los avatares de la historia por caminos

---

(22) Discurso dirigido al VI Simposio de obispos europeos, el 11 de octubre de 1985. En él, el Pontífice afirma:
"La obra de evangelización, en la situación peculiar que se encuentra hoy Europa, está llamada a proponer una *nueva síntesis creativa* entre el Evangelio y la vida".
Este texto fue recordado por el Papa a los obispos españoles en la visita "ad limina" de 1986. Ver *Juan Pablo II a las Iglesias de España,* Madrid, PPC, 1987, pág. 66.
"En esto estriba —en la nueva síntesis (entre el Evangelio y la vida)— la *novedad* que hoy se exige a la evangelización" *(Impulsar una nueva evangelización,* n. 4).

(23) Juan XXIII, Constitución apostólica de convocación del Concilio Vaticano II, n. 2 (25 diciembre 1961).

(24) El propio Pablo VI redactó la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* tratando de infundir en los católicos un impulso nuevo "capaz de crear *tiempos nuevos de evangelización"* (EN, 2).

(25) "Las urgencias del momento, aun siendo graves, no pueden hacernos olvidar que la razón y el fundamento de la nueva evangelización se encuentran en el mismo Evangelio, como exigencia interna de un mensaje que nos ha sido entregado para bien de todo hombre y de todo el hombre" *(Impulsar una nueva evangelización,* n. 10).

que sólo El conoce. Precisamos de un profundo espíritu contemplativo para escrutar ese designio divino e intuir lo que Dios está pretendiendo hacernos ver: "El Pueblo de Dios, movido por la fe..., procura *discernir* en los acontecimientos, exigencias y deseos de los que participa con sus contemporáneos, los signos de la presencia o de los planes de Dios" (GS, 11).

Lo que impacta, ante todo, es la *novedad* de esa cultura. "Un *orden nuevo* se está gestando", decía Juan XXIII al convocar el Concilio. "Se puede hablar con razón de una *nueva época* de la historia humana" (26) repetía el mismo Concilio. ¿Qué pretende Dios despertar en nosotros con esta novedad?

En este tratar de discernir los planes de Dios tras los acontecimientos de la época contemporánea, la Iglesia sabe, de momento, que a esta *novedad cultural* debe responder con una *nueva evangelización:*

*"Los grupos humanos en medio de los cuales vive la Iglesia, con frecuencia, por diversas razones, se transforman totalmente, de suerte que pueden crearse* situaciones por completo nuevas. *Debe entonces la Iglesia examinar si dichas situaciones requieren de nuevo su acción misionera" (AG, 6).*

Parece evidente que en la cultura occidental contemporánea se da esa situación nueva que requiere, por tanto, un nuevo planteamiento, el de una nueva evangelización, "nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión" (27).

## DOBLE DIMENSION DE LA EVANGELIZACION

26. La nueva evangelización ha de asumir *dos direcciones:*

* Una *hacia afuera,* hacia los que no son creyentes, para anunciar el Evangelio. Es la dimensión *misionera* de la evangelización.

* Otra *hacia dentro,* dirigida a los propios creyentes, para fortificar y personalizar su fe. Es la *autoevangelización* (28).

### a) Una evangelización misionera centrada en la Buena Nueva...

27. Lo esencial de la evangelización es la *buena noticia* que propone el Evangelio. Jesús, "el primer evangelizador" (EN, 7), vino al mundo para anunciar un mensaje nuevo y desconcertante:

*"El Reino de Dios está cerca" (Mc 1,15).*

Jesús anuncia que Dios entra en la vida de los hombres como una realidad viva y misteriosa, que les concierne definitivamente y les trae la verdadera salvación (29). A un mundo *creado* por Dios, pero *esclavizado* por el pecado, el Evangelio anuncia la *liberación* que se le ofrece en Cristo, crucificado y resucitado (ver GS, 2).

Lo que la evangelización anuncia es la oferta de un *don.* Este don, salvador y reconciliador, es como una semilla fecunda que el hombre, con su *esfuerzo* y *compromiso,* debe hacer fructificar.

El anuncio misionero del Evangelio al mundo lo realiza la Iglesia con su *palabra* y con sus *obras:*

*"La misión de la Iglesia no es sólo ofrecer a los hombres el mensaje y la gracia de Cristo, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico" (AA, 5).*

### ... y en la solicitud por el hombre

28. La evangelización misionera, al transmitir fielmente la Buena Noticia, está movida por *"la solicitud por el hombre"* (RH, 15).

La oferta de una nueva evangelización inevitablemente es interpretada por algunos como el deseo de la Iglesia de reconquistar un poder y unos privilegios en un mundo que se le ha emancipado.

Sin embargo, cuando ofrece al mundo contemporáneo su colaboración, "no impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna" (GS, 3) ni pretende "reivindicar ciertas posiciones que ocupó en el pasado y que la época actual ve como totalmente superadas" (30). Su única preocupación tiene que ser el

---

(26) Ver GS, 4 y GS, 54.

(27) Juan Pablo II, discurso a la Asamblea del CELAM en Haití, 1983.
La *novedad* de la evangelización que, hoy, desea la Iglesia encierra dos aspectos:
— La novedad de la situación reclama *de nuevo* una evangelización misionera y catecumenal.
— El desafío es tan radical que se necesita plantear la evangelización en términos totalmente *nuevos.*

(28) "La respuesta de la Iglesia ha de asumir *dos direcciones: hacia fuera,* en primer lugar, esto es hacia los no creyentes... y *hacia dentro,* en segundo lugar, aunque con no menor urgencia y hasta con mayor responsabilidad: hacia los propios creyentes para fortificar la fe de todos los bautizados y para personalizar esa misma fe, sostenida ayer por el ambiente social y sometida hoy a plurales desafíos culturales y sociales" *(Impulsar una nueva evangelización,* n. 10).
El término *"autoevangelización",* empleado en la Relación final del Sínodo de 1985 (II,B,2), indica que se trata de una evangelización con *bautizados.* No se refiere a una acción autodidacta, que uno pudiera hacer a su manera, al margen de la comunidad cristiana.

(29) En TDV, 10-26, los obispos españoles desarrollan el significado fundamental del mensaje de Jesús y de la Iglesia.

(30) Discurso de Juan Pablo II en Santiago de Compostela, el 9 de noviembre de 1982.

*hombre,* "camino primero y fundamental de la Iglesia" (RH, 14), sobre todo el hombre que sufre y está marginado.

La evangelización misionera tiene en los *pobres* a sus primeros destinatarios y a la *pobreza humana* como el fenómeno social por el que el Evangelio juzga al mundo y condena su pecado (31). Esto implica que el *mensaje social* del Evangelio, transmitido por la Iglesia, forma parte de la misión evangelizadora, y *"el compromiso por la justicia"* (SRS, 41) constituye una dimensión esencial de la fe.

**Rasgos concretos de la evangelización misionera**

29. Una evangelización misionera podría caracterizarse, hoy, por:

* Una mayor abundancia y calidad de *signos,* tanto personales como institucionales, en favor de la persona y, muy en concreto, de los enfermos, pobres y marginados (32).

* La potenciación de aquellas *asociaciones* y *movimientos* cuyo objetivo apunta, fundamentalmente, a la transformación de las estructuras de la sociedad y al primer anuncio del Evangelio en el mundo de los increyentes y alejados de la fe.

* El cuidado esmerado de aquellos espacios en los que puede desarrollarse un *diálogo entre la fe y la cultura* (33).

* La *presencia testimonial,* y en lo posible asociada, de los creyentes en la vida pública, esforzándose por hacerse presentes en aquellos ámbitos donde se gestiona la marcha de la sociedad.

**b) Una evangelización al interior de la comunidad cristiana**

30. Esta evangelización misionera dirigida al mundo contemporáneo, a los que no son creyentes, está exigiendo —al mismo tiempo— una evangelización hacia dentro, dirigida a los propios creyentes.

*"La evangelización de los no creyentes presupone la* autoevangelización *de los bautizados" (Sínodo 1985, II, B, 2) (34).*

Los logros y dificultades de la civilización actual, en efecto, no sólo son un desafío lanzado a la Iglesia *desde fuera.* Son crisis y posibilidades que le afectan *por dentro,* ya que los cristianos viven inmersos en el mundo (35).

*"Se va operando una* secularización interna *del cristianismo que le hace incapaz de aportar nada nuevo ni importante a las luchas, a las incertidumbres y a la desesperanza de los hombres" (TDV, 22).*

Se impone, por tanto, una evangelización en el interior de las comunidades cristianas. Necesitamos ahondar y purificar nuestra propia fe. Hemos de hacerla más religiosa y más comprometida en la transformación de nuestra vida y de la sociedad. Hoy, más que nunca, se precisan cristianos con una *fe adulta.*

Entre la evangelización misionera y esta necesaria evangelización interior hay una profunda vinculación. Debemos crecer como creyentes con vistas a la misión. La Iglesia debe, hoy, *autoevangelizarse* para *evangelizar.*

---

(31) Del conjunto de aspectos que caracterizan a la cultura contemporánea, la evangelización misionera ha de ser particularmente sensible al fenómeno de la *pobreza.*

Cuando Juan Pablo II, en la encíclica *Sollicitudo rei socialis,* describe el "panorama del mundo contemporáneo" lo hace deteniendo su mirada en la *miseria humana,* en "la realidad de una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos, en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren el peso intolerable de la miseria" (SRS, 13).

(32) Algunos de estos *signos* podrán ser: la solidaridad con todos los movimientos de lucha en favor del hombre, la disponibilidad y apertura al entorno social en que están enclavadas las comunidades cristianas, la atención al enfermo y al anciano en soledad, los centros de acogida a los vagabundos, el apoyo efectivo a los afectados por la droga...

"Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra entonces profundamente injertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dramas" (Ch.L. n. 27).

(33) Los lugares más conocidos son: el mundo universitario, los debates o forums en los medios de comunicación o tribunas culturales, los encuentros entre intelectuales creyentes y agnósticos...

"La Iglesia pide que los fieles laicos estén presentes, con la insignia de la valentía y de la creatividad intelectual, en los puestos privilegiados de la cultura, como son el mundo de la escuela y de la universidad, los ambientes de investigación científica y técnica, los lugares de creación artística y de la reflexión humanista" (Ch.L. n. 44).

(34) Ya Pablo VI recalcó la necesidad de una evangelización interior a la Iglesia:

"El Concilio Vaticano II ha recordado, y el Sínodo de 1974 ha vuelto a tocar insistentemente, este tema de la Iglesia que *se evangeliza,* a través de una conversión y una renovación constantes, para evangelizar al mundo de manera creíble" (EN, 15).

Juan Pablo II también insiste en el mismo tema:

"La Iglesia misma debe *autoevangelizarse* para responder a los desafíos del hombre de hoy" (*Discurso al V Simposio de obispos europeos,* 5 octubre 1982).

(35) "Podemos afirmar que estas pruebas y estas tentaciones... no sólo interpelan al cristianismo y a la Iglesia *desde fuera,* como un desafío o reto que debe superar en la tarea evangelizadora, sino que son *internos* al cristianismo y a la Iglesia" (Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis, *El sacerdote y la educación,* 22).

**Algunos rasgos de esta evangelización interior a la comunidad cristiana...**

31. Una evangelización al interior de la comunidad cristiana, hoy, parece que debería privilegiar, entre otras, las siguientes acciones:

* Una iniciación o reiniciación cristiana de aquellos adultos cuya fe no esté suficientemente fundamentada, ofreciéndoles la posibilidad de participar en una *catequesis sistemática* de inspiración catecumenal.

* Una atención muy cuidada a los *encuentros ocasionales con los alejados de la fe* que acudan a la comunidad cristiana con motivo de algún acontecimiento religioso. Tanto la acogida como los encuentros y la celebración religiosa deben estar impregnados de un talante misionero.

* La capacitación de cristianos, hombres y mujeres, que puedan *acompañar* —individual o colectivamente— en los primeros pasos de la fe de aquellos que, desde la increencia, se acercan a la comunidad cristiana en actitud de búsqueda.

* *Pequeñas comunidades,* tanto de adultos como de jóvenes, al interior de las parroquias que acojan y acompañen a los adultos y jóvenes, respectivamente, que estén siguiendo procesos catequéticos.

* Dotar a los *agentes de pastoral* de una hondura religiosa, una fina conciencia y sensibilidad social y un audaz espíritu eclesial y apostólico.

**... en la que la catequesis de adultos aparece como acción fundamental**

32. En esta evangelización al interior de la comunidad cristiana, en la que varias acciones pastorales están implicadas, la *catequesis de adultos* tiene un papel fundamental, y a ella se han de dedicar los mejores recursos en hombres y medios. En esta reflexión nos vamos a centrar en ella.

En nuestros días la Iglesia necesita "reavivar sus *raíces cristianas"* (36) para afrontar con decisión y esperanza los retos del futuro. La catequesis de adultos, cuyo carácter propio consiste en ser "un proceso de fundamentación de la fe" (CC, 97), es —en este empeño— la acción más directamente concernida.

Cabe preguntarse por qué la catequesis de adultos, en un contexto de increencia, que reclama —sobre todo— el anuncio del Evangelio, juega un papel tan decisivo. La razón está en que la catequesis de adultos se realiza con vistas a la *misión.*

La catequesis de adultos, en efecto, proporciona a los cristianos la base necesaria para dar *testimonio* del Evangelio en el mundo. Un creyente no catequizado es incapaz de evangelizar. Todo lo que se dice al exterior debe ser verdad al interior.

La catequesis de adultos pone, también, los fundamentos de la renovación de las *comunidades cristianas.* Si una Iglesia particular no cuenta con comunidades cristianas vivas no puede desplegar una evangelización eficaz. No se puede evangelizar sólo con militantes aislados. Deben estar apoyados por comunidades donde se vea plasmado lo que esos militantes anuncian.

Por su carácter *fundamentador,* la catequesis de adultos ha de desempeñar, por tanto, un papel *fundamental* en la nueva evangelización.

**Una llamada a la esperanza**

33. La Iglesia, en su acción evangelizadora, se siente acompañada por el Espíritu de Dios. Cada momento, cada época, es para ella un *momento de gracia* para acometer su misión salvadora.

También el hombre de hoy ofrece grandes posibilidades para ser evangelizado. "La divina semilla que en el hombre se oculta" (GS, 3) debe dar sus frutos. Es cosa de estar atentos a este hombre y observar las ventanas abiertas que ofrece para entrar en su interior y ayudarle a descubrir la altísima vocación a que está destinado.

Pensamos que nos encontramos en una coyuntura cultural muy apropiada para la evangelización:

— Es un tiempo muy apto para descubrir nuestra originaria *vocación misionera.* Hoy somos muy conscientes de que el anuncio misionero del Evangelio no se debe realizar sólo en países remotos. También entre los muchos increyentes que nos rodean debe realizarse.

— Es un momento adecuado, también, para *personalizar nuestra propia fe* y ver a la catequesis como la acción eclesial encargada de poner los fundamentos de la misma (37).

---

(36) Este fue un tema constantemente recordado por Juan Pablo II a los obispos españoles en la visita "ad limina" de 1986. Ver *Juan Pablo II a las Iglesias de España,* Madrid, PPC, 1987, pág. 26, 33, 46, 55, 66 y 67.
También ha sido recogido en *Anunciar a Jesucristo...,* n. 35.

(37) *La catequesis de adultos en la comunidad cristiana* reconoce, también, que se da una "amplia expectativa" (n. 17) en relación con la catequesis de adultos.
En concreto señala que esta expectativa concierne a un *lenguaje de fe* más adecuado, a la creación de más *espacios de acogida* para los alejados de la Iglesia, a una más amplia *variedad de modelos catequéticos,* a una seria consideración de la *religiosidad popular,* a un esfuerzo más intenso por llegar a *todos los adultos* y a una mayor sensibilidad del *clero* y de las *instituciones eclesiales* respecto a la necesidad de la catequesis de adultos (ver CACC, 17).

— Es una época propicia, finalmente, para impulsar *comunidades cristianas vivas,* firmes en su identidad cristiana, y que sean "luz del mundo y sal de la tierra" (Mt 5,13-14). Son estas comunidades los verdaderos agentes evangelizadores de la nueva cultura.

Con la nueva evangelización la Iglesia desea responder a la necesidad de esperanza que late en la humanidad. El mundo actual busca un destino mejor, abrumado por tantos problemas, y desea vivir con más ilusión y esperanza su lucha por la vida. Podríamos decir con Pablo VI:

*"En este mundo moderno, no se puede negar la existencia de valores inicialmente cristianos o evangélicos, al menos bajo forma de vida o de nostalgia. No sería exagerado hablar de un poderoso y trágico llamamiento a ser evangelizado" (EN, 55).*

## II. LA CATEQUESIS DE ADULTOS DENTRO DEL PROCESO EVANGELIZADOR

34. La situación cultural actual pide una nueva evangelización y, dentro de ella, la *catequesis de adultos* es tarea necesaria y urgente. Es conveniente precisar bien el *papel* que le corresponde desempeñar.

Por eso, antes de analizar por dentro sus características, se debe ver *cómo se relaciona* con otras acciones pastorales:

* En este capítulo se desea mostrar cómo se ubica dentro de la totalidad del proceso evangelizador.

* Posteriormente, en el capítulo tercero, se verá cómo se sitúa dentro del conjunto de la acción catequizadora de la Iglesia, es decir, en relación con la catequesis de las otras edades.

* Finalmente, en el capítulo cuarto, se tratará de relacionar la catequesis de adultos con otras formas de educación en la fe, dirigidas también a los adultos: la homilía, la formación cristiana en movimientos y asociaciones, la enseñanza de la teología a los laicos...

35. Lo que de inmediato interesa es tratar de *ubicar* bien a la catequesis de adultos dentro del proceso evangelizador (38).

*"La catequesis es* uno *de los momentos en el proceso total de la evangelización" (CT, 18).*

El momento cultural que vivimos, marcado por la secularización de la vida social, ha dejado patente una gran *diversidad de niveles de fe* en los adultos. Desde el ateísmo y la indiferencia religiosa hasta el cultivo ardiente de la fe, el abanico es grande.

Se constata, sin embargo, que, muchas veces, las ofertas pastorales que se hacen a los adultos no son las más adecuadas al nivel de fe en que se encuentran. Nuestra acción evangelizadora debe diversificarse más.

Sin pretender, ni mucho menos, planificar toda la acción evangelizadora, sí deseamos delimitar el lugar que, en ella, corresponde a la catequesis de adultos. Con ello se podrá clarificar mejor el *carácter propio* de ésta y quiénes son sus verdaderos *destinatarios.*

### A. LA EVANGELIZACION, UN PROCESO POR ETAPAS

**La evangelización es un proceso rico y complejo...**

36. La evangelización es una realidad rica, compleja y dinámica. Es imposible captar toda su riqueza si no sabemos abarcar, en mutua fecundación, sus *elementos* esenciales.

*"La* evangelización *es un proceso complejo con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de signos, iniciativas de apostolado" (EN, 24)* (39).

Partiendo de esta concepción teológico-pastoral, la evangelización abarca el *conjunto* de acciones que la Iglesia realiza para anunciar y hacer realidad el Reino de Dios. Incluye la totalidad de ese proceso, en la integridad de todos sus elementos (40).

---

(38) *La catequesis de adultos en la comunidad cristiana* señala como uno de los criterios de fondo para apoyar una catequesis válida y eficaz el siguiente:
"Una catequesis de adultos podrá realizarse en las comunidades individuales sólo dentro de un *proyecto orgánico de pastoral* del que refleja una parte distinta y cualificada" (n. 29).

(39) El capítulo II de *Evangelii Nuntiandi,* de Pablo VI, está todo él dedicado a clarificar en qué consiste cada uno de los *elementos* que integran el proceso evangelizador.

(40) "Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la *evangelización,* si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla" (EN, 17).
Frecuentemente, por ejemplo, se reduce el concepto de evangelización al anuncio misionero del Evangelio a los no creyentes. "Sin embargo, no pasa de ser un aspecto" (EN, 22).

Muchas veces, sin embargo, las diversas acciones evangelizadoras se desarrollan aisladamente, de manera fragmentaria e inconexa, sin sentido integrador. La catequesis que se realiza entre nosotros, por ejemplo, ha de avanzar hacia un mayor sentido misionero y litúrgico. Otras acciones pastorales también necesitan mayor apertura. Esta desconexión lleva, a menudo, a equívocos, falsas oposiciones y descalificaciones mutuas.

*"Los elementos de la evangelización pueden parecer* contrastantes, *incluso exclusivos. En realidad son* complementarios *y mutuamente enriquecedores" (EN, 24).*

Partiendo, por tanto, de un concepto integral de la evangelización, es preciso saber *componer* sus elementos constitutivos, más que *oponerlos* entre sí. Cada elemento evangelizador, manteniéndose fiel a su carácter propio, debe ser fecundado por las aportaciones de los otros elementos (41).

### ... que se desarrolla gradualmente

37. La evangelización no sólo es *compleja,* por la diversidad de elementos que encierra, sino *dinámica,* porque se desarrolla de modo gradual.

*"Solamente* de modo gradual *es como (la Iglesia) toma contacto con ellos (hombres, grupos y pueblos)" (AG, 6).*

Los elementos de la evangelización tienen una *concatenación dinámica,* que viene pedida por el nacimiento y crecimiento en la fe. "La Iglesia experimenta en su acción situaciones iniciales y *desarrollos graduales"* (AG, 6) (42). La fe cristiana, en efecto, es una realidad dinámica, que va madurando "hasta que lleguemos al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo" (Ef 4,13). La gradualidad de la acción evangelizadora corresponde a las etapas de este nacimiento, crecimiento y maduración de la fe.

Muchas veces, sin embargo, observamos en nuestra acción evangelizadora una *confusión de planos.* Se realizan acciones pastorales inadecuadas al nivel real de fe de las personas a las que se dirigen. Por ejemplo, catequizamos frecuentemente a cristianos ya iniciados, que necesitarían otro alimento. Otras veces, desarrollamos un proceso catequizador con adultos que no tienen la fe inicial requerida para poder asimilarlo. La situación de lejanía de la fe de muchos que solicitan los sacramentos requiere una acogida y un tratamiento evangelizador que, muchas veces, no sabemos ofrecer.

La *gradualidad* de la evangelización es signo del respeto de la Iglesia al crecimiento personal del creyente. Su amor maternal desea dar a cada uno el alimento más adecuado a su situación. En modo alguno significa camuflar o silenciar exigencias de la evangelización, sino saber respetar las posibilidades graduales del destinatario, adaptándose al momento en que se encuentra.

### Las etapas de la evangelización

38. La evangelización está estructurada en etapas o fases sucesivas.

*"La evangelización tiene* momentos *esenciales y diferentes entre sí, que es preciso abarcar conjuntamente en la unidad de un único movimiento" (CT, 18).*

Las etapas de la evangelización son:

— La *acción misionera* que, dirigida a los no creyentes y alejados de la fe, trata de suscitar en ellos la fe y conversión iniciales.

— La *acción catequética* que, dirigida a los que han optado por el Evangelio, trata de conducirles a una confesión adulta de la fe.

— La *acción pastoral* que, dirigida a los fieles de la comunidad cristiana ya iniciados en la fe, trata de que crezcan continuamente en todas las dimensiones de la misma (43).

---

En *La catequesis de la comunidad,* n. 25, hemos analizado el concepto de evangelización propuesto por *Evangelii Nuntiandi.* En el Vocabulario final (pág. 169) del citado documento la definimos así:

"Se entiende por *evangelización* el proceso total mediante el cual la Iglesia, Pueblo de Dios, movida por el Espíritu:
— *anuncia* al mundo el Evangelio del Reino de Dios,
— da *testimonio* entre los hombres de la nueva manera de ser y de vivir que él inaugura,
— *educa en la fe* a los que se convierten a él,
— celebra en la comunidad de los que creen en él —mediante los sacramentos— la presencia del Señor y el don del Espíritu, e
— *impregna y transforma* con su fuerza todo el orden temporal.

(41) Se trata de *"componer* estos elementos, más bien que *oponerlos* entre sí, para tener la plena comprensión de la actividad evangelizadora de la Iglesia" (EN, 24).

(42) La *gradualidad* de la acción evangelizadora responde a la *gradualidad* del crecimiento de la fe:
"La vida de fe admite varios grados. La fe, que es única, se encuentra con mayor o menor intensidad en los fieles" (DCG, 30).

(43) La *acción pastoral,* por tanto, es considerada en este documento en su *sentido estricto.* Como etapa de la evangelización es la que se dirige a los fieles de las comunidades cristianas ya iniciados en la fe. Sólo en ocasiones se la considera en su *sentido amplio,* como sinónimo del conjunto de la acción evangelizadora de la Iglesia. El contexto hará ver fácilmente cuándo se toma en este sentido.

Este *orden paradigmático,* propio de los países de misión (44), no se desarrolla entre nosotros de manera lineal y simple. Los problemas de la evangelización en un país de antigua tradición cristiana, como es el nuestro, no pueden ser equiparados —sin más— a los de un país de misión. Entre nosotros las cosas son más complejas y exigen una *originalidad propia* en la manera de abordarlas.

A pesar de ello, este orden paradigmático debe ser, también para nosotros, *punto de referencia* en el que inspirarnos, ya que el proceso de maduración de la fe tiene en todas partes una *lógica interna* que debemos respetar (45).

### Una nueva evangelización integral y diversificada

39. La nueva evangelización que hoy nos pide la Iglesia ha de ser *integral.* No basta con renovar un aspecto. Es preciso plantear, con coherencia, una evangelización *misionera, catequética* y *pastoral* eficaz. A veces los planteamientos que se hacen son recortados. Las tres dimensiones son esenciales.

Por otra parte, hemos de superar una pastoral demasiado *uniforme,* más propia de momentos culturales sosegados. Ante la diversidad tan grande de situaciones cara a la fe, se requiere un tratamiento evangelizador *diversificado:* "A cada circunstancia deben corresponder actividades apropiadas y medios adecuados" (AG, 6).

No hemos de caer en la tentación, sin embargo, de *tecnificar* en exceso la evangelización y mucho menos de desarrollarla confiando sólo en nuestras fuerzas. No es ése el espíritu que debe movernos al apuntar hacia una nueva evangelización más diversificada.

Sabemos bien que la fe no es tanto el fruto de una acertada planificación pastoral cuanto la *acción del Espíritu* que habita en nosotros:

*"El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización" (EN, 75).*

La motivación debe ser, más bien, tratar de hacer realidad el profundo deseo de la Iglesia de *servir* adecuadamente al hombre de hoy, realizando con él la acción más conveniente a su situación.

## B. LA ACCION MISIONERA

### La acción misionera, punto de arranque de la evangelización

40. La acción misionera se sitúa en el despertar del proceso de la fe, en el mundo de los no creyentes. Es la acción típicamente evangelizadora y donde, por tanto, se juega el reto y la capacidad apostólica de una comunidad cristiana.

*"Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga y oirán mi voz" (Jn 10,16).*

Acción misionera es todo lo que la Iglesia *vive* testimonialmente, *anuncia* explícitamente y *hace* por el mundo (bajo forma de colaboración, denuncia, transformación...) para establecer el Reino de Dios y para que las personas comiencen a interesarse por Jesucristo y su Evangelio (46).

La acción misionera, y la conversión que de ella dimana, son un *don gratuito* de Dios, una invitación generosa que El hace al corazón de toda persona para ofrecerle vivir en su comunión.

Detrás de esta acción misionera hay una gran dosis de *amor* del creyente al increyente, al quererle hacer partícipe de una experiencia personal en la que se ha visto deslumbrado y plenificado.

El anuncio explícito del Evangelio es el elemento más importante de la acción misionera. Ahora nos centramos en él. El anuncio misionero del Evangelio tiene, propiamente, dos momentos distintos:

* el *primer anuncio,* que trata de suscitar el interrogante y la simpatía por la fe cristiana, y

* la *precatequesis* que, partiendo de ese interés primero, trata de lograr, con la ayuda de la gracia, la fe y conversión iniciales.

### El primer anuncio: mensaje y objetivo

41. El *primer anuncio* que el creyente hace al no creyente a través de su vida y su palabra, en lenguaje vital y experiencial, debe comunicar —de una u otra forma— el siguiente mensaje:

*"En Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los*

---

(44) El decreto *Ad Gentes* describe muy bien la dinámica del proceso evangelizador: *acción misionera* (testimonio y presencia de la caridad) (AG, 11-12), (primer anuncio del Evangelic y conversión) (AG, 13); *catecumenado e iniciación cristiana* (AG, 14); formación de la *comunidad cristiana y apostolado* (AG, 15).

(45) En *La catequesis de la comunidad* hemos descrito, también, estas tres etapas de la evangelización y en qué sentido son para nosotros un paradigma en el que inspirarnos (CC, 27).

(46) En *La catequesis de la comunidad* describimos así a la *acción misionera:*

"Es la actividad por la que los cristianos, mediante el *testimonio* de su vida y el *anuncio explícito* hacen presente el Evangelio y lo dan a conocer a los no creyentes" (CC, Anexo, pág. 170).

*hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios" (EN, 27)* (47).

El *primer anuncio* debe ir acompañado, por parte de los creyentes, de *signos* que testimonien que ese mensaje ha sido asumido vivencialmente por ellos. Se trata, sobre todo, de signos morales, correspondientes a una vida penetrada por las bienaventuranzas, el mandamiento nuevo y los valores del Reino. Han de tener un carácter interpelador, que suscite preguntas (48).

*"Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían" (Hechos 2,43).*

Este primer anuncio persigue suscitar *interrogantes* e *inquietudes* en los no creyentes, y una *simpatía* e *interés* hacia la fe. "¿Qué es esto? Una doctrina nueva y revestida de autoridad" (Mc 1,27).

El misionero, de algún modo, termina su labor con el increyente cuando le pone en contacto con una comunidad cristiana, a la puerta de la institución catequizadora: "Y le llevó donde Jesús" (Jn 1,42).

El paso de esta *inquietud inicial* a la *adhesión firme* por el Evangelio es, normalmente, un trabajo más lento, que se realiza por medio de la precatequesis.

**Destinatarios del primer anuncio**

42. Los destinatarios del *primer anuncio* del Evangelio son todos aquellos que, por una u otra causa, no conocen o no viven la Buena Nueva del Evangelio. Más concretamente:

— Los que se han situado contra la existencia de Dios *(ateos)* o contra la posibilidad de verificar su existencia *(agnósticos)*. Todos ellos componen lo que Pablo VI llamaba "secularismo", según el cual, "Dios resultaría superfluo y hasta un obstáculo" (EN, 55) para explicar la realidad humana.

— Todos aquellos, bautizados o no, nacidos en un marco más o menos cristiano, pero que "nunca han escuchado la Buena Nueva de Jesús" (EN, 52). Es el caso, entre nosotros, de aquellos adultos que, por pertenecer a una familia indiferente, que no ha propiciado el despertar religioso en sus hijos, y por haber asistido a una escuela laica, llegan a la vida adulta sin haber recibido la Eucaristía ni la Confirmación y *sin ninguna formación religiosa.*

— Una muchedumbre, hoy día muy numerosa, de bautizados, que recibieron en su día —y en alguna medida— formación religiosa, pero que actualmente "están totalmente al margen del Bautismo y no lo viven" (EN, 56). Son cristianos que "se aproximan a los no creyentes y reciben constantemente el influjo de la incredulidad" (EN, 56). El estado en que se encuentran es el de *la indiferencia,* y, en sus grados más profundos, constituye —quizá— la dificultad mayor para acercarse a la fe (49).

Es obligado recordar que entre los necesitados de la Buena Nueva de salvación hay personas que tuvieron un trato predilecto y prioritario por parte del Señor: *los pobres.* Además de desconocer el Evangelio de Jesús, soportan las injusticias de un mundo que no está establecido según el plan de Dios. A ellos dirigió Jesús, preferentemente, su acción evangelizadora: "He sido enviado para anunciar la Buena Noticia a los pobres" (Lc 4,18).

**Urgencia del anuncio misionero del Evangelio**

43. En nuestro contexto cultural la *increencia* y la *indiferencia* han ganado terreno. No podemos actuar como si nada hubiera pasado. Se ha generado, por causas diversas, una cultura impregnada de increencia e insolidaridad:

*"En nuestro mundo hay fuertes fermentos de ateísmo e indiferencia religiosa" (TDV, 21).*

El anuncio misionero es urgente entre nosotros. Es el componente más propio y original de la evangelización de la Iglesia: "El medio principal... es la predicación del Evangelio de Cristo" (AG, 6). El dinamismo de una comunidad se mide por su *capacidad de misión,* de interpelar al hombre de hoy.

Sin embargo, hemos de reconocer que es el lado más débil de nuestra pastoral. Se observa en no pocos cristianos una resistencia o, al menos, una gran dificultad para el diálogo con los no creyentes y para llegar a una confrontación honesta entre su fe y la cultura. En este sentido, los responsables de las comunidades cristianas han de reconocer la dificultad de convocatoria en el mundo de los alejados de la fe. En general, se echa en falta una mayor presencia misionera en los distintos ámbitos y sec-

(47) En *Testigos del Dios vivo* los obispos españoles explicitan el contenido fundamental de este anuncio (ver TDV, 12-16).

(48) "Estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, *interrogantes* irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? (EN, 21).

(49) Para el tema de los destinatarios del *primer anuncio* ver EN, 51: "Primer anuncio a los que estan lejos" y EN, 52: "Anuncio al mundo descristianizado".

tores sociales, llevada a cabo de forma organizada y explícita (movimientos, especializados, comunidades cristianas con penetración misionera...).

La preocupación por esta falta de talante misionero en los creyentes es una constante en los últimos documentos del Magisterio de la Iglesia, en los que se urge la necesidad de una nueva evangelización. Muchos proyectos pastorales diocesanos la incluyen en sus objetivos (50).

Una comunidad cristiana donde no funciona la acción misionera está llamada a envejecer. Se verá afectada por la esclerosis y la anemia espiritual. Se verá privada de la alegría, lozanía e impulso de los nuevos cristianos. La Iglesia se construye en la misión. Si los evangelizados no evangelizan todo el dinamismo de la fe queda dañado (51).

**Todos los creyentes responsables del anuncio misionero**

44. Toda la comunidad cristiana es responsable de la acción misionera. "Su vida íntima no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio y provoca la admiración y la conversión" (EN, 15).

Hay muchos modos de anunciar el Evangelio, unos más al alcance que otros, pero a ningún cristiano le está impedido el testimoniar y comunicar su propia fe. Las relaciones de vecindad, de trabajo, de tiempo libre..., son una oportunidad para ello (52).

*"En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe? (EN, 46).*

Es necesario que las comunidades cristianas alienten y preparen a los cristianos más dispuestos para asumir, *de manera organizada,* el mandato evangelizador de Jesús: "Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio a toda criatura" (Mc 16,15). Algunas experiencias de esta evangelización directa ya se están llevando a cabo. Hay que volver a recuperar la confianza de esta acción directa, de persona a persona, que ciertamente exige en ciertos momentos una mayor sencillez y audacia en el propio testimonio.

Los encuentros presacramentales, con personas alejadas de la fe, son también ocasión propicia para realizar este primer anuncio. Las instituciones o movimientos dedicados al anuncio del Evangelio (misiones populares, cursillos de cristiandad...), tienen, también, una importante aportación que ofrecer.

En general, la acción pastoral de nuestras comunidades debe quedar toda ella teñida por esta inquietud misionera: la forma de acoger a las personas, la encarnación en los problemas de la gente, la liturgia con mayor sabor misionero, las catequesis con mayor inspiración catecumenal... La *preocupación por la misión* debe estar profundamente grabada en el corazón de la comunidad cristiana.

## C. LA ACCION CATEQUETICA

*"Gracias a la* catequesis, *el kerigma evangélico* —primer anuncio *lleno de ardor que un día transformó al hombre y lo llevó a la decisión de entregarse a Jesucristo por la fe— se profundiza poco a poco y se desarrolla en sus corolarios implícitos (CT, 25).*

**La catequesis, una etapa de la evangelización**

45. La *catequesis* es una etapa de la evangelización (53), que trata de conducir hasta la adultez en la fe a quienes han optado por el Evangelio o se encuentran deficientemente iniciados en la vida cristiana (54).

La *acción catequética* está tan unida a la *acción misionera,* fundamentando básicamente lo que allí

---

(50) Hay que destacar a este respecto el *Congreso de Evangelización* celebrado en Madrid (9-14 septiembre 1985), así como el de *Parroquia evangelizadora* (11-13 noviembre 1988), ambos en cumplimiento del Plan de acción pastoral de la Conferencia Episcopal Española.

(51) Esta es, entre otras, una razón muy importante para intensificar la catequesis de adultos. "Entre nosotros, un gran número de cristianos no participa activamente de la evangelización, lo cual muestra que no están suficientemente catequizados" (CC, 47).

No pocas veces habría que pararse a pensar en el contrasentido de esas comunidades parroquiales que "administran" el sacramento del Bautismo y no reflexionan en la responsabilidad misionera sobre su propio ámbito humano.

(52) Entre los innumerables testimonios patrísticos sobre el anuncio del Evangelio por parte de cualquier cristiano destacamos este testimonio de Orígenes:

"Aquellos que desean saber la verdad vienen a la tienda del zapatero o a la botica del farmacéutico para aprender allí la vida perfecta" (*Orígenes, Contra Celso,* 3,55).

(53) *Catechesi Tradendae* lo expresa en estos términos: "La catequesis es uno de esos momentos —¡y cuán señalado!— en el proceso total de la evangelización" (CT, 18).

(54) En *La catequesis de la comunidad* se describe a la catequesis de esta manera:

"La catequesis es: la etapa (o período intensivo) del proceso evangelizador en la que se capacita básicamente a los cristianos para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino al que han dado su adhesión" (CC, 34).

se inició, como a la *acción pastoral,* que continuará madurando esta formación básica (55).

El hecho de que la catequesis sea *puente* entre la acción misionera y la acción pastoral tiene grandes repercusiones en la praxis evangelizadora de las comunidades cristianas. No debe ser considerada como una actividad pastoral más, entre otras muchas que una comunidad puede darse. Es una etapa por la que, en el crecimiento de la fe, todo cristiano debe pasar.

*"En la Iglesia de Jesucristo nadie debería sentirse dispensado de recibir la catequesis" (CT, 45).*

**La catequesis, hoy, suscita y hace madurar la fe**

46. La catequesis supone, de suyo, la adhesión global al Evangelio de Jesucristo. Lo que hace, de por sí, es tratar de que madure esa adhesión inicial. En los momentos actuales, sin embargo, muchos adultos acceden a la catequesis sin esa condición previa. Por eso:

*"La catequesis debe a menudo preocuparse no sólo de alimentar y enseñar la fe, sino de suscitarla continuamente con la ayuda de la gracia, de abrir el corazón, de convertir, de preparar una adhesión global a Jesucristo en aquellos que están aún en umbral de la fe" (CT, 19) (56).*

*De esta forma, en los tiempos actuales, la catequesis asume dos funciones:*

— Comienza por un primer momento de *búsqueda,* a modo de *precatequesis,* de corte misionero (57), destinado a propiciar la adhesión por el Evangelio: "El anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una *adhesión de corazón"* (EN, 23).

— Continúa con un segundo momento, más *propiamente catequético,* destinado a favorecer que la conversión inicial vaya *madurando* (58) hasta convertirse en una adulta confesión de fe: "La catequesis es esa forma peculiar del ministerio de la palabra que hace madurar la conversión inicial del cristiano hasta hacer de ella una viva, explícita y operante *confesión de fe"* (CC, 96).

Estos dos momentos de la catequesis se sitúan en el caminar normal del hombre que, tocado por la acción del Espíritu, marcha hacia el encuentro con Dios. La catequesis ayuda al hombre a dar los primeros pasos en ese caminar que, por cierto, le ocupará toda la vida (59).

**Destinatarios de la catequesis de adultos...**

47. Entre los adultos que tienen necesidad de catequesis cabe destacar *dos tipos de destinatarios* bastante diferentes: los que vienen de la increencia y la indiferencia y los que, vinculados a la comunidad cristiana, necesitan una sólida fundamentación de su fe:

a) Los primeros son aquellos adultos que, por una u otra razón, han vivido largo tiempo *alejados* de la fe pero que, en un momento dado, como consecuencia de algún encuentro, acontecimiento, anuncio evangélico..., que les ha impactado interiormente, sienten verdadero *interés* por acceder a un sentido cristiano de vivir.

Estos primeros destinatarios de la catequesis son los mismos del primer anuncio (60) desde el momento que nace en ellos una verdadera *inquie-*

---

(55) "La *catequesis* es una tarea necesaria y primordial dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia. Sin ella *la acción misionera* no tendría continuidad ni llegaría a desplegar su fecundidad. Sin ella la *actividad pastoral* de la comunidad cristiana no tendría raíces y sería superficial y confusa" (CC, 35).

(56) El *Directorio catequético general,* con el mismo realismo pastoral, también asigna a la catequesis esta *doble tarea:*

"La catequesis supone, de suyo, la adhesión global al Evangelio de Cristo, propuesto por la Iglesia. Pero con frecuencia se dirige a hombres que, aunque pertenezcan a la Iglesia, nunca dieron de hecho, una verdadera adhesión personal al mensaje de la revelación" (DCG, 18).

Este hecho es el que obliga a la catequesis a asumir tareas misioneras:

"Cualquier forma de catequesis debe incluir también tareas que atañen a la evangelización (misionera)" (DCG, 18).

(57) La precatequesis es, en rigor, una acción misionera, ya que trata de suscitar la conversión. La incluimos aquí porque la institución catequizadora debe, normalmente, asumirla.

(58) El *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* define, precisamente, al proceso de formación catecumenal como "tiempo de *búsqueda* (investigationis) y de *maduración* (maturationis)" (RICA, 6).

(59) La *catequesis* se sitúa, en efecto, en el comienzo de la vida cristiana. El caminar del hombre hacia el Dios del Evangelio empieza por una *inquietud* o un *interés* suscitados por el anuncio evangélico. Normalmente el hombre necesita un tiempo para pasar de esa inquietud primera a la *adhesión firme* de abrazar el Evangelio y cambiar de vida. El primer anuncio y la precatequesis, respectivamente, acompañan al hombre en estos primeros pasos. Estamos en el ámbito de la acción misionera.

Después, esa adhesión firme —la fe y conversión iniciales— ha de ser alimentada, por medio de la catequesis, hasta convertirse en una adulta *confesión de fe.* Con ello la catequesis concluye su labor.

Más tarde, la educación permanente en la fe, que propicia la acción pastoral de la comunidad cristiana, acompaña al cristiano, ya adulto en la fe, en su incesante caminar hacia la *santidad.*

La Iglesia asigna, hoy, a la catequesis las funciones de propiciar la adhesión firme al Evangelio, esto es, la conversión, y la de preparar una viva y explícita confesión de fe.

(60) Ver el n. 42 de este mismo capítulo.

*tud por el Evangelio,* que les lleva a plantearse en serio la cuestión religiosa en sus vidas.

b) Son también destinatarios de catequesis aquellos adultos que, manteniendo una vinculación habitual con la comunidad cristiana, se encuentran —sin embargo— *deficientemente iniciados en la fe.* Entre ellos observamos, por ejemplo, a:

— Personas de buena voluntad, practicantes asiduos de nuestras parroquias, pero con una vivencia de fe más bien infantil y poco adulta (61).

— Adultos que, contentándose con formas de religiosidad popular, no se han visto alentados a caminar hacia una verdadera adhesión personal a Jesucristo (62).

— Creyentes que, junto a rasgos verdaderos de fe, presentan creencias y valores ajenos a la vida cristiana (63).

— Cristianos que reconocen serias lagunas en su formación y, siendo conscientes de necesitar una más seria fundamentación en la fe, se manifiestan insatisfechos de su vida cristiana. Cabe incluir a veces, incluso, a bastantes agentes de pastoral.

**...necesitados de un proceso iniciatorio o de llenar serias lagunas de su iniciación**

48. La catequesis con estos dos tipos de destinatarios adquiere acentos distintos, pues su situación cara a la fe no es la misma. En el primer caso, la catequesis se acerca a un proceso propiamente *iniciatorio,* y a esos adultos los podemos considerar como "verdaderos catecúmenos" (CT, 44). En el segundo caso, la catequesis asume, más bien, tareas de *re-iniciación* o, en su caso, de completar una iniciación aún no terminada (64).

En general, los destinatarios de la catequesis de adultos son aquéllos que, mostrando interés por el Evangelio, carecen —sin embargo— de:

— una experiencia de encuentro gozoso con Jesucristo,
— una síntesis orgánica y significativa del contenido de la fe,
— un suficiente conocimiento y manejo de la Palabra de Dios,
— un nivel adecuado de experiencia comunitaria,
— un deseo de dar a conocer su fe y de transformar cristianamente el entorno vital... (65).

**La renovación de la catequesis de adultos está vinculada a la intensificación de la acción misionera**

49. Una mirada atenta a los grupos actuales de catequesis de adultos hace ver que éstos no están compuestos mayoritariamente por los destinatarios, de uno y otro tipo, que acabamos de describir, sino por creyentes ya básicamente iniciados en la fe. Vemos en ellos a muchos laicos —y hasta a religiosos y sacerdotes— con la fe suficientemente fundamentada y que, acaso, lo que buscan es, más bien, una comunidad referencial de apoyo. Quizá nos ha sido más fácil organizar grupos de catequesis de adultos con los cristianos mejor dispuestos que emprender el esfuerzo de dirigirnos a quienes realmente necesitan la catequesis.

Esta situación está denotando la insuficiencia de nuestra acción misionera y la incapacidad de anuncio y convocatoria entre los verdaderos destinatarios de la acción catequética. Si en una parroquia falla la acción misionera se recortan las posibilidades de poder contar con una catequesis de adultos estable. Si sólo atendemos a los cristianos habituales —y sobre todo a los que están mejor dispuestos y más cercanos a nosotros— es posible que se pongan en marcha algunos grupos de adultos pero la demanda tenderá a desaparecer.

La dinámica del proceso evangelizador —en el que participa la catequesis— tiene que arrancar desde su raíz, que es la acción misionera:

*"Es imposible la renovación catequética si no es*

---

(61) Son aquellos que "se encuentran en la edad madura con conocimientos religiosos más bien infantiles" (CT, 44).

(62) Son adultos movidos por la costumbre, faltos de una opción cristiana en profundidad:
"El hecho de haber nacido en una familia o en un país de honda tradición cristiana no dispensa al creyente de hacer una *opción libre* por el Evangelio" (CC, 42).
(El *Directorio catequético general* dice de ellos:
"Ahora, más que de conservar sólo costumbres religiosas transmitidas, se trata de... obtener su *re-conversión,* de impartirles una profunda y madura educación en la fe" (DCG, 6).

(63) Se trata de un tipo nuevo de adulto, fruto —sin duda— del pluralismo ideológico reinante:
"Es muy frecuente, también, entre nosotros el caso del adulto en el que, junto a rasgos de auténtica fe cristiana, aparecen —amalgamados con ella— creencias, valores, pautas de conducta, criterios de juicio... contrarios e incluso hostiles a la misma fe" (CC, 98.)

(64) En el próximo capítulo precisaremos más estos dos acentos de la catequesis de adultos.

(65) Veremos en su momento cómo la finalidad y las tareas de la catequesis de adultos buscan cubrir, precisamente, estas carencias.

*sobre la base de una evangelización misionera profunda" (CC, 45)* (66).

## D. LA ACCION PASTORAL

*"Susciten tales* comunidades de fieles que, viviendo conforme a la vocación con que han sido llamados, ejerciten las funciones que Dios les ha confiado: sacerdotal, profética y real" (AG, 15).

### Necesidad de una comunidad que ayude a los catequizandos a continuar madurando en la fe

50. La catequesis es sólo un trabajo de fundamentación. Se limita a poner las bases de la vida cristiana en los adultos. La madurez que deseamos ver en los fieles va más allá de lo que puede producir un proceso catequético, por intenso y prolongado que éste sea. Se necesita, por tanto, una comunidad viva que acoja a los recién catequizados para continuar sosteniéndoles y formándoles en la fe.

*"La catequesis corre el riesgo de esterilizarse si una* comunidad *de fe y vida cristiana no acoge al catecúmeno en un ambiente donde pueda vivir con la mayor plenitud posible, lo que han aprendido" (CT, 24).*

La comunidad cristiana cuenta para ello con muchos medios para educar en la fe (67) y alimentar la vida cristiana. Ya las primitivas comunidades nos hablan de la instrucción en la Escritura, del compartir los bienes, del rito eucarístico y de la oración, como elementos habituales de la vida de la comunidad (68).

Es imprescindible, para organizar bien la catequesis de adultos, el poder contar con una buena comunidad cristiana que sepa dar continuidad a la formación recibida, canalizar el talante apostólico y caritativo de los catequizandos y ofrecer espacios de oración, celebración y vida comunitaria, de un nivel no inferior a lo experimentado en la catequesis (69).

La respuesta de muchas parroquias, ante las iniciativas de catequesis de adultos surgidas en su seno, no ha sido —sin embargo— tan acertada. En muchos casos, no se ha llegado a percibir que la puesta en marcha de la catequesis de adultos interpela el funcionamiento de la vida parroquial. En consecuencia, no se ha acertado a preparar una comunidad viva que acoja, canalice y sostenga la vida de fe de los recién catequizados. El peligro de hacer de la catequesis de adultos algo paralelo a la vida parroquial es, en ese caso, evidente.

### Objetivo y destinatarios de la acción pastoral

51. La *acción pastoral* se compone de todas aquellas iniciativas que una comunidad cristiana realiza con los fieles, es decir, con los ya iniciados (70). Estas iniciativas se encaminan tanto a seguir educándoles en la fe como a hacer de ellos miembros activos de la vida y misión de la Iglesia.

De esta forma, si la característica del anuncio misionero es marchar al encuentro de los no creyentes, y lo propio de la catequesis es la fundamentación de la fe, lo peculiar de la acción pastoral es la educación y la alimentación cotidianas de la fe con vistas a la comunión y a la misión (71).

La acción pastoral tiene, por tanto, como destinatarios a los fieles de la comunidad, cuya fe está suficientemente fundamentada. Estos no necesitan ya una catequesis sistemática sino del apoyo

---

(66) La acción misionera, entre nosotros, deberá alcanzar a aquellos *ámbitos humanos* en los que la Iglesia está particularmente ausente: el mundo obrero, la emigración, el ámbito de la cultura y la universidad, amplios sectores rurales... La nueva evangelización (misionera, catequética y pastoral) debe llegar a esos ambientes.

La catequesis deberá hacerse presente en los movimientos especializados de apostolado seglar que actúan en esos ámbitos:

"Es fácil imaginar lo que supondría, para la propia renovación general de la catequesis española, una vigorosa acción catequética dentro de esos grupos apostólicos seglares a los que corresponde llevar a cabo una acción misionera en un mundo alejado de la Iglesia" (CC, 53).

(67) La educación en la fe es una tarea permanente que dura toda la vida. Es, por tanto, algo mucho más amplio y prolongado que esa primera formación básica que proporciona la catequesis:

"La catequesis sólo es una *forma peculiar* de educar la fe. Tiene una *función propia* dentro de la amplia tarea de la educación de la fe. No debemos atribuirle, ni ella debe apropiarse, más campos y responsabilidades que el suyo propio" (CC, 59).

(68) En los conocidos "sumarios", el libro de los *Hechos de los apóstoles* nos describe la vida de las primitivas comunidades. Los cristianos "acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a la oración" (Hech 2,42; ver Hech 2,42-47; 4,32-37; 5,12-16).

(69) "Un criterio, entre los más valiosos en el proceso de la catequesis de adultos, desdichadamente descuidado con frecuencia es el representado por el compromiso de la *comunidad* que acoge y sostiene al adulto" (CACC, 28).

(70) En *La catequesis de la comunidad* hemos descrito así a la *acción pastoral:*

"A diferencia de la acción misionera y de la catecumenal, la acción pastoral es la que la Iglesia realiza con los fieles de la comunidad cristiana. Comprende la acción litúrgica, el ministerio de la Palabra dirigido a la comunidad y la acción caritativa" (Anexo, pág. 170).

(71) Juan Pablo II habla de "la participación de los fieles laicos en la vida de la Iglesia-*comunión*" (Ch.L. n. 18) y de "la corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia-*misión*" (Ch.L. n. 32). Y añade:

"La *comunión* y la *misión* están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa, a la vez, la fuente y el fruto de la misión. La comunión es misionera y la misión es para la comunión" (Ch.L. n. 32).

necesario para poder vivir y crecer como cristianos en la *comunidad* y en el *mundo*. De esta forma, "el proceso evangelizador se cierra y se abre continuamente" (CC, 27). El que recibió la fe colabora en transmitirla.

*"El que ha sido evangelizado, evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque, de la evangelización" (EN, 24).*

La *acción pastoral* de la Iglesia con los fieles se abre, así, a la *acción misionera* que esos mismos fieles realizan en medio del mundo. La Iglesia espera de ellos que sean quienes anuncien el Evangelio a los no creyentes. Ellos, por su parte, saben que todos sus gestos y palabras en el mundo deben estar respaldados por el testimonio de la comunidad. Por eso se esfuerzan en transformarla por dentro, para hacer de ella "germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano" (LG, 9).

### No hay comunidad viva sin catequesis de adultos

52. La catequesis necesita de la comunidad pero, a su vez, no hay comunidad cristiana viva sin catequesis de adultos.

En el momento cultural que vivimos, en el que la secularización afecta al cristianismo por dentro, se precisa una nueva evangelización no sólo de los creyentes aisladamente considerados sino de las comunidades cristianas en cuanto tales.

En esta tarea de renovación comunitaria de nuestras parroquias, la catequesis de adultos desempeña un papel decisivo, ya que asegura los fundamentos de la vida cristiana de los fieles. Una comunidad sin cristianos adultos en la fe es una comunidad desvitalizada: necesita del alimento de la catequesis no sólo para que sean cada vez más los miembros que participen activamente en la vida de la comunidad, sino para recuperar en ella un tono evangélico y comunitario que, en gran parte, se ha diluido.

*"La catequesis está íntimamente unida a toda la vida de la Iglesia. No sólo la extensión geográfica y el incremento numérico sino también, y más todavía, el* crecimiento interior *de la Iglesia, su correspondencia con el designio de Dios, dependen esencialmente de ella" (CT, 13).*

La catequesis de adultos va a aportar a nuestras parroquias una energía de vida cristiana que necesitan. Gracias a ella, el núcleo comunitario de adultos catequizados puede infundir en la vida parroquial una confesión de fe más adulta y auténtica, unas celebraciones litúrgicas más sentidas y un compromiso apostólico y misionera más vibrante.

Por ello es del todo impensable que una comunidad parroquial descuide la catequesis de adultos, ya que de ella depende su propia vitalidad.

## E. PRIORIDAD DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS EN EL PROCESO EVANGELIZADOR

*"En este final del siglo XX, Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como en una tarea absolutamente* primordial *de su misión" (CT, 15).*

### ¿Es prioritaria la catequesis de adultos en el proceso evangelizador?

53. Definir la *prioridad* de una acción eclesial sobre otras es un tema delicado y complejo. Sobre todo si otorgamos a la prioridad los dos sentidos que parece tener: prioridad en el *tiempo,* cuando una acción debe ser desarrollada antes que las otras; y prioridad en *medios,* cuando una acción debe ser dotada con más personal y medios materiales que otras.

No es evidente que, enfocado así el problema, la catequesis de adultos sea prioritaria en la evangelización:

* En una época como la nuestra, marcada por el proceso de una secularización creciente, en la que la increencia y la insolidaridad abundan, parece que lo prioritario es la *acción misionera.*

* Por otra parte, ese proceso secularizador afecta a la vida misma de la comunidad cristiana y a su interna exigencia de ser luz y sal para el mundo de hoy. Una *acción pastoral* que potencie nuestras comunidades sería, desde este aspecto, lo prioritario.

Por tanto, a primera vista, la acción misionera hacia la increencia y la acción pastoral hacia la comunidad parecen ser, hoy, lo realmente prioritario.

### Una prioridad referida a las otras acciones evangelizadoras y potenciadora de las mismas

54. Por ser verdad la urgencia de esta doble tarea, la catequesis debe tener, al menos, una *prioridad referida.* La catequesis de adultos es, hoy, prioritaria en la evangelización precisamente *para* intensificar la acción misionera y la acción pastoral.

Es así como Juan Pablo II, en *Catechesi Tradendae,* enfoca la cuestión, al preguntarse "por el lu-

gar mismo de la catequesis en los proyectos pastorales de la Iglesia" (CT, 15).

*"Cuanto más sea capaz la Iglesia, a escala local o universal, de dar la* prioridad *a la catequesis, tanto más encontrará en ella*

* *una consolidación de su vida interna como* comunidad de creyentes,
* *y de su actividad externa como* misionera"
*(CT, 15).*

La importancia de establecer la prioridad de la catequesis como referida a las otras dos grandes etapas evangelizadoras consiste en evitar, así, dos peligros:

* Hacer de la catequesis de adultos un movimiento educativo *cerrado,* que no forme a los cristianos para la misión, lo que supondría que no ha habido verdadera catequesis.

* Hacer de la catequesis de adultos un movimiento comunitario *paralelo,* al margen de nuestras parroquias, sin contribuir a renovarlas, lo que supondría que la catequesis no ejerce su misión de incorporar a los cristianos a la comunidad.

55. Lo que, en una palabra, nos quiere decir la Iglesia, al inculcarnos el carácter prioritario de la catequesis, es que no debemos dar por supuesta la adultez de nuestra vida cristiana, sino que es necesario acometer un serio trabajo de educación en la fe de los adultos (72), a comenzar por la catequesis, para que la totalidad de la acción evangelizadora funcione bien.

Entendida así la prioridad de la catequesis de adultos, no se trata de reclamar para ella un puesto preeminente en la evangelización, como si fuera lo único importante. Las grandes acciones evangelizadoras han de estar todas presentes, cada una respondiendo en su intensidad a la realidad correspondiente. La nueva evangelización (misionera, catequética y pastoral) ha de activar todos sus elementos. Sólo en función de ello es importante la catequesis:

*"La Iglesia es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres y energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales para organizarla mejor y formar personal capacitado. En ello no hay un mero cálculo humano, sino una actitud de fe" (CT, 15).*

## CONCLUSION

56. Hemos tratado de situar a la catequesis de adultos dentro del proceso evangelizador. En los momentos actuales, en los que la Iglesia quiere impulsar una nueva evangelización, la catequesis adquiere una importancia prioritaria para que esta acción evangelizadora tenga fundamentos sólidos.

Vistas así las cosas, la catequesis de adultos no puede ser una oferta elitista, dirigida a selectos, a los cristianos más activos de nuestras comunidades que ya tienen oportunidades de formación. Hemos de saber ofrecer la catequesis de adultos a todos los cristianos, a los de a pie, a los más sencillos, a los alejados que sienten interés por acercarse a la fe, a los pobres, que cuentan con posibilidades y disposiciones para entender mejor el Evangelio. Todos ellos han de ser los agentes activos de la nueva evangelización.

*"Entre nosotros se puede escuchar y aprender estas cosas de aquellos mismos que no conocen los caracteres de la escritura,* gentes sencillas *y de lenguaje tosco, pero sabios y fieles de espíritu"* (S. Justino, *Primera apología, 60).*

*"La renovación en el Espíritu será auténtica y tendrá una verdadera fecundidad en la Iglesia, no tanto en la medida en que suscite carismas extraordinarios, cuanto si conduce al* mayor número posible de fieles, *en su vida cotidiana, a un esfuerzo humilde, paciente y perseverante para conocer siempre mejor el misterio de Cristo y dar testimonio de El"* (Juan Pablo II, *CT, 72).*

## III. LA CATEQUESIS DE ADULTOS DENTRO DE LA OFERTA CATEQUIZADORA DE LA IGLESIA

57. Habiendo tratado de ubicar a la catequesis de adultos en el proceso evangelizador se trata, ahora, de situarla dentro del conjunto de la acción catequizadora que la Iglesia ofrece a las diferentes edades de la vida del hombre. En concreto, es necesario relacionar la catequesis de adultos con la catequesis de niños y jóvenes y con la catequesis de la tercera edad.

En el conjunto de la catequesis de la Iglesia, la catequesis dirigida a los adultos encierra unas dificultades *especiales,* debido a causas diversas, que es conveniente analizar. Junto a ellas, nos parece necesario descubrir las *posibilidades* que, hoy, también se dan.

Finalmente, dentro de la pastoral de iniciación cristiana que realiza la Iglesia, el Catecumenado bautismal es el modelo de referencia para la cate-

(72) "La *formación de los fieles laicos* se ha de colocar entre las prioridades de la diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral, de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (sacerdotes, laicos y religiosos) concurran a este fin" (Ch.L. n. 57).

quesis. Es importante saber referirse a esa fuente inspiradora.

## A. LA CATEQUESIS DE ADULTOS, FORMA PRINCIPAL DE CATEQUESIS

*"La catequesis de adultos, al ir dirigida a hombres capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la* forma principal *de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan" (DCG, 20).*

*"La catequesis de adultos es la* forma principal *de la catequesis, porque está dirigida a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada" (CT, 43).*

### Una triple oferta catequizadora

58. Dentro de la oferta catequizadora de la Iglesia, la catequesis de adultos es la *forma principal.* Para situarla bien, conviene recordar en qué debe consistir esta oferta.

Consideramos que toda Iglesia particular debe ofrecer el *servicio* de una triple oferta catequizadora:

a) Un *proceso de iniciación cristiana,* unitario y coherente (73), para niños, adolescentes y jóvenes, estructurado por los sacramentos de iniciación y la educación en la fe.

*"Este proceso lento de educación cristiana hacia la madurez aparece, así, estructurado por el* Bautismo, *por la educación en la fe realizada en el seno de la* familia, *por la* enseñanza religiosa escolar, *por períodos intensivos de formación estrictamente* catequética *realizados en la comunidad cristiana, por la celebración —en el momento más oportuno— de la* Confirmación *y por la participación constante en la celebración de la* Eucaristía" *(CC, 104).*

Es urgente dotar a nuestras Iglesias particulares de un *proceso iniciatorio coherente* para estas edades (74). La variedad de acciones educativas que se realizan con la infancia, adolescencia e incluso con la juventud, en gran parte dispersas, deben ser integradas en un *marco referencial común,* desde el que la coordinación sea posible (75).

Este conjunto de acciones que educan la fe en estas primeras edades debe referirse siempre a los sacramentos de iniciación, cuya virtualidad desarrollan. La principal de esas acciones es la catequesis.

*"Desde la infancia hasta el umbral de la madurez, la catequesis se convierte, pues, en una escuela permanente de la fe y sigue de este modo las grandes etapas de la vida como faro que ilumina la ruta del niño, del adolescente y del joven" (CT, 39).*

59. b) Un *proceso catequizador para adultos,* ofrecido a todos aquellos cristianos que necesiten fundamentar su fe. De él nos ocupamos en toda nuestra reflexión (76).

Normalmente, la catequesis de adultos —entre nosotros— se realiza con cristianos que ya han recibido los sacramentos de la iniciación cristiana, pero que necesitan completar esta iniciación con la formación catequética adecuada.

Es frecuente, entre nosotros, el caso de adultos que no han recibido el sacramento de la Confirmación e, incluso, la primera Eucaristía; y no es infrecuente ya la solicitud del mismo Bautismo. El momento cultural que vivimos hace prever que este número irá en aumento. Estas necesidades reclaman la instauración efectiva del Catecumenado (77).

De cualquier forma, la catequesis de adultos desarrolla una *tarea iniciatoria* y está internamente

---

(73) La educación en la fe de las primeras edades se ha de ver como un *proceso unitario y coherente:*
"Concebimos esta gran etapa formativa cristiana como un *único proceso* permanente de educación en la fe, en el que intervienen —en mutua interacción y complementariedad— varias acciones educativas" (CC, 244).

(74) El proceso de iniciación cristiana, cuando tiene su origen en el Bautismo de niños, adquiere características propias, distintas de la iniciación de los catecúmenos adultos:
"Dada la venerable tradición de la Iglesia de dar el Bautismo a los niños, la *iniciación cristiana* entre nosotros hay que concebirla no tanto *concentrada* en un espacio limitado de tiempo, como sucede en el catecumenado de adultos, cuando *extendida* a lo largo de las diferentes etapas del crecimiento del bautizado" (CC, 104).

(75) Las *acciones educativas* con las que se suscita y educa en la fe a niños, adolescentes y jóvenes son muy variadas:
"La educación cristiana en la familia, los períodos intensivos de catequesis en la comunidad, la enseñanza religiosa escolar, la homilía dominical, la formación recibida en los movimientos, comunidades, grupos..." (CC, 244).
La *catequesis* es elemento fundamental en esta educación, pero no único.

(76) Al referirnos a la edad adulta se piensa en la etapa vital situada entre los *25-65 años,* aunque múltiples circunstancias hacen que muchos jóvenes, por las responsabilidades que han debido tomar, hayan accedido antes a dicha edad adulta.

(77) Ya desde su XVIII Asamblea (julio 1973), el Episcopado Español se planteó esta necesidad. Entre las líneas de acción que adoptó se señala:
"Alentar la creación del *Catecumenado* en las diócesis, no sólo para los adultos que se preparan al bautismo, sino para todos aquéllos que no han tenido la debida iniciación cristiana" *(Líneas de acción para la Conferencia Episcopal,* n. 12).

referida a los sacramentos de la iniciación cristiana.

60. c) Un *proceso catequizador para los mayores,* ofrecido a aquellos cristianos que, al abrirse a esta tercera —y definitiva— fase de la vida humana desean, acaso por primera vez, poner sólidos fundamentos a su fe, para poder vivir con plenitud cristiana este período —muchas veces largo todavía— de la vida.

La catequesis de los mayores es, pues, una catequesis para la vida, no para la muerte (78). Debe situarse, por tanto, al comienzo de esta etapa vital, en torno a los 65 años, la edad de la jubilación.

El hecho de que la catequesis en estas edades tenga su *propia originalidad* no significa que los mayores queden al margen de la vida ordinaria de la comunidad cristiana. Al contrario, deben integrarse totalmente en ella para poder aportar la sabiduría de una fe depurada por tantos años de vida. Los mayores tienen la responsabilidad de ser memoria de la herencia cristiana, ya que tienen una receptividad especial para entender el lenguaje y los signos del universo cristiano.

*"Sin duda sería un grave daño para la Iglesia que la multitud de ancianos bautizados no mostrara que su fe cristiana resplandece con luz más intensa al acercarse la muerte" (DCG, 95).*

**Todo bautizado tiene derecho a la catequesis**

61. Estos tres procesos, dirigidos a las grandes etapas del ciclo vital humano —cada una con sus propios períodos—, deben ser parte integrante de la oferta catequizadora de toda Iglesia particular. Corresponden al *derecho* de todo bautizado a recibir una educación básica de su fe, acomodada a su situación:

*"Todo bautizado, por el hecho mismo de su Bautismo, tiene el* derecho *de recibir de la Iglesia una enseñanza y una formación que le permitan* iniciar *una vida verdaderamente cristiana" (CT, 14).*

Este derecho es igual para todo bautizado. La Iglesia ha de responder con la misma solicitud maternal ante cualquier hijo suyo que necesite el primer alimento de la fe. La triple oferta ha de ser, por tanto, ofrecida al mismo tiempo para aquellos cristianos que, en cada etapa vital, están igualmente necesitados de catequización.

Sin embargo, dentro de esta oferta catequizadora de la Iglesia, la catequesis de adultos es la *forma principal* de catequesis. Primero porque es a ella "a la que todas las demás formas, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan" (DCG, 20). Y luego porque en tiempos de una nueva evangelización la acción de la Iglesia ha de gravitar en torno a los adultos.

**La catequesis de adultos, principio organizador de una oferta coherente de catequesis**

62. Los diversos procesos catequizadores de la Iglesia no deben organizarse por separado, como si fueran "compartimentos estancos e incomunicados" (CT, 45). La oferta catequizadora de una Iglesia particular ha de ser *coherente.* Entre las diversas formas de catequesis "es menester propiciar su mutua *complementariedad"* (CT, 45).

*"Los diferentes procesos de catequización deben ser ofrecidos por la Iglesia diocesana en un* proyecto global coherente" *(CC, 252).*

Pues bien, el *principio organizador* que da coherencia a los distintos procesos de catequización que ofrece una Iglesia particular es la catequesis de adultos (79). En efecto, en el momento de determinar los objetivos catequéticos de una Iglesia particular y la manera de inculturar la fe en el modo de ser de las gentes, y al establecer la adecuada formación de catequistas o la organización más adecuada para la catequesis, el punto de mira ha de ser la catequesis de adultos. Ella es el eje en el que se inspira la catequesis de las primeras edades y la de la tercera edad.

*"Se trata del* problema central *de la catequesis de adultos" (CT, 43)* (80).

**Razones de la centralidad de la catequesis de adultos**

63. Los adultos son, además, el eje gravitatorio de la acción de la Iglesia cuando una nueva cultura reclama una nueva evangelización. Estas son algunas razones:

---

(78) "No es la catequesis de esta edad una preparación para la muerte, sino la preparación para una vida útil y digna, al servicio del bien común de la sociedad, incluso participando en la lucha por la justicia. En esta época, en efecto, se suele experimentar en propia carne la frágil justicia social de nuestro mundo, con sus frutos de soledad y marginación para el anciano" (CC, 251).

(79) "Nos preocupa seriamente la prioridad que se debe dar a los adultos en la acción catequética" *(Mensaje de los obispos del sur de España a los catequistas,* II).

(80) "Es legítimo y obligado admitir que una comunidad no se puede decir acabadamente cristiana si carece de una catequesis orgánica de *todos* sus miembros, con ejercicio efectivo y cuidado, como *opción central,* de la catequesis de adultos" (CACC, 25).

a) La edad adulta es la edad de las *opciones fundamentales.* Por ello, son los adultos "los que tienen la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada" (CT, 43) (81).

La conversión al Evangelio es más honda en aquellas personas que se enfrentan a experiencias y situaciones decisivas, esto es, en los adultos. El adulto, como persona que ha realizado en su vida abundantes proyectos, unos alcanzados y otros fracasados, y que camina portando en su mano las preguntas fundamentales de la existencia, es quien mejor puede comprender y aceptar el carácter salvífico de la fe cristiana (82).

b) La catequesis de adultos es la forma principal de catequesis, también, "porque está dirigida a las personas que tienen las *mayores responsabilidades"* (CT, 43) en la Iglesia y en el mundo (83).

La sociedad, al menos entre nosotros, es una comunidad humana gobernada por los adultos. Son ellos los principales agentes de cambio en la vida social. La misión transformadora que el Evangelio exige ha de apoyarse, sobre todo, en los adultos. Educarles bien para ello es central en la Iglesia (84).

c) Hoy, como siempre, los *modelos de identificación* son necesarios para la juventud. El joven y, sobre todo, el adolescente y el niño son personas en crecimiento, en búsqueda, y necesitan mirarse en el adulto, sobre todo en los más cercanos a sus vidas (85).

La Iglesia no podría organizar su catequesis, hoy, centrándose sólo en los niños y en los jóvenes, dejando a un gran número de cristianos adultos carentes de la madurez cristiana que aquéllos necesitan como referencia (86).

d) La *perplejidad* en que hoy se hallan sumidos muchos adultos ante la celeridad de los cambios de ideas y valores es, también, una razón para hacer de la catequesis de adultos la tarea catequizadora principal. Las nuevas generaciones, nacidas en la vorágine del cambio social, no tienen tan honda la sensación de la conmoción de unos valores hasta ahora firmemente anclados en la mentalidad social.

Estos adultos creyentes, problematizados en su fe, requieren una atención urgente en la acción catequizadora, para procurarles lucidez, armándoles así para que puedan hacer frente a las embestidas de una sociedad secularizada (87).

### ¿Conviene reiterar la catequesis?

64. La catequesis orgánica, como elemento constitutivo de la iniciación cristiana, desarrolla un proceso de fundamentación de la fe. En rigor sólo será necesaria cuando falte esa fundamentación. Si la fe se mantiene sólida en el paso de una etapa vital a otra, lo que necesita el cristiano son otras formas de educación en la fe, distintas y ulteriores a la catequesis. Lo ideal sería que el proceso iniciatorio sólo se produjera una vez.

Si un joven llega al umbral de la edad adulta, en torno a los 25 años, con una fe bien fundamentada, propiamente no necesita la catequesis de adultos sino otros elementos sólidos que le ayuden en su permanente maduración en la fe. En ese mismo caso se encontrarían los que acceden a la tercera edad con una fe bien enraizada. A ambos casos podríamos aplicarles la recomendación de la carta a los Hebreos:

*"Dejando aparte la enseñanza elemental acerca de*

---

(81) El Concilio abunda en esta misma razón:
"Cada uno debe prepararse diligentemente para el apostolado, obligación que es más urgente en la *edad adulta.* Porque, con el paso de los años, el alma se abre mejor, y así puede cada uno descubrir con mayor exactitud los talentos con que Dios ha enriquecido su alma y ejercer con mayor eficacia los carismas que el Espíritu Santo le dió para bien de sus hermanos" (AA, 30).

(82) "Las aptitudes y disposiciones que alcanzan su perfección en la *edad adulta,* como la experiencia de la vida, la madurez de la personalidad..., deben ser cultivadas e iluminadas por la palabra de Dios" (DCG, 92).

(83) "El desempeño de cargos en la vida social, las responsabilidades familiares, profesionales, civiles y políticas, piden de los *adultos* que perfeccionen su formación cristiana, de manera particular e idónea, en conformidad con la palabra de Dios" (DCG, 92).

(84) "El mundo en que los jóvenes están llamados a vivir y dar testimonio de la fe que la catequesis quiere ahondar y afianzar, está *gobernado por los adultos:* la fe de éstos debería igualmente ser iluminada, estimulada o renovada sin cesar con el fin de penetrar las realidades temporales de las que ellos son responsables (CT, 43).

(85) En el marco de la XVIII Asamblea Plenaria del Episcopado Español (2-7 julio 1973), dedicada al tema de "La educación en la fe del pueblo cristiano", y del que fue ponente la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, ya se recalcaba esta razón:
"Es tarea central y básica de la acción pastoral de la Iglesia la atención a la fe de los *adultos.* La educación de los niños y adolescentes tiende a hacer de ellos adultos en la fe y ha de contar necesariamente con la comunidad cristiana educativa adulta. A su vez, los adultos cristianos han de mostrar la madurez de su fe en su capacidad de diálogo responsable con las nuevas generaciones" *(La educación en la fe del pueblo cristiano,* n. 25).

(86) "La *referencia* necesaria e inmediata de esta catequesis (con niños y adolescentes) es la comunidad cristiana adulta, de la que estos nuevos cristianos están llamados a formar parte. Cualquier otro planteamiento de la catequesis infantil sería parcial, reductivo y, por lo mismo, no tendría garantía de continuidad" *(Mensaje de los obispos del sur de España a los catequistas,* II parte).

(87) Produjo gran eco entre nosotros la interpelación de Juan Pablo II en Granada (nov. 1982):
"Una *"minoría de edad"* cristiana y eclesial no puede soportar las embestidas de una sociedad crecientemente secularizada".
El *Directorio catequético general* también tiene muy en cuenta los *períodos críticos* de la edad adulta (ver DCG, 92).

*Cristo, elevémonos a lo más alto, sin reiterar los temas fundamentales" (Heb 6, 1).*

La Iglesia, no obstante, mantiene siempre abierta la oferta de la catequesis de adultos. Si una crisis personal o cultural viniera a conmover esos fundamentos, el cristiano podría entonces acceder a ella. Siempre hay fórmulas más flexibles de catequesis orgánica que ayuden a recomponer unos cimientos resquebrajados.

**Urgencia de la catequesis de adultos**

65. El objetivo pastoral de una juventud cristiana bien iniciada en la fe hay que mantenerlo. Se impone avanzar hacia la consecución de un proceso de iniciación cristiana para las primeras edades que sea capaz de que el mayor número posible de jóvenes acceda a la vida adulta con una fe adulta.

El realismo pastoral nos dice, sin embargo, que muchos jóvenes no recorrerán todo ese largo proceso iniciatorio de infancia, adolescencia y juventud. Una gran mayoría de jóvenes y adultos cristianos carecen, hoy en día, de una fe bien asentada. No es posible, ordinariamente, en una época de crisis cultural como la nuestra, poder vivir en cristiano con una base adquirida sólo en la infancia, e incluso en la adolescencia.

Este hecho reclama, con urgencia, la organización seria de la *catequesis de adultos* en nuestras Iglesias particulares:

*"Habría que caminar hacia proyectos catequéticos (con adultos) más organizados y sistematizados, de una seriedad no menor que la que utilizamos con los niños y los jóvenes, superando una catequesis de adultos un tanto difuida y poco estructurada (CC, 239).*

A pesar de esta urgencia, son muchas aún las diócesis en las que la catequesis de adultos no es una realidad cuajada. Incluso en aquellas que parece haberlo hecho se reduce, muchas veces, a experiencias sueltas. Son raras las parroquias donde la catequesis de adultos es una realidad estable y contínua. Por eso, "no es excesivo afirmar que la existencia de auténticas catequesis para adultos es todavía una gran laguna en la pastoral de la Iglesia en España" (CC, 38).

## B. DIFICULTADES Y POSIBILIDADES PARA LA CATEQUESIS DE ADULTOS, HOY

66. Si la catequesis de adultos no ocupa en la realidad pastoral de las comunidades cristianas la importancia que la evangelización requiere no es porque los responsables de dichas comunidades no lo deseen. Lo que sucede es que hay varios *condicionantes* que hacen difícil la catequización de los adultos, unos venidos de la mentalidad y funcionamiento pastoral de nuestras comunidades, y otros procedentes del propio adulto.

Respecto a los primeros:

— Existe el miedo a lanzarse a una nueva experiencia pastoral, y más cuando no está aún suficientemente definida.

— Cuenta, también, mucho el peso de la historia que tiene la catequesis tras de sí. Todavía, hablar de catequesis es pensar que se trata de una cosa de niños y que se reduce al libro del catecismo.

— Otro condicionante es el tiempo que la catequesis de adultos requiere en quienes tratan de organizarla. Muchos responsables de la pastoral están ya muy absorbidos por la atención a las múltiples acciones habituales, que reclaman prácticamente todo su tiempo.

— Están también las dificultades que manifiestan los laicos para asumir la tarea de ser catequistas de adultos. Es normal, en las presentes circunstancias, que consideren más fácil catequizar a niños e, incluso, a jóvenes.

Todos estos condicionantes son, sin embargo, superables cuando existe la voluntad pastoral de otorgar a la catequesis de adultos el lugar y la importancia que tienen en la evangelización.

El problema mayor viene del adulto mismo. La catequesis de adultos encierra —en este sentido— especiales *dificultades,* que no se dan, al menos con la misma intensidad, en la catequesis de las otras edades. Sin embargo, junto a ellas, aparecen también grandes *posibilidades,* propias del adulto, en las que debemos apoyarnos. Es conveniente que evoquemos unas y otras.

### B.1. Dificultades del hombre de hoy para ser catequizado

*"Por mi propia voz he lanzado la red durante las fiestas de Epifanía y todavía no he recogido nada"* (S. Ambrosio, *Exp in Luc 5, 76).*

**Acendrado individualismo**

67. En el adulto actual se da un fuerte deseo de *independencia* respecto al control social del medio circundante. El sueño de muchos es poder vivir en el anonimato de la gran ciudad y tener una casa en el campo donde poder evadirse.

Como todos necesitamos superar el aislamiento y sentirnos apoyados en nuestras opiniones, el adulto tiende a buscar relaciones y un grupo de

amigos con un código de ideas semejante al suyo. Esto le supone un descanso en las tensiones diarias. Por el contrario, es mucho más reacio a una dinámica comunitaria que venga a poner en tela de juicio sus opiniones y estilo de vida.

De ahí que, en principio, no acoja con simpatía la oferta de una catequesis en la que ha de encontrarse con hombres y mujeres desconocidos, con actitudes diferentes ante la vida, y donde, por tanto, va a sentirse interpelado interiormente (88).

La catequesis de adultos puede, sin embargo, abrirle a la experiencia de una verdadera *fraternidad,* que todo hombre —en el fondo— desea (89).

**Una vida cargada de tensión**

68. La cultura moderna trae consigo, sobre todo en las grandes ciudades, una gran carga de *tensión.* El adulto tiene, muchas veces, una sensación de agobio. Experimenta la necesidad de relajarse y divertirse. Quiere liberarse de esa tensión y descargar la agresividad acumulada. Para ello busca el apoyo de una tertulia de amigos, de unos programas ligeros de televisión, de la evasión de los fines de semana... Incluso en el ámbito familiar tiene miedo, muchas veces, de plantear con hondura sus problemas. La comunicación en profundidad con los suyos se hace, entonces, difícil.

En este contexto, el adulto es reacio a las reuniones metódicas y sistemáticas de catequesis, que van a suscitar en él un buen número de interrogantes. Juzga que su vida está ya suficientemente problematizada.

La experiencia nos dice, no obstante, que la catequesis representa para el hombre problematizado un medio de *liberación personal* y una oportunidad para adquirir la ilusión y el vigor necesarios para una vida de por sí conflictiva.

**Polarización de los primeros años de vida adulta**

69. El *adulto joven,* de 25-40 años, está atraído por diferentes centros de interés. Durante los primeros años de matrimonio se polariza en la vida de la pareja, en la construcción del hogar, en el crecimiento y problemas de sus hijos, en la mejora de la situación económica... Su vida parece contar con suficientes motivaciones para llenarle.

Sólo cuando ha superado este primer momento le sobrevienen otros interrogantes. Sus hijos comienzan a independizarse, le plantean cuestiones y preguntas que le sobrepasan... Comienza, entonces, a mirarse más a sí mismo, a preguntarse por cosas no tan inmediatas, a enfrentarse —acaso— con el hecho religioso...

La catequesis apunta, en lo posible, al adulto joven, cuando aún no se ha hecho a un estilo de vida estable y cristalizado. Al abrirse a las responsabilidades de la vida adulta, el Evangelio puede motivarle con *perspectivas plenificantes,* que coloreen con tintes cristianos todos sus planteamientos (90).

**Minusvaloración de la catequesis**

70. Muchos adultos cristianos no valoran la catequesis ni intuyen lo que les puede aportar. Piensan que es cosa de niños o que se limita a transmitir los conceptos fundamentales de la doctrina cristiana y ellos ya se consideran suficientes conocedores del hecho cristiano.

Se diría que están "vacunados" para poder aceptar una oferta ya conocida. En esto consiste, precisamente, una de las grandes dificultades de la catequesis de adultos: en hacer descubrir a esas personas la *novedad* de la oferta evangélica y la renovación profunda que aporta a la vida de una persona. "La catequesis sólo se despliega sobre la base de ese descubrimiento gozoso" (CC, 45) (91).

También ocurre que el hombre, en general, es más reacio a la catequesis de adultos que la mujer. De hecho, un porcentaje elevado de los que asisten a los grupos de catequesis está constituido por mujeres.

---

(88) El individualismo del hombre moderno ha sido criticado por el Concilio:
"La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente *individualista*" (GS, 30).

(89) El deseo de fraternidad humana brota de la dimensión social propia del hombre:
"El hombre es, por su íntima naturaleza, un *ser social* y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás" (GS, 12).

(90) Juan Pablo II reclama una atención particular a los *matrimonios jóvenes:*
"Para que la familia sea cada vez más una verdadera comunidad de amor, es necesario que sus miembros sean ayudados y formados frente a los nuevos problemas que se presentan... Esto vale, sobre todo, para las *familias jóvenes,* las cuales, encontrándose en un contexto de nuevos valores y de nuevas responsabilidades, están más expuestas, especialmente en *los primeros años* de matrimonio, a eventuales dificultades" (FC, 69).
"En la acción pastoral hacia las familias jóvenes la Iglesia deberá reservar una *atención específica*" (FC, 69).

(91) En *La catequesis de la comunidad* se insiste mucho en que sólo se puede vivir el Evangelio cuando se lo ha descubierto como si fuera un tesoro escondido:
"Esto sólo es posible hacerlo con el que se ha visto cautivado por la *novedad* del Evangelio" (CC, 45).

**Dificultades en pequeñas poblaciones...**

71. La catequesis de adultos es una experiencia pastoral localizada, fundamentalmente, en zonas urbanas. En las aldeas y pueblos pequeños aparecen dificultades, muy peculiares, para poder realizarse. La escasa densidad de población obligada a que los grupos de adultos tengan carácter interparroquial. Esto supone superar problemas de distancias de un pueblo a otro, la circulación nocturna...

Por otra parte, el corto número de habitantes hace que la relación de los vecinos sea muy cerrada, con un gran control de unos sobre otros. Cualquier iniciativa que cree diferencias es mal acogida. Se comprende que los responsables pastorales de estas comunidades se muestren muy sensibles a todo riesgo de división y no acierten a abordar esta problemática.

La catequesis de adultos en las poblaciones rurales debe saber encontrar una *dinámica propia.* Evitando estos escollos, la base humana que se da en esas gentes puede dar pie a experiencias muy ricas de vida grupal.

**...y en los grupos humanos super o subdesarrollados**

72. Hay dos situaciones que dificultan a los adultos el acceso en profundidad a la catequesis: son aquéllas en que viven excesivamente preocupados bien por la riqueza, bien por la supervivencia. Ambas situaciones afectan a la libertad interior necesaria para emprender un proceso de conversión.

Los primeros temen que una confrontación honesta con el Evangelio les interpele en su cómoda actitud y les invite a compartir sus bienes con los pobres. En ellos se hacen realidad las palabras de Jesús: "No podéis servir a Dios y al dinero" (Mt 6,24). Los segundos, atrapados por la necesidad, no pueden dedicarse a otra cosa que no sea la lucha por sobrevivir. "Grandes masas de creyentes no pueden acceder a una formación religiosa mediante la catequesis, a causa de un subdesarrollo que no concede tregua y sofoca, de hecho, el sacrosanto derecho de los pobres a ser evangelizados" (CACC, 15).

**B.2. Posibilidades de los adultos, hoy, para la catequesis**

**Búsqueda de sentido a la existencia**

73. El hombre de hoy, como el de siempre, busca ardientemente un *sentido a su existencia.* La cultura actual ha vaciado, en buena parte, su espíritu y le ha hecho superficial. Esto le ha producido un vacío interior que pide ser llenado, como lo refleja —entre otros intentos de búsqueda— el retorno a lo sagrado que se detecta (92).

La catequesis de adultos tiene en esta inquietud del hombre una posibilidad muy importante. No en vano uno de los elementos constitutivos del hecho religioso es ser *dador de sentido,* proporcionando al hombre una referencia interior que le ofrece una interpretación de la realidad social y le brinda una causa por la que entregarse. Uno de los mayores retos de la catequesis es, por tanto, mostrar que la fe es plenitud de lo humano e impulsa al hombre "hacia soluciones plenamente humanas" (GS, 11).

**Deseo de comunicación humana ante una honda soledad**

74. Se hace consciente en muchos adultos una *soledad honda,* agravada por el sentimiento de una pérdida de valores que den consistencia a sus vidas. Muchos sociólogos creen ver aquí una de las razones de la proliferación actual de las sectas. La persona busca, entonces, lugares donde se den relaciones cálidas, de talla humana (93).

Esta situación ofrece grandes perspectivas a la catequesis de adultos, ya que ésta ofrece una buena experiencia comunitaria. "Tratándose de adultos, *el grupo* puede ser considerado hoy como la condición de una catequesis que se proponga fomentar el sentido de la corresponsabilidad cristiana" (DCG, 76).

La catequesis trata, así, de suscitar la conciencia y la experiencia de una *intercomunicación* humana y solidaria. Cuando esto se logra se inicia "una magnífica experiencia de *vida eclesial*" (DCG, 76) (94).

---

(92) La aspiración del hombre hacia la trascendencia la describe así Juan Pablo II:
"La conciencia de cada hombre, cuando tiene el coraje de afrontar los interrogantes más graves de la existencia humana, y en particular el del *sentido de la vida,* del sufrimiento y de la muerte, no puede dejar de hacer propia aquella palabra de verdad proclamada a voces por san Agustín: "Nos has hecho, Señor, para tí, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en ti" (Ch.L. n. 4).

(93) Ya el Concilio indicó esta *necesidad de comunicación* para que el hombre se realice como persona:
"A través del trato con los demás, de la reciprocidad de ayuda y del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación" (GS, 25).

(94) La facultad del adulto de *relacionarse* en profundidad con los demás ha sido recogida por el *Directorio General de catequesis* con estos términos:
"Cuando el hombre llega a la edad adulta, normalmente se hace más capaz de comunión y de relaciones mutuas con los demás". "La catequesis... debe encender el deseo de establecer la comunión con cualquier hombre" (DCG, 93).

**La necesidad de ritos, sobre todo en situaciones humanas densas en contenido**

75. El hombre de hoy no se resigna a vivir en la monotonía de una vida unidimensional. La persona es un ser que siente la necesidad de *ritos* para expresar sus vivencias más profundas y para festejar los grandes momentos de su existencia, como son el amor y el matrimonio, el nacimiento de un hijo, el nombramiento para un cargo importante, la muerte de un ser querido.... Son situaciones densas en contenido humano, en las que la persona se enfrenta más seriamente consigo mismo y llega a detectar como un halo de misterio.

Una gran mayoría de los adultos acude a la Iglesia en demanda de un rito celebrativo. Son momentos óptimos para tratar de que nazca en ellos el interés por la fe y para invitarles a proseguir un proceso de búsqueda religiosa.

La catequesis de adultos debe estar muy en conexión con estos *encuentros presacramentales* (95) y debe saber incorporar, asimismo, a su proceso educativo esa *dimensión celebrativa,* tan importante en la tradición catecumenal (96).

**Preocupación por la educación de los hijos**

76. La preocupación de los padres por *la educación de los hijos* es otra posibilidad que se abre a la catequesis de adultos. Muchas veces los padres se ven desbordados por la problemática y los criterios que observan en sus hijos. A veces sienten una honda responsabilidad por no haber sabido educarles bien. La ruptura generacional alimenta en muchos padres un sentimiento de culpabilidad. Sienten, entonces, la necesidad de una preparación moral y religiosa para poder situarse mejor ante sus hijos.

La catequesis de adultos debe estar muy atenta a todas las iniciativas educativas que surgen en torno a esta problemática familiar y debe saber ofrecer sin ambigüedades a los padres la posibilidad de una seria fundamentación en la fe (97).

**La convocatoria a los adultos para la catequesis**

77. La descripción de dificultades y posibilidades que se acaba de hacer muestra que la catequesis de adultos es todo un reto pastoral. La Iglesia nos pide un mayor grado de audacia pastoral para responder a las urgencias del momento. Sigue siendo actual la llamada que el Papa lanzó al comienzo de su pontificado:

*"¡No tengáis miedo! Os ruego, os imploro con humildad y confianza: permitid a Cristo que hable al hombre"* (98).

El comienzo de un proceso de catequesis de adultos va precedido de unos encuentros previos, donde se presenta con detalle el proyecto catecumenal. Decidirse por la catequesis de adultos es, para el catequizando, una opción que va a tener grandes repercusiones en su vida de creyente. Es bueno ayudarle a que tome esta opción con seriedad, dejándole un tiempo suficiente para madurarla.

**Lugares donde hacer la convocatoria para la catequesis**

78. Son varios los lugares donde hacer esta convocatoria:

---

Es muy importante que la catequesis sepa educar este *sentido comunitario,* en unos momentos en los que la fuerza disgregadora del ambiente tiende a aislar al hombre:

"En una sociedad donde la función educadora de la familia cristiana se ha debilitado notablemente y ha aumentado sobremanera la influencia disgregadora del ambiente, el creyente necesita sentirse realmente miembro de la gran Iglesia" (TDV, 34). Se trata de saber suscitar "una *vida eclesial y comunitaria* intensa y estimulante" (TDV, 34).

(95) Los obispos del sur de España recuerdan la importancia de estos *encuentros presacramentales* para anunciar el Evangelio:

"Son muchos los bautizados que solicitan de la Iglesia la recepción de sacramentos. En muchas de nuestras diócesis está establecido que a estas celebraciones precedan unas catequesis preparatorias. ¿No pueden ser estos encuentros de catequesis ocasiones insustituíbles para anunciar a Jesucristo de forma explícita a cuantos participan en ellos?" *(Mensaje a los catequistas,* I,b).

Refiriéndose, en concreto, a los encuentros de *preparación al matrimonio* Juan Pablo II afirma:

"Una vez más se presenta en toda su urgencia la necesidad de una evangelización y catequesis *prematrimonial* y *post-matrimonial* puestas en práctica por toda la comunidad cristiana" (FC, 68).

(96) La catequesis de adultos debe estar muy vinculada a la *celebración litúrgica:*

"En nuestra acción catequética, los *sacramentos* se sitúan en el interior del proceso catequético —como hitos importantes del mismo— pero no necesariamente como meta final... En la catequesis de adultos, la celebración eucarística acompañará —normalmente— al proceso de catequización" (CC, 104).

(97) La catequesis de adultos ha de apoyarse en la responsabilidad educativa que el sacramento del matrimonio confiere a los padres:

"El padre y la madre reciben en el sacramento del matrimonio la gracia y la responsabilidad de la *educación cristiana* en relación con los hijos, a los que testifican y transmiten a la vez los valores humanos y religiosos" (Ch.L. n. 62).

La importancia de la *familia* en la nueva evangelización es incuestionable:

"La futura evangelización depende en gran parte de la "iglesia doméstica". Esta misión apostólica de la *familia* está enraizada en el Bautismo y recibe con la gracia sacramental del matrimonio una nueva fuerza para transmitir la fe, para santificar y transformar la sociedad actual según el plan de Dios" (FC, 52).

(98) Homilía inaugural de su pontificado (22-X-1978).

* Los *encuentros presacramentales* u otros *encuentros ocasionales,* que pueden tener lugar con motivo de la celebración de la muerte, la visita a un enfermo..., son un ámbito idóneo para hacer el anuncio evangélico e invitar a iniciar un proceso de educación en la fe.

* La *asamblea eucarística dominical,* a la que acuden muchos adultos necesitados de un mayor enraizamiento de su fe, es otro lugar donde es necesario hacer la invitación a la catequesis. Hay que cuidar que esta convocatoria aclare bien a quién va dirigida realmente la catequesis.

* No se puede olvidar la más genuina forma de convocar que es la *invitación personal.* Nadie mejor para invitar a otro a realizar un proceso catequético que el que está ya participando en él o lo ha terminado.

* Otro lugar de convocatoria lo constituye el campo de los *agentes de pastoral* de las parroquias. Muchos de ello, como se ha dicho, necesitan fundamentar mejor su fe. Son, por tanto, un lugar indicado para convocarles a la catequesis, siempre que medie el necesario discernimiento para ver quién lo necesita realmente.

## C. EL CATECUMENADO BAUTISMAL, MODELO DE REFERENCIA DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

*"El* modelo *de toda catequesis es el* catecumenado bautismal, *formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual" (Sínodo de 1977 sobre la catequesis,* Mensaje al Pueblo de Dios, *n. 8)* (99).

### El Catecumenado bautismal modelo referencial para la catequesis

79. Dentro de la oferta catequizadora de la Iglesia, hay un *modelo referencial* para la catequesis, en el que inspirarse: el *Catecumenado bautismal,* realizado con los adultos que se preparan para recibir el Bautismo.

En el tipo de catequización de adultos que, normalmente, se da entre nosotros ésta suele ser entendida de muy diversas maneras. Experiencias muy diferentes son calificadas como "catequesis de adultos". A veces, breves charlas, cortos encuentros, exposiciones de temas aislados..., son calificados así. Esto hace que la catequesis de adultos, como acción eclesial capital, quede desvirtuada.

La Iglesia, al proponer al Catecumenado bautismal como modelo de referencia para la catequesis, nos da a entender que ésta ha de corresponder, con las debidas salvedades, a la formación que se proporciona al adulto con vistas al Bautismo.

*"Las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un* catecumenado *para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a él" (EN, 44).*

### La catequesis de adultos está vinculada a los sacramentos de iniciación

80. Según ello, la catequesis de adultos tiene siempre una referencia *bautismal.* La formación que debe impartir ha de ser la adecuada, precisamente, para vivir el Bautismo de manera consciente y responsable.

La *catequesis* de la Iglesia es una exigencia interna de los *sacramentos de iniciación.* Es, junto a ellos, componente necesario de la iniciación cristiana.

En el Catecumenado bautismal, la formación *precede* al Bautismo. En la catequesis de adultos que, normalmente, se realiza entre nosotros la formación catequética es *posterior.* En este caso, lo que pretende la catequesis es hacer descubrir "las inmensas riquezas del Bautismo ya recibido" (Ch. L. n. 61) (100).

---

(99) Entre las Proposiciones que elaboraron los Padres sinodales, la n. 30 se refiere a la "Conveniencia de procesos catecumenales". En ella se afirma:

"Poco a poco se toma conciencia de la necesidad de que, hoy, el proceso de catequización tenga *inspiración catecumenal.* Lo cual no significa necesariamente la institucionalización de tales procesos como catecumenado en sentido estricto" (Cfr. *Actualidad catequética,* n. 96, pág. 99 y ss.).

"El Sínodo de 1977 afirmó que "el modelo de toda catequesis" es el *catecumenado* que culmina en el Bautismo. En efecto, según la tradición antigua, éste aparece como fuente de inspiración de toda forma de catequesis.

Precisamente porque la catequesis de adultos trata de ser catequesis de la vida cristiana en su forma básica e integral, el proceso delineado por el *catecumenado* parece ser el más apropiado y —aun sin considerarlo modelo exclusivo— se debería estimular en todas partes" (CACC, 66).

(100) Pablo VI, en la audiencia general del 12 enero 1977, se expresaba así:

"Cuando la sociedad era profundamente pagana (la preparación) *precedía* al Bautismo y se llamaba *"catecumenado".* Pero en el ambiente social de hoy se necesita una iniciación en el estilo de vida propio del cristiano, *posterior* al Bautismo.

He aquí la reaparición del término "catecumenado" que, ciertamente, no quiere invalidar la importancia de la vigente disciplina bautismal, sino que quiere aplicarla con un *método de evangelización* gradual e intensivo que recuerda y renueva, en cierta manera, el catecumenado de otros tiempos" (Ver *L'Osservatore Romano,* 16 enero 1977).

**El Ritual de la iniciación cristiana de adultos y sus observaciones pastorales**

81. El Ritual de la iniciación cristiana de adultos (RICA) es el libro oficial de la Iglesia que orienta toda la formación de los catecúmenos y ayuda a prepararles para recibir los sacramentos de la iniciación. Es un texto riquísimo en observaciones pastorales, expresadas tras una amplia recogida de experiencias catecumenales en todo el mundo.

Aunque el RICA está, fundamentalmente, dedicado a los adultos no bautizados, contiene también indicaciones, recogidas en el capítulo IV, destinadas a aquellos adultos ya bautizados pero que no han recibido catequesis ni, por tanto, han sido admitidos a la Confirmación y a la Eucaristía. Las sugerencias pastorales que aquí se hacen "pueden equipararse a casos similares" (RICA, 295).

El Ritual de la iniciación cristiana de adultos presenta, por tanto, sugerencias fundamentales para la catequesis de adultos. Nuestra reflexión no quisiera apartarse de este modelo referencial (**101**).

*"Puede servir de gran ayuda una catequesis postbautismal,* a modo de catecumenado, *que vuelva a proponer algunos elementos del Ritual de la iniciación cristiana de adultos (RICA), destinados a hacer captar y vivir las inmensas riquezas del Bautismo ya recibido" (Juan Pablo II,* Los fieles laicos, *Ch.L., 61)* (102).

**Una diferencia fundamental entre el bautizado y el catecúmeno**

82. Al tratar de que la catequesis de adultos se inspire en el catecumenado bautismal hay que tener en cuenta una diferencia fundamental: no se puede tratar al *cristiano bautizado* como si fuera un *catecúmeno.* Ambos pueden necesitar —por igual— la catequesis, pero la condición de uno y otro difiere en la Iglesia (103).

*"Aunque tales adultos (bautizados) nunca hayan oído hablar del misterio de Cristo, sin embargo, su condición* difiere *de la condición de los catecúmenos, puesto que aquéllos ya han sido introducidos en la Iglesia y hechos hijos de Dios por el Bautismo. Por tanto, su conversión se funda en el Bautismo ya recibido, cuya virtud deben desarrollar después" (RICA, 295).*

La diferencia fundamental entre el adulto bautizado y el catecúmeno proviene, como vemos, de los sacramentos recibidos. Hecha esta salvedad, con las implicaciones que de ella se derivan, fundamentalmente de tipo ritual, el propio RICA establece que la formación catequética del adulto bautizado corresponde a la del catecúmeno:

*"El desarrollo ordinario de la catequesis generalmente corresponde al orden propuesto a los catecúmenos" (RICA, 297).*

En algunas experiencias de catequesis con adultos bautizados se aprecia, sin embargo, una tendencia a reproducir miméticamente el catecumenado bautismal. Así, se utilizan expresiones, símbolos y ritos que, en rigor, sólo habría que referirlos a los no bautizados (104).

Es preciso saber desarrollar una catequesis de inspiración catecumenal que respete el carácter propio del bautizado adulto (105).

---

(101) La Sagrada Congregación para el Culto Divino fue consultada sobre el alcance catequético y pastoral del c.IV del RICA. En su respuesta del 8 de marzo de 1973 afirma textualmente:

"La situación psicológica de los católicos no catequizados puede ser similar a la de los catecúmenos. Por tanto nada impide que su catequesis proceda *según el mismo orden* que la instrucción de los catecúmenos, teniendo —sin embargo— en cuenta que los sacramentos ya han sido recibidos".

La Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis, en *La catequesis de la comunidad* (CC, 83-105), bajo el título "La inspiración catecumenal de la catequesis", ya hizo una aproximación al tema, refiriéndose a la acción catequética en general.

(102) Juan Pablo II hace suya la Proposición II que los Padres sinodales propusieron y que dice así, en lo que concierne a la catequesis:

"Se recogerán grandes frutos pastorales, si en las parroquias se instituye algo semejante a un *catecumenado de catequesis postbautismal,* la cual, con elementos tomados del Ritual de la iniciación cristiana de adultos, haga conocer las inmensas riquezas del bautismo ya recibido".

(103) La distinta condición de los *fieles cristianos* y de los *catecúmenos* ha quedado recogida en el Código de Derecho Canónico, c. 204-205, a los que remitimos: aunque será un error interpretar esta distinción que hace el Código como una distinción meramente disciplinaria.

(104) En la referida respuesta de la Sgda. Congregación para el Culto Divino se indica que "la catequesis se dirige y afecta al hombre entero; por eso puede ser muy útil si se ilustra y profundiza en ella mediante acciones litúrgicas".

Hay que evitar sin embargo, añade, aquellas acciones que son propias del no bautizado. Por ejemplo, "el rito con el que los adultos (bautizados) son recibidos en la comunidad" (RICA, 300) debe distinguirse claramente del "rito por el que se agrega entre los catecúmenos a los que desean hacerse cristianos" (RICA, 68).

Se indican expresamente algunos ritos que no deben incluirse: el del "Effetha", la unción con el óleo de los catecúmenos, la unción del crisma, la imposición de la vestidura blanca y, por supuesto, el rito del agua. El adulto ya los recibió en su bautismo.

(105) "Por todas estas razones, al referirnos a esos períodos de formación estrictamente catequética, preferimos hablar —aquí y ahora— de *"catequesis de inspiración catecumenal",* más que de *"Catecumenado"* en sentido estricto, expresión que conviene reservar para la institución oficial del catecumenado" (CC, 105).

**Algunas dimensiones de fondo, subyacentes al Catecumenado bautismal, que han de inspirar la catequesis de adultos**

83. Las dimensiones de fondo subyacentes al Catecumenado bautismal han de inspirar también a la catequesis de adultos. Sólo las señalamos aquí, para desarrollarlas después a lo largo de nuestra reflexión:

* *La dimensión teologal,* subyacente al catecumenado y a la catequesis de adultos, no persigue otra cosa que vincular al hombre con Dios.

La meta, en uno y otro caso, es una *confesión de fe* adulta, la que corresponde y es inherente al Bautismo. Por ella, el creyente hace una entrega —plena y confiada— de su vida a Dios: "Creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo".

* La *dimensión pascual,* por la que el catecúmeno y el bautizado descubren la vida nueva del Bautismo, pasan del hombre viejo al hombre nuevo y quedan "revestidos de Cristo" (Gal 3,27). Se les enseña a incorporarse a la misión liberadora de Jesús, a participar en su persecución y en su muerte y a esperar en la resurrección.

"Conviene que toda la formación se caracterice por su índole pascual" (RICA, 8).

* La *dimensión eclesial,* por la que la Iglesia, con maternal solicitud, entrega al catecúmeno y al bautizado "todo lo que ella es, todo lo que cree" (DV, 8). Como en el Catecumenado bautismal, la catequesis de adultos es vitalizadora de la Iglesia. Los creyentes toman conciencia de su pertenencia activa en ella, y aprenden a colaborar en su realización con su persona y sus carismas.

* La *dimensión antropológica* que, en uno y otro caso, nos muestra a la Iglesia acogiendo al hombre con toda su persona y su historia, respeta al máximo el ritmo de sus posibilidades y de su libertad y le ayuda a reorientar su existencia a la luz del Evangelio. En una palabra, "se acomoda al camino espiritual de los adultos, que es muy variado" (RICA, 4).

**Algunos aspectos más concretos en los que la catequesis de adultos debe inspirarse**

84. Junto a estas dimensiones de fondo, otros aspectos más concretos del Catecumenado bautismal han de inspirar a la catequesis de adultos. Aquí, también, sólo los evocamos para desarrollarlos después.

* El Catecumenado bautismal es *iniciación integral* a la vida cristiana. "Es formación y noviciado de toda la vida cristiana" (AG, 14). La catequesis de adultos será, también, "iniciación cristiana integral, abierta a todas las esferas de la vida cristiana" (CT, 21).

Dentro de esta concepción de una catequesis abierta a todos los aspectos de la fe, hay que destacar estas dimensiones, inherentes a la formación catecumenal: la dimensión cognoscitivo-doctrinal, la ético-evangélica, la oracional-celebrativa y la testimonial-evangelizadora.

* La formación catecumenal es un tiempo "convenientemente prolongado" (AG, 14) de educación. La *duración* del Catecumenado bautismal ha de inspirar la de la catequesis con bautizados: "Por la misma razón que en el caso de los catecúmenos, la preparación de estos adultos (bautizados) requiere un *tiempo prolongado"* (RICA, 296).

* Asimismo, el *carácter gradual* que configura la formación catecumenal debe inspirar a la catequesis de adultos: "La formación de los catecúmenos se hace *gradualmente"* (RICA, 4). El principio educativo que nos presenta aquí la Iglesia debe movernos a fomentar una gran creatividad catequética: "La catequesis apropiada está dispuesta por *grados"* (RICA, 19).

* Los *ritos* y las *celebraciones* son parte integrante del catecumenado bautismal. Lo que se enseña y se vive debe ser celebrado. Por eso la celebración, tanto de la Palabra como sacramental, forma parte del proceso catequizador. También sería conveniente utilizar algunos ritos catecumenales: "Para significar la acción de Dios, sería oportuno emplear algunos ritos propios del Catecumenado que respondan a la condición especial de estos adultos y a su provecho espiritual" (RICA, 302).

* El papel que la *comunidad cristiana* desarrolla en relación a los catecúmenos que se preparan al bautismo ha de inspirar, también, la relación de los cristianos maduros con los que están siendo catequizados: "Como a los catecúmenos, también a estos adultos debe ofrecer la comunidad de los fieles su ayuda con caridad fraterna" (RICA, 298).

## CONCLUSION

85. En medio de una cultura de increencia e insolidaridad, es fundamental para la Iglesia acertar en la formación básica y común de los católicos. La importancia que ella atribuye a la formación catecumenal, inscrita en el contexto de la acción misionera, confiere a la *catequesis de adultos* un puesto central a la hora de planificar una nueva evangelización.

*"El don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, desorientado e inquieto, es el formar unos cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en su fe" (CT, 61).*

## IV. CARACTERISTICAS DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS Y SU RELACION CON OTRAS FORMAS DE EDUCACION EN LA FE DE LOS ADULTOS

86. Situada la catequesis de adultos en el proceso evangelizador de la Iglesia, y habiendo expuesto el carácter central que ocupa en su oferta catequizadora, se deben delimitar ahora —más precisamente— sus *características,* para distinguirla mejor de otras formas de educar la fe en los adultos.

No conviene llamar *"catequesis de adultos"* a cualquier acción educativa cristiana que se realiza con ellos. En la tradición de la Iglesia la catequesis ha sido una acción bien delimitada. Tiene, en efecto, unas características precisas que sólo a ella corresponden (106).

La *catequesis de adultos* es un proceso de formación cristiana *sistemático* e *integral,* si bien de carácter *básico* y con una *duración definida.* En ninguna otra forma de educar en la fe a los adultos concurre el conjunto de estas características, aunque tenga alguna de ellas aislada. Una acción formativa que reúna estas características, sea cual sea el lugar institucional donde se realice (parroquias, movimientos, asociaciones, comunidades de base...), debe ser considerada como catequesis (107).

Es muy importante delimitar bien la catequesis de adultos, para poder promoverla mejor. Las consecuencias pastorales de esta delimitación son grandes y queremos mostrarlas.

*"La* catequesis *es la etapa (o período intensivo) del proceso evangelizador, en la que se capacita básicamente a los cristianos para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino, al que han dado su adhesión" (CC, 34).*

La catequesis es la capacitación básica para vivir el Evangelio en su integridad y poder, así, dar testimonio —en la Iglesia y en el mundo— de una adulta confesión de fe (108).

### A. CARACTERISTICAS DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS

#### La catequesis de adultos es un proceso

87. La catequesis facilita al adulto la posibilidad de vivir el *proceso* de convertirse en un creyente maduro.

Cuando se habla de proceso no hay que pensar en algo exterior. El proceso de la fe es un caminar *personal,* bajo la acción del Espíritu. Se trata de un recorrido *interior* hacia la madurez cristiana, de un proceso de purificación y de liberación de la vivencia religiosa y moral.

El proceso lo realiza siempre la persona (109): cada una con su ritmo, con sus rupturas, con sus descubrimientos. Por eso dice la Iglesia que el caminar del adulto hacia la fe "es muy variado" (RICA, 5).

No basta que un adulto asista a todas las reuniones de catequesis para poder decir que está realizando un proceso de *conversión* cristiana, ya que puede quedarse en la exterioridad de lo que se va tratando sin entrar en *la dinámica de la fe* (110).

#### La catequesis de adultos es una formación orgánica y sistemática

88. Cuando hablamos de la catequesis de adultos como de una formación *orgánica* y *sistemática* debe entenderse que se trata de algo no meramente ocasional.

La catequesis, como proceso orgánico, trata de proporcionar al adulto una *estructura básica* de la fe. La experiencia nos atestigua la existencia de adultos que han transitado, durante años, de un

---

(106) *La catequesis de adultos en la comunidad cristiana* incide en la misma opinión de no llamar catequesis de adultos a cualquier acción educativa que se realice con ellos:

"Debe advertirse que no raras veces se tiene la impresión de una riqueza de iniciativas, pero dispersas o fragmentadas, que no corresponden a la identidad de la catequesis trazada hasta aquí" (CACC, 59).

(107) *Catechesi Tradendae* describe las características de la catequesis al indicar que se trata de una formación *"sistemática", "elemental", "completa"* e *"integral"* de la fe (ver CT, 21).

(108) "Esta formación cristiana —integral y fundamental— tiene como *meta* la confesión de fe" (CC, 34).

*La catequesis de adultos en la comunidad cristiana* define de modo similar a la catequesis de adultos, cuando dice:

"A la luz de recientes documentos catequéticos de la Iglesia, se entiende la catequesis como un momento en el proceso total de evangelización. Y precisamente por lo que concierne a la catequesis de adultos, ella consiste en una primera profundización *elemental, integral* y *sistemática* de la fe recibida en el bautismo" (CACC, 32).

(109) La llamada de Dios a los hombres es un "llamamiento que dirige a *cada uno"* (CT, 35):

"En verdad, *cada uno* es llamado por su nombre, en la unicidad e irrepetibilidad de su historia personal, a aportar su propia contribución al advenimiento del reino de Dios" (Ch.L. n. 56).

"Esta acción de Dios es *personal* en cada catecúmeno, respetuosa del ritmo, peculiaridad e intensidad con que éste va respondiendo a la acción divina" (CC, 109).

(110) "Aunque estés aquí presente con el cuerpo, si estás ausente con la mente, no percibirás ninguna utilidad" *(S. Cirilo de Jerusalén, Protocatequesis,* 1).

grupo a otro, sin haber conseguido estructurar su fe, sin haberla vertebrado.

Para conseguir esta estructuración de la fe, la catequesis ha de ser *sistemática,* no improvisada (111). Se realiza, por tanto, siguiendo un programa, con unas reuniones periódicas, desarrollando un plan coherente.

*"La auténtica catequesis es siempre una iniciación* ordenada *y* sistemática *a la Revelación" (CT, 22)* (112).

**Implicaciones pastorales**

89. El hecho de que la catequesis de adultos sea un proceso orgánico y sistemático debe hacernos tomar algunas cautelas:

— La sistematicidad en seguir un programa ha de tener la *flexibilidad* suficiente para poder tratar aquellas cuestiones que, en un momento dado, polarizan la atención del grupo o de la comunidad cristiana.

— El respeto al *ritmo* del grupo está por encima de la fría fidelidad a la sistematicidad del programa. Las circunstancias harán ver cuándo hay que detenerse con más calma en un tema determinado.

— La sistematicidad de la catequesis requiere *tiempo de dedicación* en el catequista. Algunos, a veces, especialmente sacerdotes, están tan ocupados por tantas tareas que difícilmente pueden preparar la catequesis y llevar con regularidad un grupo.

— En ocasiones, la dificultad estriba en los propios adultos, acaparados por mil ocupaciones, que dificultan su asistencia perseverante o regular a las sesiones de catequesis.

— Para realizar una catequesis orgánica es importante contar con unos buenos *materiales catequéticos,* capaces de facilitar esa estructura básica cristiana de la que hablamos.

**La catequesis de adultos es un proceso de formación cristiana integral**

90. La catequesis de adultos es formación cristiana *integral,* es decir, cultiva *todas* las dimensiones de la fe: la adhesión, el conocimiento, la oración, las actitudes evangélicas, el compromiso evangelizador, el sentido comunitario... (113).

El Concilio define con precisión en qué debe consistir la formación catecumenal, inspiradora de la catequesis:

*"El catecumenado no es mera exposición de dogmas y preceptos, sino* formación *y* noviciado *de toda la vida cristiana" (AG, 14).*

La Iglesia propugna, por consiguiente, una formación *integral* del catecúmeno y del bautizado, un entrenamiento en todos los aspectos de la vida cristiana, un noviciado donde se experimente lo que es vivir en cristiano en todas sus dimensiones (114).

Es evidente que la *concepción* misma de la catequesis queda enriquecida con esta inspiración catecumenal. Se le pide que no se restrinja a una mera enseñanza, sino que desarrolla un proceso de formación integral (115).

*"Dotar a la catequesis de una inspiración catecumenal es hacer de ella un proceso de iniciación cristiana integral" (CC, 83)* (116).

**Implicaciones pastorales**

91. La concepción de la catequesis de adultos como formación cristiana integral no deja de tener importantes implicaciones pastorales:

---

(111) "Debe ser una enseñanza *sistemática,* no improvisada, siguiendo un programa que le permita llegar a un fin preciso" (CT, 21).
"Esta formación orgánica y ordenada no puede quedar reducida a una simple serie de conferencias y de charlas" (DCG, 96).
"La apertura a la catequesis, iniciada por el bautismo, tiende no sólo a la catequesis *ocasional* sino, sobre todo, a la catequesis *sistemática:* a lo que los Padres de la Iglesia llamaban "institución cristiana" (Juan Pablo II, audiencia del 19 diciembre de 1984).

(112) Una de las aportaciones mayores del Sínodo de 1977, sobre la catequesis, fue precisamente la insistencia en la necesidad de una catequesis *orgánica.* Esto "es lo que principalmente distingue a la catequesis de todas las demás formas de presentar la Palabra de Dios" (CT, 21).
Se trata, por tanto, de algo que afecta al *carácter propio* de la catequesis.
"Insisto en la necesidad de una enseñanza *orgánica y sistemática* dado que desde distintos sitios se intenta minimizar su importancia" (CT, 21).

(113) Hablando de la riqueza del acto catequético, el *Directorio general de catequesis* dice:
"Cumple al mismo tiempo tareas de *iniciación,* de *educación* y de *instrucción.* Interesa en gran manera que la catequesis conserve esta riqueza de aspectos diversos, con tal que un aspecto no se separe de los demás con detrimento de ellos" (DCG, 31).

(114) "La catequesis es una iniciación cristiana *integral,* abierta a todas las esferas de la vida cristiana" (CT, 21).
"La catequesis no consiste únicamente en *enseñar* la doctrina sino en *iniciar* a toda la vida cristiana" (CT, 33).

(115) En *La catequesis de la comunidad* hemos analizado la diferencia entre el concepto *pleno* y el concepto *restringido* de catequesis (ver CC, 78-81).

(116) "Al hablar de la inspiración catecumenal de la catequesis nos referimos a que debe ser un *proceso de iniciación cristiana integral" (Mensaje de los obispos del sur de España a los catequistas,* II parte).

— La figura misma del *catequista* se ve concernida. A una catequesis como formación integral no le basta un catequista como mero enseñante. En el nivel propio de la catequesis, se le pide ser maestro de vida cristiana.

— No basta una *pedagogía* concebida como un mero aprendizaje intelectual. Deben adoptarse los métodos de una iniciación religiosa completa.

— Es preciso que determinados itinerarios catequéticos realicen una catequesis más *equilibrada* en sus diferentes dimensiones. El pluralismo es bueno en catequesis, con tal de que se eduque en las diferentes dimensiones de la fe (117).

**La catequesis de adultos es una formación elemental, de carácter fundamentador**

92. La finalidad de sentar las bases de la fe, tan propia del catecumenado bautismal, es también la finalidad de todo proceso catequizador de adultos. La función propia de la catequesis es la de *fundamentar* la fe. Con esta base, el cristiano podrá participar activamente en la vida y en las tareas de la comunidad cristiana (118):

*"La catequesis es una enseñanza elemental"* (CT, 21).

La Iglesia desea que la conversión inicial del hombre a Dios se fundamente mediante la catequesis. Esta proporciona la *capacitación básica* que requiere la fe, el avituallamiento fundamental necesario para poder proseguir el camino hacia aquellas cimas que Dios destina a cada uno (119).

Si comparamos el crecimiento de la vida cristiana con la edificación de una casa, como hace la Sagrada Escritura, la catequesis es la que pone los *cimientos* de la misma. Si asemejamos ese crecimiento al de una planta, la catequesis es la que trata de echar unas buenas *raíces*. Si lo vemos como alimento, la catequesis es la *leche* espiritual, eminentemente maternal, del recién nacido a la fe (120).

La catequesis es, por tanto, la *educación básica de la fe,* anterior a otras formas educativas más propias de un momento posterior. El catequista, en consecuencia, es el maestro de base, el educador de primaria en la vida cristiana.

La catequesis es, así, la acción eclesial que transforma la conversión *inicial* en una conversión bien *fundamentada,* que deja la personalidad del creyente en una madurez capaz de enfrentarse con la necesidad de una conversión *permanente* y cotidiana que, a su vez, implica nuevas necesidades formativas.

**Implicaciones pastorales**

93. Del hecho de ser la catequesis de adultos una formación básica y elemental se siguen, también, varias implicaciones pastorales:

— La base de una fe bien fundamentada está en la adquisición de una *primera experiencia religiosa,* una experiencia de encuentro con Dios. Sólo sobre ella se podrá construir una confesión adulta de la fe.

Es inútil que un proceso de catequesis de adultos trate de edificar nada si falta esa experiencia básica que conmueve al hombre y resiste al paso del tiempo.

— En lo que concierne al conocimiento de la fe, el carácter elemental de la catequesis hace que ésta se limite a comunicar las *certezas sencillas* pero sólidas de la fe y a educar en los *valores evangélicos más fundamentales* (121).

---

(117) He aquí algunas *"dicotomías"* que una sana catequesis de adultos ha de saber integrar: *adhesión* de fe-*conocimiento* de fe; *ortodoxia-ortopraxis* de la fe (ver CT, 22); sentido *comunitario* y *eclesial* de la fe; la fe como *don* y como *compromiso;* compromiso *eclesial* y compromiso *misionero;*...

"En toda catequesis *integral* hay que unir siempre, de modo indisoluble: el conocimiento de la Palabra de Dios, la celebración de la fe en los sacramentos y la confesión de la fe en la vida cotidiana" (Sínodo 1977, *Mensaje al Pueblo de Dios,* 11).

(118) En *La catequesis de la comunidad* (CC, 97-100) hemos analizado este *carácter fundamentador* que tiene la catequesis:

"La catequesis es un proceso de *fundamentación"* (CC, 97).

"La catequesis de adultos tratará siempre de *fundamentar* la fe cristiana,

— ya sea porque, en rigor, *falte* esa fundamentación,

— o porque sea *inadecuada* para la edad adulta,

— o porque sea necesario *reactualizarla"* (CC, 100).

(119) "La finalidad de la catequesis consiste en llevar al adulto por la senda de una educación *básica* e *integral* en la fe" (Juan Pablo II al Consejo internacional para la catequesis, el 29-X-88).

(120) "La palabra genuinamente catequética transmite fundamentalmente los *núcleos esenciales* o *sustancia vital* del Evangelio" (Sínodo de 1977, *Mensaje al Pueblo de Dios,* n. 8).

Se puede aplicar a los adultos necesitados de catequesis la expresión de la carta a los Hebreos:

"Necesitáis que alguien, de nuevo, os enseñe los *primeros rudimentos* de los oráculos divinos" (Heb 5,12).

"Considera que la catequesis es como una especie de edificio que si no se cava y se pone el fundamento... se perderá toda la primera labor efectuada" (*S. Cirilo de Jerusalén, Protocatequesis,* 10-11).

(121) "Finalidad de la catequesis es también dar a los jóvenes catecúmenos aquellas certezas, *sencillas* pero *sólidas,* que les ayuden a buscar cada vez más y mejor el conocimiento del Señor" (CT, 60).

*"La catequesis es una enseñanza elemental que no pretende abordar las cuestiones disputadas ni transformarse en investigación teológica o exégesis científica" (CT, 21).*

— La catequesis de adultos ha de centrarse en *lo común* a todo cristiano, ya que prepara para la confesión de "un sólo Señor, una sola fe, un solo bautismo y un solo Dios y Padre" (Ef 4,4). La educación en la espiritualidad particular de una institución o de un movimiento religioso determinado es más propia de un momento posterior y es de una gran riqueza para la Iglesia.

Sin embargo, antes hay que educar en lo que nos une que en lo peculiar o diferenciador. Esto no es óbice para que lo común cristiano, propuesto por la catequesis, quede —de algún modo— coloreado por carismas particulares (122).

**La catequesis de adultos tiene una duración definida**

94. La catequesis de adultos, inspirada en el modelo catecumenal, tiene una *duración definida,* con un principio y un final. El carácter temporal es propio de todo proceso iniciatorio, y la catequesis lo es (123).

Observamos, en determinadas experiencias de catequesis de adultos, una cierta tendencia a dotar a los grupos catequéticos de una duración indefinida o demasiado larga (124).

Conviene distinguir bien entre el *grupo catequético,* en el que se realiza una formación de duración limitada, y la *comunidad cristiana,* que tiene carácter estable y en la que el adulto debe alimentar permanentemente su fe.

De la misma forma que el hombre adquiere en la escuela la educación básica orgánica, a lo largo de una serie de años, y después sigue educándose en la vida, permanentemente, así el cristiano se educa primero en la escuela de la fe, que es la catequesis, y después permanentemente en la vida de la comunidad (125). Dentro del proceso permanente de educación en la fe, la catequesis tiene —por consiguiente— una duración definida (126).

**¿Cuánto tiempo debe durar la formación catequética del adulto?**

95. Tratándose de adultos bautizados, la formación catequética debe ser —en principio— similar a la de un catecúmeno: "Por la misma razón que en el caso de los catecúmenos, la preparación de estos adultos requiere *tiempo prolongado"* (RICA, 296) (127).

Entre nosotros, cuando se trata de verdaderas catequesis orgánicas con adultos, la duración media de la formación podría situarse entre los dos a cinco años.

De cualquier forma, lo importante es insistir en que lo fundamental no es la exterioridad de un plazo fijo, marcado por un programa, sino la interioridad de un proceso de maduración en la fe, que requiere un tiempo "convenientemente prolongado" (AG, 14).

*"La prolongación del período del catecumenado depende de la gracia de Dios y de varias circunstancias... Por tanto, nada se puede determinar a priori" (RICA, 20)* (128).

---

(122) Es bueno que *lo común cristiano* quede coloreado por el carisma —espiritual, teológico o pedagógico— de las diversas familias religiosas o de los diferentes carismas. Esto ha sido siempre tradicional en la Iglesia. Siempre ha habido un *pluralismo legítimo* en catequesis. Al fin y al cabo, el único Evangelio ha sido expresado en cuatro catequesis evangélicas diferentes.

(123) Sobre el *carácter temporal* del proceso catequizador nos hemos expresado en *La catequesis de la comunidad,* n. 101. Entre otras cosas se dice que la catequesis "ha de limitarse en el tiempo por ser sólo iniciación" (CC, 101).

(124) Esta tendencia se dió también en el *catecumenado antiguo,* prolongando, por diversas razones, durante muchos años, la pertenencia al catecumenado, hasta el punto que era una de las razones por las que, en torno a Epifanía, acudía el obispo mismo a exhortar a la preparación inmediata al Bautismo.

(125) Es la propia exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* la que llama a la catequesis "la *escuela* de la Iglesia" (CT, 45).

(126) A veces se utiliza la expresión *"catequesis permanente".* Esta expresión es verdadera si con ella queremos indicar que la fe ha de ser permanentemente educada o que la catequesis es una oferta permanente que hace la Iglesia a todos los cristianos necesitados de ella.

También lo es cuando nos referimos a que la catequesis infantil o la de adolescentes no debe concluir con la recepción de la Eucaristía o de la Confirmación.

Referida a adultos, la expresión "catequesis permanente" no es afortunada, pues podría darse a entender que un adulto debe estar en estado de catequesis constante, lo cual —si observamos la praxis catecumenal de la Iglesia— no es cierto.

(127) Acerca de la duración de un proceso catecumenal, el RICA afirma:

"La formación pastoral de los catecúmenos se alargará cuanto sea necesario para que madure su conversión y su fe y, si fuere preciso, por *varios años"* (RICA, 98).

Las imágenes que utilizan los Santos Padres para hablar del catecumenado: *"noviciado militar"* (Tertuliano), *"éxodo"* (Orígenes) *"gestación)* (Clemente de Alejandría)... son imágenes que indican la necesidad de un tiempo prolongado.

"Hace falta *tiempo* antes de ser admitido al Bautismo, porque es necesario que los cinco sentidos de nuestra alma sean espiritualizados" *(Orígenes, Sobre la Pascua,* 18).

"Para una sólida formación catecumenal se necesita *tiempo" (S. Clemente de Alejandría, Strom.* II, 96).

(128) "Los catecúmenos escucharán la Palabra durante tres años. No obstante, si alguno es celoso no se juzgará el tiempo, sino que solamente será tomada en consideración la conducta" *(S. Hipólito, Traditio apostolica,* 16).

**¿Cuándo conviene, dentro de la edad adulta, seguir un proceso de catequesis?**

96. A priori, el carácter fundamentador de la catequesis pide desarrollarla *al comienzo* de la edad adulta, entre los 25-40 años.

La catequesis es iniciación, y capacita al cristiano para desarrollar una vida según el Evangelio. Conviene que esa capacitación se haga, por tanto, al comienzo (129).

Hay que tener en cuenta, además, que esta primera etapa adulta es la época de las *grandes decisiones* de la vida. No sería conveniente, para un cristiano, hacerlas al margen de la fe. Por otra parte, el paso del hombre viejo al hombre nuevo, inherente a la catequesis, con la honda *transformación de valores* que lleva consigo, se realizará mejor cuando la psicología humana tiene una plena capacidad para el cambio. A partir de cierta edad es más difícil deshacerse de unos hábitos muy arraigados.

Sin embargo, los caminos de Dios no son nuestros caminos. En la parábola de los obreros de la viña (Mt 20,1-16) (130) unos son llamados, ciertamente, "a primera hora" (Mt 20,1), pero otros a la "hora sexta" y a la "hora nona" (v. 5). Algunos, incluso, son llamados casi al final del día, a la "hora undécima" (v. 6).

Está bien que planifiquemos la catequesis de adultos con criterios racionales, pero no hemos de olvidar que, ante todo, se trata de un *servicio* que la Iglesia ofrece y al que el bautizado tiene derecho, y que estará siempre abierto al que llama a la puerta, a la hora que sea, manifestando su deseo de aprender a ser cristiano.

**Implicaciones pastorales**

97. Del carácter temporal de la catequesis se derivan importantes consecuencias pastorales:

— La catequesis de adultos, por tener un final, fomenta la *concanetación* con otras acciones pastorales, nunca la rivalidad. La catequesis proporciona la preparación básica a unos cristianos que, después, han de continuar su formación en otras instancias.

— Hemos de ayudar a los adultos que terminan el proceso a superar la *"tentación del Tabor"*. Durante años de catequesis el grupo ha establecido unos lazos que va a costar romper. Hemos de ayudar a pasar de la *relación catecumenal* (de catequizando a catequizando) a la *relación comunitaria* (de cristiano recién catequizado a cristiano ya curtido en la fe). La dinámica y objetivos de esta nueva relación son diferentes.

— Dado que la catequesis termina, con los niveles de exigencia que se derivan, las parroquias han de prever la *"salida"* que se ha de ofrecer a los grupos que terminan el proceso de catequización. Esto las obliga a renovar su propia dinámica comunitaria (131).

— Allá donde las parroquias no han previsto cauces comunitarios adecuados para dar continuidad a la catequesis de adultos se corre el riesgo de que se genere una especie de *organización comunitaria paralela,* que termine despojando a esas parroquias de los cristianos más inquietos. La catequesis de adultos, en el seno de una parroquia, ha de fomentar la vida cristiana ordinaria de la misma parroquia.

— La actuación del *catequista* y su relación con el adulto están marcadas por el carácter temporal de la catequesis. El catequista ha de saber renunciar a la pretensión de ser el único educador en la fe de un cristiano, su única fuente de vida evangélica.

Al final del proceso de catequización, el catequista pasa el relevo a otros agentes de pastoral y educadores, que continuarán lo que él sólo ha comenzado. Es una renuncia inherente al ser del catequista (132).

## B. LA CATEQUESIS DE ADULTOS Y OTRAS FORMAS DE EDUCACION EN LA FE CON ADULTOS

98. La catequesis de adultos es esa formación cristiana sistemática e integral, de carácter básico y con una duración definida, que hemos tratado de describir.

En la educación en la fe, sin embargo, la catequesis no lo es todo. Otras formas del ministerio de

---

(129) El mismo argumento sería válido para una catequesis con la *tercera edad.* Se trata de ayudar al cristiano a vivir, según el Evangelio, esta última gran etapa de la vida, asumiendo los compromisos cristianos más característicos de la referida etapa. Sería un error concebirla como una preparación para bien morir. Por eso, debería situarse, también, al comienzo de la tercera edad, entre los 65-70 años.

(130) Precisamente sobre esta parábola Juan Pablo II ha redactado su exhortación apostólica *Christifideles laici,* sobre los fieles laicos.

(131) En el cap. V se desarrollará este tema.

(132) Todo lo concerniente a *la figura del catequista* de adultos será desarrollado en el cap. IX. La originalidad de la relación del catequista con el catequizando, dentro del campo de lo que es una relación pedagógica, debe ser puesta muy de relieve. La grandeza de la tarea del catequista brota, entre otras cosas, de las características de esa relación.

la Palabra se suman a ella. En algún sentido, incluso, podemos decir que todo lo que hace la Iglesia contribuye, de algún modo, a la educación en la fe.

La Iglesia, en efecto, educa en la fe no sólo por su predicación y catequesis, sino también por sus celebraciones litúrgicas, por la acción caritativa y el testimonio de sus miembros, e incluso, por su misma configuración. Todo su ser y su vivir tiene una dimensión educativa (133). El propio cristiano adulto, por el hecho de vivir su fe, está educándose en ella.

Nosotros queremos, sin embargo, referirnos ahora a algunas formas concretas de educar la fe que guardan con la catequesis de adultos una especial vinculación. La catequesis de adultos quedará mejor delimitada si sabemos situarla bien en relación, precisamente, con esas formas (134).

**Primer anuncio, catequesis y homilía, formas básicas del ministerio de la Palabra**

99. El *primer anuncio,* la *catequesis* y la *homilía* son las formas básicas del ministerio de la Palabra. No son las únicas. Pero sobre ellas descansa, fundamentalmente, la educación en la fe. Son tres modalidades de alimento que todo cristiano deberá recibir.

El *primer anuncio* está en el corazón de la acción misionera. La mayoría de nosotros lo hemos recibido, de pequeños, en la familia. Cuando la fe se apaga es necesario que vuelva a resonar. Es como si dijéramos el "despertador" de la fe.

La *catequesis* da el "primer alimento" a las raíces de una planta recién nacida, la "leche espiritual" a un ser incipiente. Por la misma razón hoy es, igualmente, necesaria para muchos.

La *homilía* está en el corazón de la educación comunitaria ordinaria. Podemos considerarla como el "alimento de mantenimiento" para los adultos ya iniciados. De las múltiples formas con que la comunidad cristiana educa la fe de sus miembros, la homilía actúa de forma permanente. No se puede decir de ella, como de la catequesis, que es sólo temporal (135).

Es vital que los planes evangelizadores de nuestras Iglesias particulares concedan a estas tres acciones educativas, entre sí interdependientes, toda la importancia que tienen en el crecimiento de nuestras comunidades, como *eje* que son del ministerio de la Palabra. Cualquiera de ellas que falte lleva al deterioro de todo el tejido comunitario.

**Catequesis de adultos y formación cristiana en movimientos y asociaciones**

100. La catequesis de adultos y la formación cristiana de los laicos en los movimientos apostólicos, asociaciones, comunidades de base..., tienen una relación muy estrecha. La catequesis de adultos no es una *alternativa* a dicha formación sino su *presupuesto básico.* La formación apostólica en los movimientos y la educación cristiana en las asociaciones representan una formación subsiguiente, de carácter más *permanente* y más orientada a la finalidad *específica* que se persigue en esos grupos cristianos.

Sería un error ver en la catequesis un rival para estos movimientos y asociaciones. Por el contrario, la catequesis de adultos —esencialmente de carácter temporal— va a estar alimentando constantemente a dichos grupos con nuevos miembros. La salida natural de un proceso de catequesis de adultos ha de ser, precisamente, la incorporación activa de los adultos catequizados a las distintas formas, individuales y asociadas, de vida apostólica y comunitaria.

**¿Catequesis de adultos dentro de los movimientos y asociaciones?**

101. ¿No podría realizarse una catequesis de adultos en el interior de los movimientos apostólicos, asociaciones y comunidades de base? Ciertamente, sí.

No hay que confundir la *función* catequizadora de la Iglesia con las *instituciones* específicamente catequéticas que la Iglesia se da. La función es algo más amplio, susceptible de realizarse en muchas partes. La acción catequética (como la acción litúrgica) es una acción eclesial que, con las debidas garantías, puede realizarse en cualquier grupo eclesial (136).

---

(133) "Todo lo que hace la Iglesia contribuye, de alguna manera, a educar la fe de los cristianos" (CC, 57).
"Toda actividad de la Iglesia tiene una dimensión catequética" (CT, 49).

(134) La relación de la catequesis con otras formas de educación en la fe la hemos desarrollado en *La catequesis de la comunidad,* n. 56-57.

(135) La vinculación de *la homilía* con la catequesis ha sido muy bien expuesta por *Catechesi Tradendae:*
"Respetando lo específico y el ritmo propio de este cuadro (litúrgico), la *homilía* vuelve a recorrer el itinerario de fe propuesto por la *catequesis* y lo conduce a su perfeccionamiento natural" (CT, 48).

(136) *Catechesi Tradendae* habla de "la necesaria *diversidad de lugares* de catequesis" (CT, 67). Entre ellos están los movimientos de apostolado, "que conservan unos tiempos catequéticos" (CT, 67). Ver también CT, 70, dedicado al tema.
Hablando de la catequesis en las diversas asociaciones de apostolado seglar, *La catequesis de la comunidad* dice:
"Para que esta acción apostólica seglar sea verdadera vivencia de la fe eclesial, no podrán las mismas organizaciones prescindir de

De hecho, en bastantes de estos grupos existen planes de *formación cristiana básica,* con los que los miembros se inician a la vida del movimiento o asociación. Si esta formación básica es integral, es decir, abierta a las diferentes dimensiones de la fe y, al mismo tiempo, se mantiene en el nivel iniciatorio y fundamentador, es realmente una catequesis, aunque no se le dé ese nombre.

Vistas así las cosas, es necesario lograr una buena *coordinación,* a nivel nacional y diocesano, entre los responsables de la catequesis, los del apostolado seglar y los dirigentes de las asociaciones. Es imprescindible que la acción catequizadora, donde quiera que se ejerza, obedezca a una misma inspiración de fondo y a unos objetivos comunes, en el máximo respeto a la pluralidad de acentos y de carismas (137).

**Catequesis de adultos y enseñanza de la teología**

102. Consideramos aquí a la *teología* no tanto en su función de investigación del dato revelado cuanto en su función de enseñanza. Desarrolla, en este caso, "la exposición sistemática de las verdades de la fe" (DCG, 17).

La enseñanza de la teología a los laicos (y no sólo a los sacerdotes y religiosos/as) es de la máxima importancia en una Iglesia particular. Aunque no pueda pedirse a todos, conviene que la diócesis, en los planes de formación del laicado, organice una oferta de *formación teológica* seria y realista, a través de cauces ágiles que faciliten el acceso a dicha formación.

La *catequesis* y la *enseñanza de la teología* son dos formas distintas del ministerio de la Palabra (ver DCG, 17). El carácter propio de una y otra difieren:

— La enseñanza teológica es una formación más elevada, posterior a la catequesis. Si ésta proporciona los "primeros rudimentos" (Heb 5,12) de la fe, aquélla suministra ya un "manjar sólido" (Heb 5,12) (138).

— La catequesis es una educación en la fe de tipo iniciatorio e integral que trata, como hemos visto, de educar en todas las dimensiones de la vida cristiana. La teología se centra, más bien, supuesta ya la catequesis, en la educación de la inteligencia de la fe.

Aunque esta enseñanza, cuando se dirige a creyentes, ha de ser viva y alentar a la expresión, compromiso y celebración de la fe, como de hecho ocurre en muchos casos, no ha de disminuir en nada lo que es la especificidad de su tarea: el "intellectus fidei" (139).

Vistas así las cosas, es fundamental que la catequesis y la teología se ajusten a su carácter propio, en el servicio eclesial de la educación en la fe. No pidamos a la catequesis más de lo que ella puede y debe dar. No hagamos de ella una enseñanza teológica vulgarizada.

Es muy importante, para la educación en la fe de nuestro pueblo, que la reflexión teológica apoye de cerca la praxis pastoral concreta que se desarrolla en la Iglesia (140).

**La catequesis orgánica de adultos y las catequesis presacramentales**

103. Asentada la necesidad de la catequesis orgánica con adultos, la Iglesia ha tenido siempre en gran estima a las *catequesis presacramentales.* Con adultos, estas catequesis giran, fundamentalmente, en torno al Matrimonio, al Bautismo de los hijos y a la Primera Comunión de los mismos (141).

---

*la dimensión catequética* en sus planes de formación. Partiendo de la vida y de la misma dinámica del movimiento concreto tiene que irse, progresivamente, ayudando a los miembros a madurar en su fe e ir solidificando continuamente la propia síntesis de fe" (CC, 281).

(137) "Hay que tener en cuenta que esta *cooperación* es necesaria desde el comienzo, es decir, desde el momento en que se inician los estudios y planes de la organización del trabajo pastoral" (DCG, 129).

(138) "Mientras *la catequesis,* a través de la iniciación, enseñanza y educación en los fundamentos de la fe, tiene por objetivo la adhesión madura a la persona de Cristo ("obsequium fidei"), lo que pretende *la teología* es hacer crecer en la inteligencia, como tal, de la fe ("intellectus fidei") (CC, 73).

(139) Este es el aspecto en que se fija *La catequesis de adultos en la comunidad cristiana* para distinguir la formación catequética de la enseñanza teológica. En concreto, afirma que la catequesis "se distingue también de la instrucción religiosa formal (Formal Religious Education), que va más allá de los elementos basilares de la fe, con cursos más sistemáticos y especializados" (CACC, 32).

(140) Ya en la Asamblea XVIII del Episcopado Español (julio 1973), la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis se hacía eco de esta necesidad:

"Sin un esfuerzo serio y responsable de toda la Iglesia española en un *pensamiento teológico* que esté en comunicación con la praxis pastoral y la nueva cultura, la crisis eclesial difícilmente tendrá una salida fecunda y en un mundo como el nuestro no podrán afrontarse los problemas del Ministerio de la Palabra y ni siquiera ser percibidos y planteados honradamente" *(La educación en la fe del pueblo cristiano,* n. 15).

(141) El *Código de Derecho Canónico* nos recuerda la importancia de estas catequesis presacramentales:

"Procure el párroco que se imparta una catequesis adecuada para la celebración de los sacramentos" (c. 771.1).

El *Directorio catequético general* recoge la importancia de este tema entre las formas particulares de catequesis de adultos:

"La catequesis que hay que impartir con ocasión de los principales acontecimientos de la vida, como son el matrimonio, el bautismo de los hijos, la primera comunión y confirmación... Estos son los momentos en los que los hombres se sienten mayormente impelidos a buscar el verdadero sentido de la vida" (DCG, 96).

En relación con la catequesis presacramental hemos de considerar dos situaciones:

— La de los que piden a la Iglesia un sacramento estando, de hecho, en una situación de lejanía o indiferencia respecto a la fe.

Hoy en día hay que cuidar, de manera especial, estas catequesis ya que son un *punto de contacto* muy importante con los cristianos alejados de la práctica religiosa habitual. La más de las veces hay que imprimirles un fuerte *sentido misionero,* de anuncio del Evangelio, con vistas a suscitar o intensificar la adhesión de fe.

Si se sabe hacer una buena oferta, es posible que un cierto número de estos adultos se presten a llevar a cabo un proceso de catequesis de adultos más orgánico, al menos en un primer grado.

— Otras veces, la catequesis presacramental se realizará con adultos ya iniciados en la fe. En este caso debería cumplir más directamente su *función propia* de preparar a un cristiano maduro para la celebración de un sacramento de la fe.

No es fácil en la práctica pastoral discernir estos diferentes niveles de fe en los adultos que piden los sacramentos. Muchas veces estas situaciones diversas aparecen entremezcladas. La *acentuación misionera* parece, entonces, más aconsejable en atención a los que más lo necesitan.

**La catequesis ocasional con adultos**

104. La *catequesis ocasional,* como indica su nombre, es "la catequesis que hay que ofrecer con *ocasión* de los acontecimientos particulares que afectan a la vida de la Iglesia o de la sociedad" (DCG, 96).

La catequesis ocasional tiene un valor educativo muy grande y es, junto con la homilía dominical, un alimento fundamental para nutrir la vida de fe de la comunidad cristiana. En este sentido, su momento más oportuno se sitúa en la acción pastoral, después de la catequesis orgánica.

He aquí algunos ejemplos de catequesis ocasionales:

— Una comunidad cristiana, a partir de los problemas inmediatos que se están planteando en la sociedad circundante o en la propia comunidad, puede organizar una serie de reuniones sobre temas suscitados por acontecimientos determinados: la droga, el divorcio, el racismo, la educación de los hijos...

— Otras veces, la motivación más inmediata es provocada por la invitación de los pastores de la Iglesia, quienes, con ocasión de un pronunciamiento o de una declaración magisterial, piden que los católicos realicen una reflexión determinada, v.g.: la actuación en la vida pública, el paro, orientaciones sobre opciones ante el voto, situaciones concretas de la comunidad eclesial...

No hay que confundir la catequesis ocasional con una mera charla. La catequesis ocasional participa de la noción de catequesis porque, aunque trate un tema concreto, está dotada de la sistematicidad propia de ese tema, que será considerado desde sus diversos ángulos. Las encíclicas y documentos episcopales aludidos son un ejemplo de esta sistematicidad (142).

Por ello, el desarrollo de una catequesis ocasional requerirá, normalmente, varias sesiones.

## CONCLUSION

105. La referencia de la catequesis de adultos a las otras formas de educar a los adultos en la fe manifiesta claramente su intrínseco *carácter relacional.* La catequesis de adultos es una acción necesariamente relacionada con las demás acciones de educación cristiana.

Esta conciencia de las necesidades generales reclama de la catequesis que no ceda a la *tentación narcisista:* la de considerar el único cauce de transformación y renovación de la comunidad cristiana.

Al mismo tiempo, este carácter relacional le exime de ser considerada *responsable única* cuando se constatan vacíos e incoherencias en la formación y en la actuación de los católicos.

Para la nueva evangelización, la catequesis de adultos es una acción decisiva pero no única. Hay que saber situarla en la perspectiva de una educación en la fe más amplia, en la que las diferentes acciones educativas estén bien coordinadas. Sólo así conjuntada podrá la catequesis dar todos sus frutos.

(continuará en el próximo número)

(142) "Esta *catequesis ocasional,* tan necesaria en nuestras comunidades, participa de la noción de catequesis porque —normalmente— tiene ella también una cierta *sistematicidad,* aunque se refiera sólo a un tema concreto" (CC, 96).

Entendemos que *los organismos diocesanos de catequesis* deben colaborar con otros secretariados (de Liturgia, de Pastoral Social, de Apostolado Seglar, de Pastoral Familiar...), en la elaboración y difusión de estas catequesis ocasionales, que han de ser ofrecidas a las comunidades cristianas.

No es algo que deba asignársele, como exclusivamente propio, a los secretariados de catequesis, encargados más directamente de la promoción y coordinación de la catequesis orgánica.

# MENSAJE DE LA COMISION EPISCOPAL DE RELACIONES INTERCONFESIONALES CON OCASION DE LA SEMANA DE ORACION POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 1992

## "Yo estoy con vosotros... por tanto id" (Mt. 18,19-20)

Jesucristo glorioso y resucitado está *presente* y *actúa* hoy a través de su Espíritu en la *Iglesia*. El no nos ha abandonado. Al enviarnos otro "Paráclito" Cristo se ha quedado para siempre con nosotros. No estamos solos: "Yo estoy con vosotros" hasta el fin del mundo. Soy-Yo, no temáis, Yo-estoy con vosotros mis discípulos. Puesto que no estáis huérfanos sino que Yo voy con vosotros, *"por tanto, id"*. Id en mi nombre a anunciar el Evangelio a todos los pueblos; id conmigo a predicar la Buena Nueva de Salvación para los hombres. Todos los cristianos, id a comunicar el tesoro escondido, no os lo quedéis en exclusiva para vosotros.

*"Por tanto id" a los de cerca;* id a aquellos que quieren prescindir de Cristo en su vida, en su comportamiento moral diario, en sus instituciones y asociaciones, en sus familias, en su trabajo, en sus nuevas expresiones artísticas; asimismo id a aquellos buenos fieles, hermanos vuestros, que requieren atención pastoral en las Parroquias y demás comunidades evangelizadoras. Por consiguiente, *id* a todos los de cerca; pero *id juntos*. En efecto, no podemos olvidar que la *dimensión ecuménica* de los cristianos constituye una de las claves principales de la *Nueva evangelización*. Tanto las Iglesias como el Papa Juan Pablo II no cesan de repetirlo con insistencia. *Unidad y misión* de la Iglesia de Jesucristo están íntimamente relacionadas. Es más, la relación que existe entre la *comunión* real, aunque todavía imperfecta, de todos aquellos que confesamos una misma fe en Cristo y la *misión* de evangelizar los pueblos es proclamada solemnemente por el Maestro en su oración sacerdotal: "Que todos sean *uno para que* el mundo *crea*".

*"Por tanto, id"* también a *los de lejos*. Más aún, puesto que la dimensión misionera es universal para todo cristiano, en principio *todos* tenemos el deber de ir con el Evangelio a *todas* las gentes; únicamente en un segundo momento y siempre a partir de aquí hemos de preguntarnos quiénes debemos permanecer en el viejo continente por voluntad de Cristo. Precisamente la conmemoración del *V Centenario de la Evangelización de América* aporta esta luz nueva a la relación que existe entre la *Misión* "ad gentes" y el Movimiento Ecuménico. Hoy más que nunca todavía no han oído el nombre de Jesucristo *crean* en El y traduzcan en su vida, en su cultura, en sus costumbres e instituciones, los valores y virtudes que impregnan su Evangelio. Esta urgencia viene agravada además por el problema y reto pastoral de *las sectas* las cuales dificultan el verdadero movimiento ecuménico y, por consiguiente, no favorecen la labor misionera genuina.

La tarea misionera de la Iglesia y la Nueva Evangelización exigen una *cooperación ecuménica* ardiente en la oración común, en la promoción de los derechos y valores auténticamente humanos y aquellos específicamente cristianos, en la defensa de la paz, de la vida y la ecología humana, en la recuperación de la familia cristiana, en definitiva en la construcción común de la "civilización del amor".

**Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales**

**Presidente:** Excmo. Sr. D. Ramón Torrella Cascante, Arzobispo de Tarragona.

**Miembros:** Excmo. Sr. D. Antonio Briva Miravent; Obispo de Astorga. Excmo. Sr. D. José Antonio Infantes Florido, Obispo de Córdoba. Excmo. Sr. D. Ambrosio Echebarría Erroita, Obispo de Barbastro. Excmo. Sr. D. Rafael Palmero Ramos, Obispo Auxiliar de Toledo.

## 3. C.E. DE MISIONES Y COOPERACION ENTRE LAS IGLESIAS

# DIA DE HISPANOAMERICA 1992 (1 de Marzo de 1992)
# LEMA: "LA FE SE FORTALECE DANDOLA"

La conmemoración del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América está siendo interpretada —por algunos sectores— en formas, no concordes con la historia, ni con la veracidad. Admitiendo que existieron, como en toda obra humana sujeta a los condicionamientos de etapas culturales concretas, graves contradicciones en el proceso de la conquista y de la misma trasmisión de la fe católica en el Nuevo Mundo; sin embargo, los frutos de liberación integral y de confraternización evidencian, después de 500 años, que la fe arraigó tan profundamente que, al decir de la Asamblea de Puebla, constituye el substrato cultural de todo el continente.

### Acción de gracias

El Papa Juan Pablo II, en su homilía del 11 de Octubre de 1984, en el Hipódromo de la ciudad de Santo Domingo, proponía, por ello, la acción de gracias: ... *"Los predicadores del Evangelio realizaron su tarea con libertad e intrepidez... Predicaron con toda su integridad la Palabra de Dios"*. Esta acción de gracias, a la que el Santo Padre impulsa, incluye diversas dimensiones:

**a) Sentido de la Universalidad.**
El descubrimiento de América amplía las fronteras de la humanidad con el mutuo encuentro entre dos mundos desconocidos entre sí, iniciándose providencialmente la aparición de un hombre *"nuevo"*, integrado por étnias y culturas diferentes;

**b) Compromiso evangelizador.**
Todo un pueblo, desde los reyes a los soldados, desde las Leyes a las relaciones personales, adquirió un talante de evangelización. *"Dar a conocer la fe católica"* se convirtió en labor común. Y es que la fe constituía el supremo don que los descubridores y evangelizadores podían ofrecer;

**c) Dignificación del aborígen.**
Desde Montesinos a Vasco de Quiroga, pasando por Junípero Serra, Roque González de Santa Cruz, los Doce Apóstoles de México, José de Anchieta, o Francisco Solano... y concluyendo en las Escuelas de los franciscanos y las Reducciones de los jesuitas... la extraordinaria acogida y cuidado para con los indígenas testimonian la disponibilidad servicial de los heraldos del Evangelio;

**d) Promoción cultural.**
La invención de métodos de comunicación y catequesis hizo superar las barreras de las lenguas; pero, sobre todo, condujo a elaborar y publicar vocabularios y gramáticas de idiomas autóctonos, así como incorporar, a la enseñanza y a la liturgia, las artes, danza y música aborígenes. Los Concilios y Sínodos de Perú y otros Virreinatos aportan claúsulas sorprendentes en las que se recogen la preocupación por incorporar los vestigios culturales de los diversos pueblos;

**e) Fomento de la santidad.**
El dato más significativo de la dignificación de los indios reside en su participación activa en el seguimiento de Jesucristo, el Salvador. El don de la gracia —supremo bien— está, también, destinado a los "nuevos" pueblos. Rosa de Lima, Martín de Porres, Mariana de Quito, Roque González de Santa Cruz..., al lado de Toribio de Mogrovejo, Juan Macías, Luis Beltrán y Pedro Claver componen una melodía unicorde, donde evangelizados y evangelizadores se configuran en un mismo sentir y en un único amor.

### Nueva evangelización

Juan Pablo II —tanto en su homilía de Santo Domingo, como en sus discursos de Puerto Rico, Haití y Zaragoza (año 1984)—, a la vez que insta a la acción de gracias, propone aportar respuestas constatables ante el reto actual de los países de América; respuestas que, en el caso de España, deben ser fruto de *"una intensa dinámica espiritual, a fin de que la Iglesia de España siga siendo fiel a sí misma y punto de apoyo en la difusión del Evangelio"* (Zaragoza, 10-10-84). Las respuestas que América aguarda, de España, y que el Papa denomina **"Nueva Evangelización"** deben aportar posibilidades de solución a los siguientes retos: escasez de ministros cualificados; secularización de la sociedad; cortapisas a la libre profesión de la fe en no pocos lugares; antitestimonio de muchos cristianos incoherentes y divisiones dentro de la misma Iglesia; urgencia de aplicar la justicia en una sociedad donde sus miembros anhelan la debida dignidad humana; corrupción de la vida pública; ingentes gastos en armas y burocracia; falta de sentido ético; insolidaridad entre las naciones, y dependencia de los países del Sur respecto a las naciones industrializadas del Norte. A este cúmulo de retos, que Juan Pablo II expuso al iniciar la Novena de Años en 1984, habría que añadir aquellos que

el mismo Papa ha repetido en su reciente viaje a Brasil: defensa de la vida, acceso a la propiedad de la tierra, y a las fuentes de producción para los aborígenes y los desposeídos; cauces de participación real para todas las personas y todos los sectores sociales en los asuntos públicos; y respeto a las minorías étnicas y religiosas. (R.M. nº 39-40; 51-54; 56-57 y 58-59).

**1 de Marzo**

No cabe duda de que 1992 es un Año de gracia, un tiempo de Dios para la Iglesia que peregrina en España y América. Pero un tiempo, en el que la reafirmación de la fe católica en España demanda continuidad evangelizadora *"ad gentes"*. Evocar las gestas del pasado, sin asumir la necesidad de continuar colaborando en la transmisión de la fe, equivaldría a desconocer que *"la fe se fortalece dándola"* (R.M. nº 2); lo cual se apartaría de la misma razón de ser de la Iglesia.

El primer domingo de Marzo, la Conferencia Episcopal Española, por intermedio de las Comisiones Episcopales de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, del Clero y del V Centenario, invita, a las Iglesias particulares de España —presbiterios, seminarios, movimientos misioneros tanto de religiosos/as, como de seglares y asociaciones católicas— a profundizar en el tema de las exigencias *"universales"* de la fe; exigencias que, en esta fecha, se centran en la Cooperación con Latinoamérica, *"continente de la esperanza"*. No es que la inquietud ante los dramáticos cuestionamientos de los pueblos de América deba reducirse a un solo día en el año; sino que, este día, tendría que marcar, en los diversos grupos eclesiales, una señal profunda que encauzara el compromiso misionero diocesano de todo el año 1992.

De manera prioritaria, la fecha del 1 de Marzo interpela a los presbiterios y seminarios diocesanos ya que, a los sacerdotes seculares, el Santo Padre se dirige, de modo particular (R.M. nº 67-68). Como signo de solidaridad, ante la escasez de clero en América (40-50.000 personas por sacerdote en el Nordeste brasileño y en Cuba), a lo largo de 1992, las diócesis españolas podrían plantearse —a nivel de clero, religiosos/as y seglares— el número de sacerdotes, y de otro personal misionero, del que deben desprenderse. En lo que respecta al clero secular diocesano, no debiera existir diócesis alguna sin sacerdotes colaboradores en América y hasta cabe sugerir un proyecto de envío del 10 por 100, entre los sacerdotes de 30 a 50 años, —a lo largo de de 1992-93—, a fin de expresar, de forma verificable y generosa, la vigencia del compromiso misionero en la continuidad de la evangelización del Nuevo Mundo.

Bajo la acción del Espíritu Santo, *"protagonista de la Misión de la Iglesia"*, (R.M. nº 21-29), y apoyados en el amor de María, madre de América en su advocación india de Guadalupe, confiamos nuestra preocupación a la solicitud de nuestros hermanos.

Madrid, 1 de Enero de 1992: Fiesta de Sta. María, Madre de Dios.

Firmado: **Mons. D. José Diéguez Reboredo,** *Presidente de la C.E. de Misiones y de la OCSHA.* **Mons. D. Carlos Amigo Vallejo,** *Presidente de la C.E. del V Centenario.* **Mons. D. Antonio Dorado Soto,** *Presidente de la C.E. del Clero.*

# 4. COMISION EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE

## "CRISTO PRESENTE EN LA IGLESIA" NOTA DOCTRINAL SOBRE ALGUNAS CUESTIONES CRISTOLOGICAS E IMPLICACIONES ECLESIOLOGICAS

### I. INTRODUCCION. AVIVAR Y CLARIFICAR LA FE EN CRISTO OBJETO DE ESTA NOTA

**1.** Anunciar a Jesucristo, el Señor, con obras y palabras, y hacer posible la experiencia del encuentro con El, y de lo que ese encuentro significa para el hombre, es el primer servicio que la Iglesia puede y debe prestar a cada uno y a la humanidad entera en el mundo actual, de nada tan necesitado como del sentido de su misma existencia (Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris missio* —RM—, 2).

Pero sucede que este servicio, urgente e ineludible, se ve debilitado e incluso impedido a veces, en nuestros días, no sólo por factores externos de diversa índole, sino también por algunas formas inadecuadas o reductoras de comprender, vivir y presentar el misterio de Cristo. Son precisamente al-

gunas de esas concepciones, reflejadas en comportamientos, prácticas pastorales y publicaciones catequéticas, las que serán objeto de reflexión y discernimiento en la presente Nota. Nos ceñimos aquí a algunas cuestiones que consideramos de especial importancia por su gran actualidad e incidencia en la fe y vida de los cristianos y, en especial, por sus repercusiones eclesiológicas.

La intención de esta Comisión Episcopal, al ofrecer sus reflexiones y precisiones sobre este asunto, es contribuir a clarificar y avivar la fe en Cristo, el Redentor de todos los hombres y de todo el hombre. Unicamente en la certeza gozosa de esta fe podrá fundamentarse la nueva evangelización.

## II. ALGUNAS CONCEPCIONES CRISTOLOGICAS NECESITADAS DE CLARIFICACION

### La renovación cristológica

**2.** En los años posteriores al Concilio Vaticano II, la reflexión cristológica ha sido uno de los principales campos de atención de la Teología. La renovación y desarrollo de la cristología ha experimentado en nuestros tiempos una señalada significación y ha tenido una fecunda incidencia en ámbitos como la catequesis, la predicación, la enseñanza religiosa escolar. Los frutos que de ahí se han seguido están siendo, en general, beneficiosos para la vigorización de la fe de nuestras comunidades.

### Esfuerzo por destacar, con razón, lo histórico de Jesús

**3.** Entre otros aspectos de esta renovación cristológica, cabe resaltar el gran esfuerzo de la teología católica por liberar el misterio de Cristo de ciertos modos "monofisitas" de comprenderlo y vivirlo algunos cristianos y destacar, con razón, lo histórico de la figura de Jesús de Nazaret como lugar de la revelación definitiva de Dios: los acontecimientos de su existencia terrena, sus actitudes, el proceso de su vida y de su muerte.

Esta consideración de "Jesús de Nazaret", difundida por la predicación y la catequesis, está influyendo fuertemente en la imagen que bastantes cristianos se hacen de Jesús. No podemos dejar de reconocer los grandes méritos de estas presentaciones de Jesucristo. El retorno al Jesús terreno, a su humanidad histórica, es siempre necesario y fructífero. A diferencia de cualquier sistema de sabiduría ética o religiosa, de cualquier gnosticismo o de cualquier filosofía, la fe cristiana se caracteriza por su esencial e inseparable vinculación a la historia. Jesucristo "padeció debajo del poder de Poncio Pilato", confesamos en el Credo de nuestra fe.

Jesús, el Hijo de Dios, "nacido de una mujer, nacido bajo la Ley" (Gál 4,4), es uno de los nuestros, hombres de dolores y esperanza, en todo semejante a nosotros excepto en el pecado (Cf. Heb 4,15): "Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre" (GS 22). Pasó haciendo el bien, predicando la llegada del Reino y realizando signos y prodigios (Cf. He 10,38; 2,22). Su inaudita y soberana libertad frente a todo poder de este mundo para acercarse al hombre caído y curarlo y para ofrecer la salvación a los pecadores y repudiados; su amor incondicionado y su servicio y entrega hasta el fín en favor de todos, especialmente de los enfermos, de los marginados, de los pobres y de los que no cuentan; o su relación singular y su intimidad filial con Dios, el Padre, particularmente manifestada en su oración confiada; la vinculación a su persona que El mismo establece, con autoridad y libertad incomparables, de la llegada del Reino de Dios, sus palabras y su comportamiento todo, en suma, le llevan a la muerte, aplastado bajo los poderes injustos de este mundo y nos dan la prueba elocuente del amor de Dios a los hombres, al tiempo que dejan traslucir el misterio de su persona: Hijo de Dios hecho hombre por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación.

Entre los mejores frutos de la actual recuperación del Jesús de la historia cabe destacar, además, la renovada sensibilidad que muchos grupos y comunidades de creyentes muestran hacia aquellos hermanos nuestros más necesitados de salvación. Este ha sido, sin duda, uno de los rasgos definitorios de Jesús, quien proclama dichosos a los pobres (Mt 5,3; Lc 6,20) y siente predilección por los humillados y preteridos, y para quien los últimos son los primeros (Mt 19,30), los más pequeños son los más grandes (Lc 9,48) y los pecadores son los preferidos (Lc 15,7.10).

### Límites de algunas presentaciones del Jesús de la historia

**4.** Este necesario e imprescindible reconocimiento de Jesús en su historia no siempre se está llevando a cabo como corresponde a la realidad del misterio mismo de Jesús, reconocido y confesado por la fe de la Iglesia. En efecto, algunas presentaciones que, a veces, se ofrecen de Jesús, en la literatura teológica, la predicación o la enseñanza catequética, se reducen a recoger los resultados de la reconstrucción de la vida de Jesús mediante la *sola* investigación histórica.

Aunque en algunos casos sea sin pretenderlo explícitamente, dichas "reconstrucciones" caen en los viejos prejuicios de la teología protestante liberal. Como aquella teología, también estas interpretaciones pretenden descubrir y "recuperar" la imagen de Jesús de Nazaret "tal como realmente fué", libre de adherencias que, según esta manera

de pensar, estarían impidiendo el acercamiento a Jesús y su aceptación por parte del hombre de hoy; y, por tanto, pretenden descubrir a Jesús despojado también de todo revestimiento de las confesiones de la fe de la Iglesia. Estas interpretaciones se desentienden de las confesiones de fe de la Iglesia y aun de las del Nuevo Testamento, presentes no solo en los escritos paulinos o joánicos, sino también en los Evangelios Sinópticos.

**Los Evangelios presentan, fundidas, informaciones históricas objetivas y la confesión de fe**

**5.** El material principal que, para la reconstrucción de la vida terrena prepascual de Jesús, tiene a su disposición el investigador son los Evangelios. Estos presentan, fundidas, informaciones históricas y la confesión de fe de la primitiva comunidad cristiana. Aunque los Evangelios ofrecen informaciones históricamente fiables sobre Jesús, no son una mera crónica de su vida; son, sobre todo, un testimonio de la fe eclesial sobre Jesús. No hemos de buscar en ellos una "biografía" de Jesús en el sentido moderno de la palabra: un relato preciso y detallado en un marco igualmente definido en todas sus conexiones cronológicas. Pero de estas afirmaciones no se debe tampoco concluir falsamente que no podemos conocer los principales aspectos de la vida de Jesús. La investigación exegética más reciente y fundada, de hecho, está convencida de que, a través del testimonio evangélico y mediante los métodos histórico-críticos, se puede llegar no sólo a palabras mismas de Jesús sino, incluso, al mismísimo Jesús. Se puede trazar así un cuadro global de la existencia de Jesús, de su mensaje central, de sus actitudes más características, de acciones que manifiestan su autoridad y su poder singular, y de su muerte en cruz (Cf. COMISION TEOLOGICA INTERNACIONAL, *Algunas cuestiones selectas de cristología).* Pero, en todo caso, conocer a Jesús tal como realmente fué, en su realidad histórica y en la realidad plena de su persona y de su misterio, no es posible sin la aceptación, en la fe, de los Evangelios tal como los ofrece la Iglesia.

Con el pretexto de hacer historia "exacta" como conjunto de hechos desnudos, en realidad, algunos someten, sobre todo el material sinóptico, a una especie de filtro y, de este modo, seleccionan y aceptan sólo determinados dichos y hechos de Jesús, al tiempo que dejan otros en la penumbra o en el olvido. Este filtro, frecuentemente, viene a ser las ideas previas que el investigador tiene sobre el hombre perfecto o el tipo humano al que se aspira en una determinada corriente cultural y en una coyuntura histórica concreta. Buscando, así, la imagen auténtica de Jesús de Nazaret, cada uno, en realidad, proyecta sobre Jesús el ideal del hombre religioso, del maestro de moral, del romántico, del humanista o del revolucionario. Este procedimiento de reconstrucción histórica conduce a considerar a Cristo sólo como modelo de conducta para los hombres o como una fuente de posibilidades humanas, pero no como el Salvador enviado por Dios.

**Algunas reconstrucciones nos dejan sin la presencia de Jesús.**

**6.** De este modo, como ocurrió en la teología liberal, esta reconstrucción mediante la sola investigación histórico-crítica del "Jesús histórico", ofrecida por el teólogo o el catequista como *el único o el principal* medio de aproximarse a Jesús tal como fué, presenta no el mismo Jesús que realmente existió, sino una imagen, fragmentaria, incierta y condicionada de él. Esta manera de ver, las cosas nos deja, de hecho, en nuestra soledad y desamparo, sin la presencia de Jesús, únicamente con una imagen condicionada frecuentemente por los prejuicios del momento histórico y cultural. Ese "Jesús reconstruído" pasa de largo, no se queda con nosotros, deja atrás nuestro tiempo y se queda en el suyo. Ese "Jesús histórico" no se nos muestra desde sí mismo presente en medio de nosotros como el Viviente que nos salva.

**Afirmación insuficiente de la presencia de Jesús en la Iglesia por parte de algunas presentaciones de Jesús**

**7.** Tal figura de Jesús, "imagen" reconstruída puramente por métodos puramente históricos al margen del dogma eclesial e incluso de la confesión de fe del Nuevo Testamento, va unida, de suyo, a la negación de la presencia real y actual de Jesús en su Iglesia o, cuando menos, a una afirmación no suficiente de la misma. Así sucede de ordinario. En este sentido, cuando en la enseñanza, la liturgia o la vida cristiana se pone el acento sólo o casi exclusivamente en el Jesús prepascual, se suele, al mismo tiempo, no conceder un papel significativo o incluso silenciar sistemáticamente a Cristo presente en la Iglesia. Al situar a Cristo prevalentemente en el pasado, esta manera de pensar, por tanto, puede conducir de manera insensible a la separación entre Cristo y la Iglesia y abrir un foso entre ambos.

**Separación entre Cristo y la Iglesia debida a la crítica sistemática de la Iglesia**

**8.** A la misma separación entre Cristo y la Iglesia conduce también la fuerte crítica y desafección respecto de la Iglesia que ha aparecido con especial virulencia y extensión en los últimos decenios.

La gran renovación litúrgica de nuestro siglo, el impulso de la Acción Católica, los movimientos de

espiritualidad y teológicos recogidos en la encíclica *Mystici corporis,* y el Concilio Vaticano II parecían confirmar aquel anuncio esperanzador de comienzos de nuestro siglo: "la Iglesia despierta en las almas" (R. Guardini). Cuando, tras estos hechos, cabía esperar, en efecto, una conciencia renovada de la relación vital de la Iglesia con Cristo (Cf. LG 1) y, por lo mismo, un vigoroso despertar de identificación de los católicos con la Iglesia, ha surgido, por el contrario, dentro de la Iglesia misma, una corriente de indiferencia, recelo y aun de rechazo por principio frente a ella.

En los últimos años, en efecto, se ha generalizado, por una parte, una crítica despiadada y constante de los pecados de los miembros de la Iglesia en todos sus niveles así como de las deficiencias de sus estructuras e instituciones. Se ha generalizado, asimismo, la denuncia de su presunta incapacidad para "acercarse" al hombre de hoy. Y lo que es más grave, una y otra vez se le acusa de encubrir y desfigurar el auténtico rostro de Jesús y de serle infiel. Se ve en ella un obstáculo para acercarse a Cristo y se opta, en consecuencia, por quedarse con solo el Evangelio frente a ella.

### ¿Fidelidad a Cristo y distanciamiento de la Iglesia?

**9.** Si, además, se unen a este distanciamiento producido por la crítica sistemática de la Iglesia ciertos planteamientos exegéticos que contraponen la "intención de Jesús" y la "intención de la comunidad primitiva" en relación con el Reino de Dios y el origen de la Iglesia, no resulta extraño que algunos católicos, en los últimos decenios, hayan alimentado la creencia de ser fieles a Cristo y a su Evangelio distanciándose al mismo tiempo de la Iglesia. Muchos de éstos, seguramente bien intencionados aunque desorientados, van repitiendo que su aspiración es amar a Cristo pero sin Iglesia, escuchar a Cristo pero no a la Iglesia, estar en Cristo pero al margen de la Iglesia (Cf. PABLO VI, *Ecclesiam suam).*

"Jesús, sí; la Iglesia no" es el slogan que recoge y expresa de forma concentrada y gráfica esa actitud crítica que contrapone y separa, *por principio,* a Jesús y a la Iglesia. Nada extraño que, en ese clima, se vaya extendiendo insensiblemente un tipo de enseñanza catequética y de predicación en la que Cristo presente en la Iglesia y en el mundo como Señor no tenga el relieve y la significación que le corresponde.

### Consecuencias de la separación o contraposición de Cristo y la Iglesia

**10.** En resumen, de la confluencia de una cristología que reduce a Jesús a un personaje del pasado y de una actitud sistemáticamente crítica respecto de la Iglesia brota esa conciencia religiosa que, en los últimos decenios, ha separado dos realidades que en la Tradición cristiana han sido y son siempre inseparables: Cristo y la Iglesia; al tiempo que ha diluído la presencia de Cristo, el Señor, en la Iglesia y en el mundo.

Esta separación afecta no sólo al aprecio y amor a la Iglesia, sino a la sustancia misma de la fe en Jesucristo, cuya realidad separada de la Iglesia queda esfumada en un pasado con todas sus incertidumbres: no sería el Señor ni el Viviente que salva, lo acontecido en El no sería la intervención última y definitiva de Dios en la historia y, por consiguiente, también en nuestra tiempo, y su misma mediación salvífica única y universal quedaría totalmente desvirtuada. Separada de Cristo y contrapuesta a El, la Iglesia, por su parte, quedaría reducida a un grupo humano que debe orientarse en el mundo a la luz de su lectura particular de la historia de Jesús o a una simple asociación religiosa encargada a lo sumo de prolongar su "causa". Las deficiencias señaladas no sólo empobrecen la imagen de Cristo, sino también la imagen y percepción del ser real de la Iglesia.

En consecuencia, la Iglesia dejaría de ser sacramento de Cristo en el mundo y el cristianismo no pasaría de ser una ideología religiosa o una religión más entre las muchas existentes o posibles; se debilitaría la consideración de la Iglesia como medio de la acción salvadora del Señor que se hace presente en ella y por ella (Cf. SC 7); los sacramentos se verían desprovistos de su realidad más propia y profunda; y el mismo ministerio apostólico perdería su realidad sacramental.

## III. ALGUNOS PUNTOS DE REFLEXION

### La resurrección de Jesús, centro de nuestra fe. Por la resurrección Jesús está presente en la Iglesia y se perenniza lo acontecido en El

**11.** La resurrección de Jesús de entre los muertos es el núcleo de nuestra fe. Ella es el acontecimiento culminante en que se funda la fe cristiana, la base última que la Iglesia tiene para creer, el fundamento para su esperanza. La fe cristiana es fe en la persona de Jesús; y esa fe depende del acontecimiento del Hijo de Dios "venido en carne" y de su resurrección de entre los muertos (Cf. He 13,33; 17,31; Rm 4,24; 8,11; 2 Cor 4,14; Gal 1,1; Ef 1,20; Col 2,12; Heb 13,20): "Si Cristo no resucitó, leemos en san Pablo, vana es nuestra predicación; vana también vuestra fe" (I Cor 15,14).

Por la resurrección, Jesús es entronizado como el Señor: sólo en El está la salvación y la vida para los hombres (Cf. He 4,12). Jesús resucitado permanece, por su Espíritu, en medio de sus discípulos y es Señor del mundo a través de su señorío en

la Iglesia. En todo el Nuevo Testamento, la comunidad cristiana original atestigua una conciencia viva de la presencia del Señor en ella. No da testimonio de Jesús como de una persona ausente, sino como de alguien vivo y presente. Por eso puede decir san Pablo que el designio del plan divino, su "Misterio" oculto y revelado en los últimos tiempos, *"es Cristo entre vosotros"* (Col 1,27). Y por lo mismo, desde su origen la comunidad cristiana lo testifica presente en ella, lo celebra en el culto, le invoca, vive y muere por El y ante El, y con su Espíritu se siente perdonada y vivificada.

El Resucitado recoge en sí, por la acción del Espíritu divino, todo lo acontecido en Jesús y por El, y lo eleva a un estado de perennidad. La resurrección no suprime, pues, el pasado de Jesús y mucho menos su entrega sacrificial al Padre por la redención del mundo, sino que la asume y le confiere un estado de perennidad y de presencia inagotable en favor nuestro. En la Eucaristía, que es el núcleo que constituye la Iglesia, Cristo se hace presente como sacerdote y como víctima que se entrega en favor de la comunidad y de todos los hombres: Cristo actualiza en ella el sacrificio redentor de la Cruz a través de la Iglesia y con la Iglesia.

Toda la historia de Jesús, su vida y su muerte, queda así iluminada y entendida en su hondura reveladora y salvadora desde lo que ha acontecido a Jesús en su resurrección. Solo desde la resurrección y desde los testigos de ella podemos ver toda la realidad, significación y eficiencia de la vida de Jesús de Nazaret y, consiguientemente, sólo desde la fe eclesial y en el interior de la Iglesia.

Jesús de Nazaret es anunciado y predicado por la comunidad cristiana precisamente porque vive y su "causa" continúa porque está vivo. Por ello, a partir de la resurrección la historia de Jesús le interesa al cristiano y a la Iglesia sobremanera y es imprescindible para su fe.

Los escritos del Nuevo Testamento, aun los Evangelios Sinópticos, no hacen simplemente historia de un pasado sino que nos muestran el pasado de Alguien actualmente viviente. Estos escritos no nos trasmiten un mero recuerdo de Jesús, de lo que El hizo y dijo, o el impacto inolvidable que su vida y su muerte dejaron en sus discípulos sino nos entregan a Jesús actual en su totalidad, su presencia y su palabra viva y perenne porque El está vivo y reina para siempre como el Señor crucificado.

Nos ofrecen, en suma, la totalidad y la unidad del misterio de Jesucristo y nos muestran cómo no se puede separar la vida terrena de Jesús de su vida pascual, así como tampoco se puede captar el sentido y alcance de la resurrección, si no es a la luz de la encarnación y del acontecimiento de su muerte redentora, ni comprender el sentido de esa muerte sino a la luz de la vida, acción y mensaje de Jesús.

**No se puede separar a Jesús de "Cristo"**

**12.** Por esto, lo mismo que "es contrario a la fe cristiana introducir cualquier separación entre el Verbo y Jesucristo"; así tampoco "se puede separar a Jesús de Cristo, ni hablar de un 'Jesús de la historia', que sería diferente del 'Cristo de la fe' ". No hay otro Jesús sino el Resucitado o el Crucificado ya resucitado. Por eso, "la Iglesia conoce y confiesa a Jesús como 'el Cristo, el Hijo de Dios vivo' (Mt 16,16). Cristo no es sino Jesús de Nazaret, y éste es el Verbo de Dios hecho hombre para la salvación de todos... Si, pues, es lícito y útil considerar los diversos aspectos del misterio de Cristo, no se debe perder nunca de vista su unidad" (Cf. RM 6).

La supresión de esta unidad o la alternativa entre Jesús de Nazaret o Cristo Señor nos lleva a la abstracción sin incidencia en la historia y a la irrelevancia del culto cristiano. Aquella unidad lleva consigo que no puede ser suprimida sin caer irremisiblemente en el mito, en la ideología o en cualquier forma de docetismo. Y, al mismo tiempo, que el Señor glorificado no puede ser sustituído por el Jesús prepascual. Por eso una presentación de Jesucristo debe mostrar siempre aquella unidad del misterio de Cristo que origina y fundamenta la fe crisiana.

**No se puede separar a Cristo de la Iglesia**

**13.** No basta con afirmar sin más la identidad del "Jesús de la historia" y el "Cristo de la fe", sino que es preciso añadir, al mismo tiempo, que el mismo y único Jesucristo está en la Iglesia, que la Iglesia está en Jesucristo (Cf. Jn 15,1 y ss.; Gál 3,28; Ef 4,15-16; He 9,5), y que a la totalidad del misterio salvador de Cristo pertenece también la Iglesia, donde El prolonga su presencia y su obra salvadora (Cf. Col 1,24-27).

Si bien no podemos identificar la Iglesia con Cristo, tampoco cabe una contraposición entre Cristo y la Iglesia. La Iglesia es inseparable de Cristo, pero también Cristo es inseparable de la Iglesia. En expresión de san Agustín, Jesucristo y la Iglesia constituyen el "Cristo total".

**No se puede alcanzar plenamente a Cristo separado de la Iglesia. La Iglesia misterio de comunión, sacramento y cuerpo de Cristo**

**14.** No se puede alcanzar, pues, a Cristo separado de la Iglesia. Por eso el Vaticano II ha reclamado ampliamente el papel de la Iglesia para la salvación de la humanidad, de la que ella es su primera beneficiaria (Cf. RM 9). Así, en efecto, lo ha expresado el Concilio, cuando presenta a la Iglesia como misterio de comunión y "sacramento en Cristo de la

unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1; Cf. LG 48; SC 5; GS 43; AG 7,21). "Del costado de Cristo dormido en la cruz, enseña el Concilio, nació el sacramento admirable de la Iglesia entera" (SC 5). "Cristo se sirve de la Iglesia como instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra" (LG 9).

Los cristianos no sólo actuamos en el mundo, recordando las palabras de Jesús y tratando de secundar sus actitudes; es el mismo Cristo quien, por su Espíritu, se sirve de la Iglesia para la salvación de los hombres. "Cristo vive en ella; es su esposo; fomenta su crecimiento; por medio de ella cumple su misión" (RM 9). Para realizar su obra, "Cristo está siempre presente en su Iglesia, de modo especial en las acciones litúrgicas" (SC 7). Es Cristo mismo quien enseña a través de su Iglesia, quien en ella y por ella reina y comunica la santidad. Cristo actúa en el bautismo y en la eucaristía, en la palabra de Dios y en la asamblea de los cristianos, en el ministerio apostólico y en su testimonio, en el servicio de los pobres y en el apostolado.

**La Iglesia como Cuerpo de Cristo está vinculada inseparablemente a la Eucaristía. La Eucaristía hace la Iglesia**

**15.** La Iglesia como Cuerpo de Cristo está vinculada necesariamente a la Eucaristía, es inseparable de ella. Pero, la Eucaristía es comunión y participación en el cuerpo de Cristo, es decir, en el cuerpo glorioso del Crucificado, en el que se perenniza el don al Padre de Jesucristo en favor de todos los hombres; así, la eucaristía, a la vez, hace un cuerpo de los que participan en ella: vincula a los hombres entre sí y con Cristo, y de este modo los hace Iglesia. Es lo que afirma san Pablo cuando dice: "El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan" (1 Cor 10,16-17).

**No podemos identificar la Iglesia con Cristo. La Iglesia hecha de hombres pecadores**

**16.** No podemos, con todo, identificar la Iglesia con Cristo, Jesús y la Iglesia son inconfundibles entre sí. Expresa esta verdad la imagen de Cristo esposo de la Iglesia esposa. El sobrepasa infinitamente a la Iglesia, y, en cuanto Señor de la Iglesia es la norma a la que ella debe atenerse siempre. El contenido de la misión de Jesús prepascual y su forma de existencia son contenido de la misión y forma de existencia también para la Iglesia; y, por ello, son llamada e interpelación incesante a confrontarse con su Señor y a revisarse en la fidelidad a su Esposo. Por eso, desde la palabra y el comportamiento de Jesús y su entrega a la muerte siempre pueden dirigirse graves interrogaciones a la Iglesia mientras peregrina en este mundo.

El comportamiento y el destino de Jesús muestran el camino que hay que recorrer para alcanzar la salvación. La vida cristiana consiste en el seguimiento de una persona, histórica y concreta, la de Jesucristo, en su camino de obediencia a la voluntad del Padre, de su dedicación preferente a los desgraciados, los pobres y los preteridos y de su entrega hasta la muerte de cruz. Seguir a Jesús exige ajustar la propia conducta a la suya: "vivir como El vivió" (1 Jn 2,6). Pero no podemos seguir a Jesús si el Espíritu Santo no actúa en nuestro interior con su luz y su gracia y nos identifica con las actitudes y sentimientos del mismo Jesucristo Jesús. No podemos hacer nuestro el camino concreto de Jesucristo, si no es por el Espíritu que nos hace ser en El y por El, lo cual acontece en la Iglesia (Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La verdad os hará libres, nn. 43-48).*

Precisamente porque Cristo está activamente presente en el corazón de la Iglesia por el Espíritu Santo, lo más propio de la Iglesia es la santidad: "es indefectiblemente santa. Pues Cristo, el Hijo de Dios... amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a Si mismo por ella para santificarla (Cf. Ef 5,25-26), y como a su propio cuerpo la unió a Sí mismo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios" (LG 39). Por eso el pecado va contra la naturaleza de la Iglesia y, por ello también, la Iglesia santa, don de la misericordia de Dios al mundo, que acoge a pecadores en su seno, tiene incesantemente necesidad de conversión y purificación, mientras viva en la historia y no haya alcanzado su meta. Si la Iglesia está necesitada de conversión y purificación y su historia está atravesada por un constante movimiento de corrientes renovadoras, la causa de ello reside precisamente en la necesidad que la urge a ser fiel a Cristo viviente en ella.

**Jesús presente en el mundo como Señor y centro de la historia**

**17.** La presencia de Cristo en la Iglesia y su peculiar señorío sobre ella no significa que no actúe también como el único Señor y Salvador fuera de la Iglesia, ni que quienes no forman parte de la Iglesia visible estén por ello excluídos de la salvación. Jesús resucitado, Primogénito de toda la creación (Cf. Col 1,18), es Señor de vivos y de muertos, todo le está sometido y es también el centro de la historia; la Iglesia cree que la clave y el fin de toda la historia humana se encuentra en su Señor (Cf. GS, 10): a través de su Espíritu, Cristo impulsa el corazón de los hombres, creyentes y no creyentes, para que implanten la justicia y el amor desintere-

sado y que, "despojándose de su egoísmo y empleando toda su fuerza en pro de la vida humana, se proyecten hacia las realidades futuras cuando la humanidad entera se convierta en ofrenda aceptada por Dios" (GS 38).

**La Iglesia vive en la espera de la manifestación gloriosa de su Señor**

**18.** El que la Iglesia crea firmemente que Jesús está presente en ella y viva desde esta presencia hasta el fin del mundo (Cf. Mt 28,20), no la encierra en sí misma ni le hace creer falsamente que ha alcanzado su perfección definitiva. La Iglesia cree que un día, que desconocemos, Cristo resucitado y glorioso aparecerá con gloria y majestad para consumar definitivamente su misterio pascual y el Reinado de Dios, su Padre y llevar a su última plenitud la entera historia humana.

Por esto, hasta que todo sea definitivamente sometido bajo el Señor (Cf. I Cor 15,27), "la Iglesia que peregrina lleva marcada en sus sacramentos e instituciones pertenecientes a este tiempo, la imagen de este mundo que pasa, y ella misma vive entre las criaturas que gimen con dolores de parto en espera de la manifestación de los hijos de Dios (Cf. Rm 8, 19-22)" (LG 48). Por esta razón, desde los orígenes de la Iglesia, los cristianos oran, sobre todo en la Eucaristía (1 Cor 11,16), para adelantar la venida última de Cristo, diciéndole: "¡Ven, Señor Jesús!" (1 Cor 16,22; Ap 22, 17.20).

**Palabra, memoria y testimonio: presencia de Cristo**

**19.** Cuanto venimos exponiendo tiene una gran incidencia en la vida de la Iglesia. Sin el reconocimiento, en efecto, de Jesucristo siempre presente, por el Espíritu Santo, en la Iglesia como su cuerpo, se corre el riesgo de dejar de lado la positividad del cristianismo y la determinación autoritativa de la fe de la Iglesia, se reduce el sacramento a simple signo sugeridor pero sin comunicación del don de Dios, se hace inviable el modo de vivir la vida y la muerte como El las vivió e imposible la esperanza de la nueva creación.

La Iglesia y el cristiano viven del acontecimiento originario, perennemente actualizado, de Jesucristo. La palabra, el memorial y el testimonio son las mediaciones por las que la Iglesia y el cristiano se vinculan históricamente al acontecimiento originario. Tales mediaciones únicamente pueden cumplir su función, si palabra, memorial y testimonio se implican mútuamente y forman una unidad concreta y viva. Quienes custodian y aseguran la implicación e inmanencia mútua de estos tres elementos de la Iglesia son el Señor y su Espíritu que, presentes en ella, los vivifican desde dentro. Sin tal presencia vivificadora, la palabra sería mero adoctrinamiento o repetición, el memorial no pasaría de ser un puro recuerdo y el testimonio la imitación del ejemplo de un personaje del pasado.

La ruptura entre estas mediaciones pone en tela de juicio la continuidad entre Jesús de Nazaret y el Señor resucitado y la posibilidad no sólo de recordar las palabras y hechos de Jesús o de continuar su causa o de seguir imitando su vida, sino de celebrar su memorial, ciertos de que El está presente en la comunidad de sus discípulos hasta el fin del mundo y a ellos comunica su Espíritu que los vivifica y conduce a la Verdad plena.

Madrid, 20 de febrero de 1992

*Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe*

*Presidente:* Mons. Antonio Palenzuela,
Obispo de Segovia.
*Vocales:* Mons. Antonio Briva,
Obispo de Astorga;
Mons. José Capmany, Obispo Director Nacional
de las Obras Misionales Pontificias;
Mons. Javier Martínez,
Obispo Auxiliar de Madrid;
Mons. Ricardo Blázquez,
Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela.
*Secretario:* D. Antonio Cañizares

# *DOCUMENTACION*

## 1

## JUAN PABLO II A LOS OBISPOS ESPAÑOLES EN LA VISITA "AD LIMINA"

### 1. A los obispos de las provincias eclesiásticas de Valladolid y Valencia (23 septiembre 1991)

### VENCER LA INDIFERENCIA RELIGIOSA CON EL ANUNCIO DECIDIDO Y CLARO DEL EVANGELIO

Amadísimos hermanos en el episcopado:

**1.** Os saludo con todo afecto en Cristo, señores arzobispos y obispos de las provincias eclesiásticas de Valladolid y Valencia, que con este encuentro coronáis vuestra visita "ad limina Apostolorum". Esta visita tiene un profundo sentido eclesial, pues manifiesta vuestra comunión, y la de las Iglesias particulares que regís y apacentáis, con el Sucesor de Pedro, a quien el Señor ha encomendado presidir en la caridad a la Iglesia universal.

**Esfuerzo evangelizador**

Vuestras Iglesias particulares están situadas geográficamente en distintas regiones españoles con sus propias características y tradiciones. Las diócesis de la provincia eclesiástica de Valladolid, en tierras de Castilla la Vieja y León, son Iglesias de antigua tradición cristiana, que conservan un buen índice de práctica religiosa, aunque vienen sufriendo un descenso demográfico notable, lo que no deja de reflejarse también en la media de edad del clero. Las diócesis de la provincia eclesiástica de Valencia, en el levante español, están abiertas al Mar Mediterráneo, a excepción de Albacete, que pertence a la hidalga región manchega. Estas diócesis tienen también profundas raíces y tradiciones cristianas, si bien las corrientes inmigratorias y el fenómeno del turismo han afectado en cierta medida la vida de vuestras gentes.

**2.** Me complace saber que todas vuestras Iglesias están empeñadas actualmente en un serio y renovado esfuerzo evangelizador. Me consta que habéis tomado plena conciencia de que, entre vosotros, se hace necesaria esta nueva etapa eclesial y pastoral que hemos designado como "nueva evangelización", para lo cual contáis con un punto de partida envidiable: la extraordinaria riqueza y vitalidad de la tradición cristiana de vuestros pueblos.

**Rica religiosidad popular**

**3.** En efecto, la arraigada fe en Dios ha logrado impregnar, a lo largo de una acción multisecular, la concepción de la vida, los criterios de comportamiento personal y social, los modos de expresión y, en una palabra, la cultura propia de cada una de vuestras regiones. Y este logro no es una simple herencia del pasado sin virtualidades activas para

el presente. Gran parte de los hombres y mujeres de vuestras tierras siguen encontrando en la fe el sentido fundamental de su vida, por eso recurren a Dios en los momentos cruciales de la misma. Una rica religiosidad popular traduce al lenguaje de los sencillos las grandes verdades y valores del Evangelio, los encarna en la idiosincracia peculiar de vuestra cultura y convierte los grandes símbolos cristianos en otros tantos signos identificadores de la colectividad. Por otra parte, no puede silenciarse la proporción considerable de cristianos que, con creciente convicción, acuden todos los domingos a la celebración eucarística y reciben con frecuencia los sacramentos.

Sobre este terreno fértil de religiosidad, vuestras Iglesias han realizado notables esfuerzos de renovación, por medio de Sínodos y Asambleas diocesanas, y han conseguido dar mayor profundidad a la formación cristiana, que se refleja también en una participación más activa de numerosos fieles laicos en las tareas de la Iglesia.

**Fenómeno de descristianización**

**4.** Pero todas estas realidades esperanzadoras, queridos hermanos, no deben haceros olvidar que también entre vosotros se está produciendo, por desgracia, un preocupante fenómeno de descristianización. Las graves consecuencias de este cambio de mentalidad y costumbres no se ocultan a vuestra solicitud de pastores. La primera de ellas es la constatación de un ambiente "en el que el bienestar económico y el consumismo (...) inspiran y sostienen una existencia vivida como si no hubiera Dios" (Christifideles laici, 34). Con frecuencia, la indiferencia religiosa se instala en la conciencia personal y colectiva, y Dios deja de ser para muchos el origen y la meta, el sentido y la explicación última de la vida. Por otra parte, no faltan quienes en aras de un malentendido progresismo pretenden identificar a la Iglesia con posturas inmovilistas del pasado. Estos no tienen dificultad en tolerarla como resto de una vieja cultura, pero estiman irrelevante su mensaje y su palabra, negándole audiencia y descalificándola como algo ya superado.

Pero las consecuencias más dramáticas de la ausencia de Dios en el horizonte humano, se producen en el terreno de los comportamientos concretos, en el campo de la moral, como habéis denunciado repetidamente con lucidez los obispos españoles (cf. Instrucción pastoral: *La verdad os hará libres).* Cuando se prescinde de Dios, la libertad humana, en vez de buscar y adherirse a la verdad objetiva, con frecuencia viene a convertirse en instancia autónoma y arbitraria, que decide lo que es bueno en función de intereses individuales y egoístas. Y, por este camino, el ansia de libertad acaba convirtiéndose en fuente de esclavitud. En efecto, la exaltación de la posesión y el consumo de los bienes materiales lleva a una concepción puramente economicista del desarrollo, que degrada la dignidad personal del ser humano y hace más pobres a muchos para que sólo unos pocos puedan ser más ricos. En nombre de los derechos humanos, concebidos con frecuencia desde un individualismo narcisita y hedonista, se promueve el permisivismo sexual, el divorcio, el aborto y la manipulación genética, que atentan contra el derecho más fundamental: el derecho a la vida. La búsqueda afanosa del placer fácil provoca que innumerables personas queden traumatizadas y a menudo busquen refugio en la drogadicción, en el alcoholismo o en la violencia.

**5.** Este clima cultural afecta no solamente a los no creyentes, sino también a los cristianos, que experimentan en su propio ser la división amenazadora entre su corazón y su mentalidad de creyentes y el pensamiento, las estructuras y las presiones de una sociedad basada en el agnosticismo y la indiferencia.

**Encontrar a Dios para descubrir al hombre**

Frente a este neopaganismo, la Iglesia en España ha de responder con un testimonio renovado y un decidido esfuerzo evangelizador que sepa crear una nueva síntesis cultural capaz de transformar con la fuerza del Evangelio "los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad" *(Evangelii nuntiandi,* 19). Es necesario proclamar con nueva energía y convencimiento que encontrar a Dios y aceptarlo son condiciones indispensables para descubrir la verdad del hombre. Que la Buena Nueva de la salvación en Jesucristo es fuente y garantía de la propia humanidad, clave para entender al hombre y al mundo, así como fundamento y baluarte de la libertad, y salvaguardia de la plena realización de las capacidades auténticamente humanas.

Para ello tendréis que vencer la indiferencia religiosa mediante el anuncio decidido y claro del Evangelio. En efecto, la fe se robustece cada día gracias a la Palabra de Dios que el Espíritu hace oír a través de la predicación, la enseñanza y la catequesis. Evangelizar es, ante todo, proclamar que "en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y la misericordia" *(lib.,* 27).

**Testimonio cristiano**

**6.** Pero la Palabra alcanza toda su eficacia y fuerza de persuasión cuando se hace acontecimiento

salvador en la acción sacramental que transforma la vida de las personas y las convierte en testigos. Por eso, una forma específica e irrenunciable del anuncio cristiano es el testimonio, que hace patente ante los demás la gracia y el gozo que cada uno ha encontrado en Cristo, y que invita a compartir como enriquecedora experiencia de vida. La nueva evangelización necesita pues nuevos testigos, es decir, personas que hayan experimentado la transformación real de su vida en su contacto con Jesucristo y que sean capaces de transmitir esa experiencia a otros. Y necesita también nuevas comunidades "en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio" *(Christifideles laici,* 14).

Sólo estos cristianos, animados por el ideal de santidad, serán capaces de hacer nueva la humanidad misma. A los laicos compete de modo particular basar en su fe la creatividad cultural y la fuerza necesaria para reformar las instituciones, usos, estructuras económicas y sociales, el pensamiento y el entramado entero de la sociedad. A ellos les corresponde evangelizar lo que hemos llamado "puestos privilegiados de la cultura" *(ib.* 44), desde donde se dirige y condiciona la mentalidad y los valores que conformarán la conciencia social. El mundo del pensamiento y los centros de investigación y de enseñanza, los medios de comunicación social, las organizaciones económicas, laborales y políticas, las asociaciones familiares: éstos son los grandes campos en los que se ha de encarnar la nueva síntesis cultural, iluminada y animada por la fe.

Ese es el importante desafío que se presenta a vuestras Iglesias: crear una sociedad renovada, más justa y fraterna, que se inspire en el mandamiento del amor y ponga su esperanza en Dios, para lograr así ser más profundamente humana. Este es el objetivo social e histórico de la nueva evangelización, que venimos designando como "civilización del amor o de la solidaridad" (cf. *Sollicitudo rei socialis,* V y VI).

**7.** La preocupante crisis de valores morales a que me he referido afecta de modo particular a la *vida familiar.* Así parecen revelarlo síntomas tales como el descenso considerable de matrimonios, la disminución del índice de natalidad, el crecimiento de la mentalidad divorcista. Estos síntomas indican un serio deterioro de los valores que han dado cohesión y vigor a la familia y a la sociedad misma en España.

**La familia, comunidad creyente y evangelizadora**

Por todo ello, es necesario y urgente reaccionar ante los retos y exigencias que esta situación plantea promoviendo una pastoral familiar más incisiva que —como ya he expuesto en la exhortación apostólica *Familiaris consortio*— tienda a recuperar la identidad cristiana del matrimonio y de la familia, para que llegue a ser una comunidad de personas al servicio de la transmisión de la vida humana y de la fe, célula primera y vital de la sociedad, comunidad creyente y evangelizadora, verdadera "iglesia doméstica", centro de comunión y de servicio eclesial.

Hay que crear pues, un auténtico humanismo familiar, que potencie lo que venimos llamando "la cultura de la vida y la civilización del amor". Este humanismo tiene que fundamentarse en el respeto a la dignidad de la persona, en cualquier etapa de su existencia, ya que ha sido creada a imagen de Dios y redimida por Jesucristo, así como en el reconocimiento de la primacía de los genuinos valores humanos, frente a las ideologías ciegas que niegan la trascendencia y a las que la historia reciente ha descalificado al mostrar su verdadero rostro.

Entre estos valores hay que poner particularmente de relieve la dignidad del amor entre el hombre y la mujer; la fidelidad como exigencia fundamental del amor conyugal, que brota de la donación plena y exclusiva entre los cónyuges; el respeto a la vida humana como fruto del mismo amor entre los esposos; la responsabilidad indeclinable de los padres en el mantenimiento y educación de los hijos.

Por tanto, se hace urgente la promoción de esta cultura familiar, que contribuya a reforzar la estabilidad del matrimonio, tan amenazada y expuesta a tantos riesgos, y que sirva de soporte para que los padres y educadores puedan realizar su misión. Hay que defender con valentía la institución familiar como santuario de la vida, como espacio humanizador en la sociedad, como lugar que favorece el diálogo entre sus miembros y con Dios en la oración común.

Para ello, debéis alentar con insistencia a vuestros sacerdotes para que dediquen lo mejor de sus energías a la atención espiritual y a la formación permanente de los matrimonios, sobre todo en su misión de padres. Que apoyen y potencien los diversos movimientos familiares y asociaciones encaminadas a cultivar la espiritualidad conyugal y familiar, la formación cristiana de las familias y la defensa de sus valores frente al deterioro causado por la cultura dominante. Finalmente, es necesario promover con mayor ahínco la formación de laicos que se comprometan a defender la institución familiar y sus valores en el campo de la legislación, de la enseñanza, de los medios de comunicación. Una pastoral familiar así revitalizada dejará sentir su benéfica influencia en otros sectores, especialmente en la pastoral de los jóvenes, en la pastoral

vocacional y, en último término, en el florecimiento de vuestras diócesis y de la misma sociedad española.

**8.** Al terminar este encuentro, deseo reiteraros mi estima fraterna y pediros que al regresar a vuestras diócesis llevéis el saludo y el afecto del Papa a todos vuestros diocesanos, a las familias cristianas, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, que con dedicación y generosa entrega anuncian la Buena Nueva de salvación y dan testimonio de servicio, fidelidad y espíritu apostólico.

Invoco sobre vosotros y vuestros fieles la maternal protección de la Santísima Virgen María, tan venerada con divesas advocaciones en todas y cada una de vuestras diócesis, mientras os imparto mi bendición.

## 2. A los obispos de las provincias eclesiásticas de Burgos, Pamplona y Zaragoza (7 octubre 1991)

## LA NUEVA EVANGELIZACION EXIGE UNA NUEVA SINTESIS ENTRE FE Y VIDA, ENTRE FE Y CULTURA

Amadísimos hermanos en el episcopado:

**1.** Es para mí motivo de gran gozo encontrarme esta mañana con vosotros, pastores de las provincias eclesiásticas de Burgos, Pamplona y Zaragoza, que con la visita "ad limina" habéis querido testimoniar vuestra comunión con la Cátedra de Pedro. Al daros la más cordial y fraterna bienvenida deseo expresaros mi vivo agradecimiento por haberme permitido compartir en estos días las preocupaciones y esperanzas, los esfuerzos y alegrías de vuestro ministerio al servicio de "aquellos a los que —en palabras de san Agustín— nos fuerza servir la libre caridad" (De Trinitate, 1,5).

Por las relaciones quinquenales enviadas y los diálogos mantenidos con cada uno he podido conocer más de cerca vuestras comunidades eclesiales y percibir el infatigable trabajo apostólico que realizáis con dedicación y celo admirable, en circunstancias no siempre fáciles.

### El tiempo de Dios

**2.** La Conferencia Episcopal Española ha concretado en el Plan de acción pastoral 1987-1990 —bajo el título "Anunciar a Jesucristo en nuestro mundo con obras y palabras"— el fruto de sus reflexiones anteriores, particularmente las contenidas en el documento "Testigos del Dios vivo". En efecto, se trata de un plan con el que, sin interferir en las competencias pastorales de cada obispo en su propia diócesis, se ofrece una valiosa ayuda a las tareas de las Iglesias particulares. En esta línea, y durante el año pasado, la Conferencia episcopal ha elaborado y puesto en marcha un nuevo plan trienal de acción pastoral con el título "Impulsar una nueva evangelización", cuyos objetivos específicos están ya siendo desarrollados con apreciables logros.

A la vista de la solicitud pastoral que reflejan estas iniciativas conjuntas, deseo expresaros mi viva complacencia, pues la fuerza del Espíritu os impulsa a responder a los retos planteados a la Iglesia en el tiempo presente y en el próximo futuro. En efecto, —como ya señalé en la reciente encíclica *Centesimus annus*— vivimos un tiempo "cargado de incógnitas, pero también de promesas... que interpelan nuestra imaginación y creatividad, a la vez que estimulan nuestra responsabilidad" (n. 3).

Los tiempos nuevos, que se están gestando ante nosotros, queridos hermanos, son ante todo "el tiempo de Dios", desde los cuales él mismo nos llama y "abre a la Iglesia horizontes de una humanidad más preparada para la siembra evangélica" *(Redemptoris missio,* 3). Fronteras que hasta hace poco parecían infranqueables se abren y reclaman respuesta a los problemas humanos a los que las ideologías no han sabido responder. También en las sociedades más prósperas, donde "un tipo de desarrollo económico y técnico falto de alma" da lugar a inmensos vacíos, se nos "apremia a buscar la verdad sobre Dios, sobre el hombre y sobre el sentido de la vida" *(ib),* y podríamos afirmar que "nunca como hoy la Iglesia ha tenido la oportunidad de hacer llegar el Evangelio, con el testimonio y la palabra, a todos los hombres y a todos los pueblos" *(ib.* 92). El "tiempo de Dios" significa hoy para toda la Iglesia una llamada urgente a evangelizar esos grandes horizontes que se nos abren. Horizontes geográficos, sin duda, pero también esas nuevas dimensiones humanas y sociales a las que me refería en la encíclica *Redemptoris missio,* como son los "nuevos areópagos" de la cultura y de los medios de comunicación.

**Renovación profunda**

**3.** A este respecto, vuestras diócesis, con una larga tradición de fe y de proyección misionera, se abren hoy a la acción del Espíritu Santo que las impulsa hacia una profunda renovación espiritual y pastoral, en la que ocupa un lugar preeminente la evangelización. Se trata de una "nueva" evangelización para proclamar el Evangelio de siempre, pero de una forma "nueva". Es "nueva" porque el ambiente social y cultural en que viven los hombres a quienes hay que evangelizar exige muchas veces una "nueva síntesis" entre fe y vida, fe y cultura. En efecto, muchos cristianos viven hoy en medio del indeferentismo, del secularismo y de difundidas actitudes de ateísmo práctico. A esto se une una concepción materialista de la vida y una permisividad moral, a la que repetidamente se ha referido la Conferencia episcopal española en documentos recientes.

Para hacer frente a esta situación, es necesario que vuestros pueblos vean que vosotros asumís, cada día más, en primera persona, la tarea de la nueva evangelización. De esta manera se multiplicará la fecundidad de vuestro ministerio y será motivo de renovado aliento para los sacerdotes, "próvidos cooperadores" vuestros como los define el Concilio (cf. *Lumen gentium,* 28).

**Los sacerdotes han de ser ante todo hombres de Dios**

**4.** Estad siempre muy cercanos a vuestros sacerdotes, con sincera amistad, compartiendo sus alegrías y dificultades, ayudándoles en sus necesidades, creando una firme comunión que sea ejemplo para los fieles y sólido fundamento de caridad. Siendo ellos los principales agentes de la evangelización, los presbíteros han de ser ante todo hombres de Dios, profundamente creyentes, que se ofrezcan generosamente en servicio a sus hermanos. Dicha actitud ha de ser el reflejo de una intensa experiencia de vida en el misterio pascual de Cristo, cultivada y profundizada ya desde los años de seminario. El sacerdote ha de ser modelo de oración, el que preside la celebración litúrgica con la que la comunidad rinde a Dios el culto de toda la Iglesia. A este propósito habéis querido poner particularmente de relieve en vuestras relaciones la especial atención que dedicáis a la pastoral litúrgica, a los sacramentos de la iniciación cristiana, a la preparación al sacramento del matrimonio, a la celebración de la Eucaristía el día del Señor.

**La liturgia, fuente y cumbre de la vida cristiana**

**5.** Nunca se ponderará suficientemente la importancia de la liturgia bien celebrada: es la fuente y cumbre de la vida cristiana, como dice el Vaticano II, lo cual exige una "plena y activa participación de todo el pueblo". Por ello, es necesario que quienes ejercen este ministerio estén cada vez mejor formados "para vivir la vida litúrgica y comunicarla a los fieles a ellos encomendados" (cf. *Sacrosanctum concilium,* 10 y 18). Por otra parte, el Oficio divino, además del culto eucarístico, ha de ser, para el sacerdote pastor, fuente de espiritualidad personal y de eficacia apostólica, como encargado por la Iglesia para orar por todo el pueblo. El rezo fiel, diario y completo, con un corazón agradecido, al poder orar en nombre de toda la Iglesia más allá de los propios méritos, es algo que hay que aprender desde el seminario y cultivar asiduamente a lo largo de la vida sacerdotal (cf. *ib.,* 83 y ss).

En este marco de la liturgia —en estrecha unión con la evangelización, la educación en la fe y la práctica de la caridad— hay que subrayar la importancia del ministerio de la reconciliación, que el Señor ha confiado a los sacerdotes (cf. 2 Cor 5,18), y que hemos de ejercer con la humildad, misericordia y gratitud de haber sido reconciliados nosotros mismos por medio de Cristo, según expuse en la exhortación apostólica *Reconciliatio et paenitentia.*

**6.** Es también motivo de honda satisfacción comprobar que en todas vuestras diócesis se está llevando a cabo una intensa labor pastoral con la juventud, procurando que sean los mismos jóvenes cristianos protagonistas activos de la acción de la Iglesia.

Es de desear que la comunidad cristiana y todos los sectores pastorales de la Iglesia apoyen con especial interés aquellas iniciativas que contribuyan a la formación cristiana de los jóvenes y a su participación activa en la vida de la Iglesia. A este propósito es de suma importancia la labor de los educadores en los centros de enseñanza, la dedicación de los sacerdotes, de los religiosos y religiosas, de los seglares adultos comprometidos en el servicio pastoral a los jóvenes.

**La pastoral juvenil**

La pastoral juvenil requiere un esfuerzo continuado y paciente, una actitud permanente de diálogo y acogida, una especial sintonía con los valores auténticos de las nuevas generaciones, una clara presentación de la persona de Jesús, amigo de los jóvenes, una proclamación gozosa del mensaje evangélico en su integridad. Es preciso que cada joven descubra que Cristo es la verdad que nos hace libres; que él es para todos "el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6).

Es normal que todo joven cristiano se pregunte por el sentido de su vida, por la orientación que pretende dar a su existencia futura. En este senti-

do la pastoral juvenil debe dedicar una especial atención a la pastoral vocacional, presentando el seguimiento de Cristo en la vida sacerdotal, religiosa o en otras formas de especial consagración, como opción de los jóvenes. A muchos de ellos Jesús también les llama hoy, como hizo con el joven rico: "Ven y sígueme" (Mc 10,21).

**Condenar la violencia**

**7.** Queridos hermanos, las dificultades de la hora presente no deben desanimaros sino que, por el contrario, han de suscitar en vosotros nuevo dinamismo e intrépida fortaleza. Los obispos españoles habéis dado prueba de la esperanza que alienta vuestra acción pastoral. No habéis callado ante los problemas y contrariedades, sino que habéis ofrecido siempre los criterios y orientaciones que los hombres demandan de vuestra autoridad moral.

Tampoco habéis dejado de denunciar y condenar el recurso a la violencia y al odio como medios para conseguir metas de pretendida justicia. Ante el triste fenómeno del terrorismo, que tanto dolor y muerte ha sembrado en no pocos hogares españoles, no podemos por menos de reprobarlo enérgicamente, pues viola los derechos más sagrados de las personas, atenta a la pacífica convivencia y ofende los sentimientos cristianos de vuestras gentes. Seguid pues proclamando que ninguna violencia puede ser aceptada como solución a la violencia, y que la única vía para la solución de conflictos ha de pasar por la conversión de los corazones y el reconocimiento de la verdad. A este propósito señalaba en la encíclica *Centesimus annus:* "Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás" (n. 44).

**Unión mutua**

**8.** Antes de terminar quiero reiteraros mi agradecimiento y mi afecto. Pido al Señor que este encuentro consolide y confirme aún más vuestra unión mutua como pastores de la Iglesia en la amada nación española. Con ello vuestro ministerio episcopal ganará en eficacia e intensidad, lo cual redundará en bien de vuestras comunidades eclesiales.

A la intercesión de la Santísima Virgen encomiendo vuestras personas, vuestras intenciones y proyectos pastorales, para que llevéis a cabo la urgente tarea de la nueva evangelización. Con estos vivos deseos os acompaña mi oración y mi bendición apostólica, que os ruego hagáis llegar a vuestros sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles todos, tan cercanos siempre al corazón del Papa.

## 3. A los obispos de las provincias eclesiásticas de Tarragona y Oviedo, y del arzobispado de Barcelona (11 noviembre 1991)

## EL DESPERTAR A UNA MAYOR CONCIENCIA DE IGLESIA ES LA RESPUESTA ADECUADA A LA CULTURA SECULARISTA

Amadísimos hermanos en el episcopado:

**1.** Al recibiros con gran gozo a vosotros, pastores de Barcelona y de las provincias eclesiásticas de Tarragona y Oviedo, mi pensamiento lleno de afecto se dirige a todas las diócesis al frente de las cuales el Señor os ha puesto como "verdaderos y auténticos maestros de la fe" *(Christus Dominus,* 2).

En vuestras personas saludo también entrañablemente a vuestros sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, que con dedicación no exenta de sacrificio contribuyen a edificar el reino de Dios en vuestro amado país. Hasta Roma, la Sede de Pedro, habéis querido ser portadores de sus logros e inquietudes, ilusiones y esperanzas, para que todos sean confirmados en la fe (cf. Lc 22,2) y que el celo evangelizador que los anima reciba nuevo estímulo del ejemplo e intercesión de los apóstoles Pedro y Pablo, pilares de este centro de comunión de la Iglesia universal. A reforzar y hacer más visibles dichos lazos de unión y fraternidad con el obispo de la Iglesia de Roma, "la que preside en la caridad", han contribuído los encuentros personales con cada uno de vosotros, y que ahora culminan en esta reunión colectiva.

Agradezco las amables palabras que el señor arzobispo de Oviedo me ha dirigido en nombre de todos y deseo expresar mi aprecio por vuestra voluntad y esfuerzo por mantener y acrecentar la unidad y comunión en el seno de la Iglesia y de vuestra misma Conferencia episcopal. Bien sabéis la im-

portancia de este testimonio que edifica al pueblo de Dios y que ha de surgir de motivaciones profundas y sobrenaturales. La plegaria del Señor "que todos sean uno" (Jn 17,21) ha de hacerse vida en vuestros presbiterios, comunidades religiosas, parroquias, grupos de apostolado y familias cristianas.

**La justicia social**

**2.** Continúan presentes en mi recuerdo las jornadas vividas hace dos años en Covadonga y Oviedo, así como los entrañables encuentros tenidos en Cataluña durante mi visita pastoral a España. En Barcelona, quise hacer presente mi solicitud pastoral por el mundo del trabajo, tan cercano siempre a mi corazón. En este año que hemos declarado de la doctrina social de la Iglesia, viene a mi mente la llamada que hice en Monjuich: "Queridos obreros y queridos empresarios, ¡sed solidarios!" Y repito ahora nuevamente esas palabras porque estoy persuadido de su vigente actualidad, pues la solidaridad en el trabajo es una solidaridad sin fronteras, porque está basada sobre la prioridad de la persona humana por encima de las cosas. Mirando a las nuevas exigencias del mundo laboral se ve más que nunca la necesidad "de reconstruir en el mundo del trabajo y de la economía un sujeto nuevo, portador de una nueva cultura del trabajo" *(Homilía, Llanera, Asturias,* 20 de agosto de 1989, n. 6).

En vuestras diócesis, venerables hermanos, ha habido siempre una gran preocupación social con ansias de mayor justicia. No han faltado en el pasado ni faltan hoy situaciones de conflicto creadas por crisis coyunturales en la agricultura, en la minería y en otros campos, así como por las consecuencias de la reconversión industrial. Todo ello plantea un reto a vuestra solicitud de pastores, dedicados generosamente al servicio de vuestros fieles, especialmente de los más necesitados. Como señalé en la encíclica *Redemptoris Mater,* no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los oprimidos (cf. n. 37).

**La obra asistencial**

**3.** A este respecto, es estimulante comprobar el alcance, en extensión y profundidad, de la obra asistencial y caritativa de la Iglesia en España. El trabajo sacrificado y silencioso que llevan a cabo beneméritas congregaciones religiosas e instituciones diocesanas, así como organizaciones parroquiales, grupos apostólicos y de voluntariado en favor de enfermos, ancianos, niños y personas afectadas por graves lesiones y limitaciones físicas y psíquicas, representa un elocuente testimonio de amor al hermano y fidelidad al Evangelio. A este propósito, no podemos olvidar la labor de Cáritas, que canaliza las generosas iniciativas y aportaciones de millones de españoles que contribuyen económicamente en las colectas por los necesitados y damnificados, en las campañas contra la marginación social de los sectores más desprotegidos de la población, el paro, la drogadicción.

**La libertad religiosa**

**4.** Los obispos españoles, en el documento colectivo "La verdad os hará libres", siguiendo las directrices del concilio Vaticano II, habéis tratado nuevamente sobre el principio de la libertad religiosa y la autonomía de las realidades temporales, afirmando que la Iglesia respeta la pluralidad de opciones y solamente pide libertad para cumplir su misión evangelizadora, sin privilegios ni limitaciones. Dicha libertad en el cumplimiento de la misión que le es propia representa un derecho esencial, exigido por la naturaleza misma de la Iglesia. Como pastores de las comunidades cristianas que el Señor os ha encomendado, insistid "a tiempo y a destiempo" —como exhorta san Pablo— en la predicación del Evangelio alentando el testimonio de los cristianos en la actual sociedad democrática y pluralista, en actitud siempre de diálogo y respeto mutuo. En la encíclica *Centesimus annus* ha querido recordar que "la Iglesia aprecia el sistema de la democracia en la medida en que asegura la participación de los ciudadanos en las opciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes" (n. 46). A este propósito, no podemos sino apreciar vivamente aquellas conquistas sociales que favorecen el progreso integral, los derechos de las personas como ciudadanos e hijos de Dios, y la armoniosa y pacífica convivencia entre todos los españoles. En esto, la acción educativa de la Iglesia, insistiendo en la primacía de los valores morales y trascendentes, contribuye de modo relevante a afianzar el sentido de la justicia, de la honestidad, del respeto mutuo y la tolerancia como factores esenciales de cohesión social. Los principios cristianos que han informado la vida de la nación española a lo largo de su historia, tienen que infundir una viva esperanza y un dinamismo nuevo que, superando divisiones y antagonismos, haga realidad las legítimas aspiraciones de progreso y fomente una creciente solidaridad entre todos.

**5.** Los objetivos pastorales que se ha propuesto la Conferencia episcopal española de "impulsar una nueva evangelización" se orientan a armonizar la fe de lo cristianos con su propia vida y actividades en los ámbitos concretos en que se desenvuelven: el trabajo, la familia, las relaciones sociales, la cultura, la educación, el tiempo libre. Desde esta perspectiva, el concilio Vaticano II afirma que "la

obra redentora de Cristo, aunque de suyo se refiere a la salvación de los hombres, se propone también la restauración de todo el orden temporal. Por tanto, la misión de la Iglesia no es sólo anunciar el mensaje y la gracia de Cristo, sino también impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico" *(Apostolicam actuositatem,* 5). El despertar del pueblo cristiano a una mayor conciencia de Iglesia, construyendo comunidades vivas en las que el seguimiento de Cristo se hace concreto y abarca todas las dimensiones de la vida, es la respuesta adecuada a la cultura secularista que amenaza seriamente a los principios cristianos y a los valores morales de la sociedad.

**Los medios de comunicación**

**6.** En vuestros desvelos por encontrar los caminos más aptos para la evangelización, estáis prestando particular atención a los medios de comunicación social, los cuales permiten que el mensaje cristiano llegue simultáneamente a millones de personas, como haciendo realidad las palabras del salmo: "El envía su mensaje a la tierra, su palabra corre veloz" (147,15).

Por eso, el empleo adecuado de estos medios representa para la Iglesia un continuo reto en su misión evangelizadora, pues, a través de ellos, el mensaje evangélico puede llegar a todas las gentes, "con capacidad para penetrar en las conciencias, para posarse en el corazón de cada hombre en particular, con todo lo que éste tiene de singular y personal, y con capacidad para suscitar en favor suyo una adhesión y un compromiso verdaderamente personales" *(Evangelii nuntiandi,* 45).

No podemos por menos de constatar en nuestros días que la tecnología está transformando la faz de la tierra y que "los medios de comunicación social —como decía en la encíclica *Redemptoris missio*— han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales" (n. 37). Por eso se ve la necesidad de que los agentes de pastoral se familiaricen y hagan uso adecuado de estos instrumentos de comunicación social, de modo que el mensaje y los valores cristianos se difundan no sólo a través de los espacios dedicados a los temas religiosos, sino también en otras manifestaciones de carácter informativo, cultural, artístico y recreativo. La experiencia va demostrando que estos mismos medios facilitan que las personas puedan participar más activamente en la vida social, pero a su vez esto requiere por parte de los responsables un especial cuidado en evitar toda forma de manipulación de la verdad y de los valores éticos que, en aras de intereses de parte o de discutibles expresiones culturales o artísticas, al alterar la escala de dichos valores, hieren los sentimientos más íntimos de las personas. No se puede olvidar que los ciudadanos, en el ejercicio de su libertad, tienen derecho a ser respetados en sus convicciones morales y religiosas también en lo que se refiere a los medios de comunicación social que están al servicio del bien común.

**7.** La problemática expuesta, a la cual la Iglesia nunca ha sido ajena, muestra la conveniencia de capacitar a los agentes de pastoral en el uso de los medios de comunicación con fines apostólicos. El mismo concilio Vaticano II y mis predecesores han dado directrices muy precisas al respecto, sobre todo pensando en los seminarios y en las casas de formación religiosa, pero también refiriéndose a los fieles en general. "No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta "nueva cultura" creada por la comunicación moderna" *(Redemptoris missio,* 37).

A los agentes de pastoral, así como a los laicos apostólicamente comprometidos, no se les pide únicamente que sean expertos en los diversos medios de comunicación social, sino que —siguiendo las orientaciones de la Iglesia— han de saber ofrecer a los receptores aquellos criterios y principios fundamentales de la ética cristiana, para que, desde un discernimiento personal, puedan hacer frente a tantos mensajes subliminales que les llegan a través de estos mismos medios de comunicación.

**Los seminarios**

**8.** Quisiera referirme ahora a un tema al que ciertamente prestáis particular atención pastoral y que para la Iglesia de nuestros días es motivo de preocupación y de esperanza: los seminarios. En ellos se va forjando el futuro del presbiterio diocesano, del que en tan gran medida depende el futuro de las mismas Iglesias particulares. Durante las sesiones del Sínodo de los obispos del pasado año se expusieron muchas propuestas y consideraciones sobre esta institución eclesial. Por su parte, la Conferencia episcopal española ha mostrado su especial solicitud a este respecto elaborando el Plan de formación sacerdotal, aprobado por la Santa Sede.

Permitidme que, en esta circunstancia, reitere mi exhortación a seguir trabajando intensamente en la pastoral vocacional, para que los jóvenes creyentes puedan descubrir la hermosa perspectiva de consagrarse totalmente al Señor en el ministerio sacerdotal o a la vida consagrada. Igualmente es preciso que las familias cristianas asuman también esta responsabilidad favoreciendo en sus hijos la respuesta a la llamada de Dios.

El obispo debe prestar una particular solicitud para que el seminario sea, ante todo, una escuela de verdaderos pastores. En efecto, los aspirantes

al sacerdocio han de vivir su formación espiritual, humana e intelectual en la perspectiva de una entrega generosa a todo el pueblo de Dios, de ser enviados en nombre de Cristo a evangelizar. Ello se logrará en la vivencia intensa del misterio de Dios, que les llevará a un profundo crecimiento espiritual. Para ello es preciso dejarse evangelizar antes de poder ser evangelizadores, pues el mensaje que se predica no es sólo una doctrina sino una Persona: Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, y sólo desde la intimidad personal con él podrán proclamar su mensaje salvador.

Por último, os aliento a seguir prestando particular atención en seleccionar los formadores y profesores de vuestros seminarios. Por tratarse de una importantísima tarea ministerial, no dudéis en encomendarla a sacerdotes que la ejerzan como labor prioritaria. ¡Cómo no agradecer a tantos formadores de seminario y a tantos profesores que mediante su labor —a veces oculta y sacrificada— contribuyen día a día a formar íntegramente a los futuros sacerdotes! ¡Cómo no exhortarles para que descubran en esta tarea, que la Iglesia les ha encomendado, una de las realizaciones más significativas de su paternidad sacerdotal! ¡Cómo no mostrar nuestro agradecimiento a todos los seminaristas que, habiendo oído la llamada del Maestro, se esfuerzan día a día para ir asemejándose al Buen Pastor! Transmitidles la esperanza que el Papa deposita en ellos. En los seminaristas de hoy está el futuro de la Iglesia, de la Iglesia del segundo milenio que debe anunciar y testimoniar con más transparencia al Señor resucitado dueño de la historia.

**Comunión y fidelidad**

**9.** Quiero concluir este encuentro, amados hermanos, reiterándoos mi agradecimiento y mi afecto. Al regresar a vuestras diócesis os ruego que llevéis mi saludo entrañable a vuestros sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y fieles, tan cercanos siempre a mi corazón. Sé que en la provincia eclesiástica Tarraconense se conmemora este año el IX Centenario de la restauración de la sede metropolitana. Que esta gozosa efemérides infunda en todos un ilusionado dinamismo apostólico reforzando los sentimientos de comunión y la fidelidad al Evangelio. Motivo de gozo y, a la vez, exigencia de testimonio cristiano serán también los próximos Juegos olímpicos que tendrán lugar en Barcelona. Hago votos para que ese magno certamen sea ocasión propicia que estreche los lazos fraternos y espirituales entre los hombres y mujeres de todo el mundo.

A la intercesión de la Santísima Virgen confío vuestras intenciones y anhelos pastorales mientras os imparto de corazón la bendición apostólica.

## 4. A los obispos de las provincias eclesiásticas de Sevilla y Granada (18 noviembre 1991)

## LA NUEVA EVANGELIZACION TIENE QUE ESTIMULAR Y COORDINAR TODOS LOS ESFUERZOS PASTORALES

Amadísimos hermanos en el episcopado:

**1.** Al daros mi más cordial bienvenida a este encuentro, deseo a la vez agradeceros el profundo gesto de comunión en la fe y en la caridad que significa esta visita "ad limina Apostolorum", que con tanto esmero habéis preparado. Dentro de los deberes ordinarios de vuestro ministerio pastoral está también el de visitar periódicamente las tumbas de los Apóstoles como expresión de comunión fraterna con el Obispo de Roma, el cual, en nombre del Señor y como sucesor de Pedro, preside en la caridad y es garante de la unidad de la Iglesia católica.

Habéis venido desde aquellas alegres y hermosas tierras de Andalucía, Extremadura, Murcia y Canarias acompañados por un nutrido número de fieles, de cada una de vuestras diócesis, como muestra también de cercanía y filial adhesión a esta Sede apostólica y con los cuales tuve el gozo de compartir algunos momentos de plegaria y reflexión en la basílica de San Pedro.

**Comunidades de gran riqueza espiritual**

**2.** Por los designios de Dios estáis al frente de unas Iglesias venerables, herederas de tradiciones cristianas muy antiguas. En efecto, los datos de la historia sitúan a algunas de vuestras sedes ya en los siglos III y IV. La existencia de otras, desaparecidas ahora, en varias de vuestras ciudades, atestiguan también la difusión de la fe y la organización de la Iglesia católica por aquellas amadas tierras en tiempos no lejanos a las primeras generaciones

cristianas. Ello tiene que ser un motivo de legítima satisfacción, a la vez que de estímulo para vuestro ministerio.

Durante largos siglos muchas de esas Iglesias convivieron pacíficamente con otras religiones no cristianas, y se vieron también probadas por la persecución alcanzando muchos de sus hijos la gloria del martirio. De todos es conocida la riqueza espiritual de vuestras comunidades eclesiales que se honran en contar con modelos de santidad y celo apostólico, como Juan de Dios, Juan de Avila, los beatos Diego de Cádiz y Sor Angela de la Cruz, entre otros. Junto a ellos es preciso evocar aquellos otros, hombres y mujeres, que iniciaron en esos territorios congregaciones religiosas hoy florecientes, o que dieron su vida en testimonio de la fe. Vuestros fieles se distinguen por una acendrada piedad, que expresan con espléndidas celebraciones y manifestaciones populares en honor de la Eucaristía, de la pasión de Cristo o de la Virgen María.

**Pastoral de la juventud**

**3.** En los últimos años, amados hermanos, habéis promovido importantes iniciativas pastorales para impulsar la renovación de la vida cristiana propiciada por el concilio Vaticano II y por las circunstancias espirituales y sociales de vuestro país. En algunas diócesis habéis celebrado sínodos o asambleas diocesanas con amplia participación de sacerdotes, religiosos y seglares. En todas ellas habéis tratado de dar nuevo vigor espiritual y apostólico a las propias comunidades eclesiales.

Conocéis bien las necesidades pastorales que en estos momentos se presentan con mayor urgencia en vuestros lugares respectivos. La cultura dominante difunde e infunde, particularmente en el ánimo de los jóvenes y de la gente sencilla, ideas y usos poco o nada compatibles con una visión cristiana de la vida. Una idea equivocada de modernidad lleva con frecuencia a menospreciar la importancia de la religión y de la fe, y a negar la existencia o el valor de las normas morales reveladas por Dios o manifestadas por la misma naturaleza de las cosas.

Con frecuencia se propagan entre la juventud doctrinas engañosas sobre el sexo y el amor humano, que minan los fundamentos de la unidad y estabilidad de la familia y de la misma sociedad. El espejismo de un bienestar y felicidad material, en no pocos casos gracias a un enriquecimiento rápido y fácil, hace que disminuya la estima del trabajo honesto y responsable. La carencia de un testimonio suficientemente transparente y decidido de la verdad y la belleza de la vida cristiana a nivel social por parte de muchos creyentes, favorece el crecimiento de estas tendencias negativas, presentes en muchas partes del mundo y que por desgracia tampoco faltan en vuestro país.

**4.** Ante estas circunstancias quiero alentar vuestros esfuerzos pastorales y los de todos aquellos que con vosotros trabajan al servicio del Evangelio en esas Iglesias particulares. La nueva evangelización de las personas, de los pueblos y de las culturas, a la cual nos llama la divina Providencia en nuestros días, tiene que estimular y conjuntar el esfuerzo pastoral de cuantos tienen la responsabilidad del servicio ministerial y apostólico.

**Urgencia de la catequesis y la formación religiosa**

Urgido por esta solicitud, deseo exhortaros a cultivar de modo particular la catequesis de niños, jóvenes y adultos como una de las tareas más fundamentales y decisivas, descubriéndoles las riquezas de Jesucristo y las auténticas exigencias de la vocación cristiana en el mundo de hoy; atended también con particular interés a la vida cristiana de las familias jóvenes; cuidad amorosamente de todas aquellas iniciativas que favorecen el desarrollo de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Trabajad con confianza y tenacidad en favor de estos objetivos pastorales, sin olvidar las necesidades de otras Iglesias hermanas, con una particular proyección misionera "ad gentes".

Junto con la catequesis, es preciso velar por la esmerada formación religiosa, dentro de la escuela, de todos aquellos niños y jóvenes cuyos padres así lo requieran. Esta es una labor que hay que mantener y mejorar con el esfuerzo conjunto de las familias, profesores e instituciones diocesanas. Las dificultades que se puedan presentar en un momento determinado no deben desalentaros en este irrenunciable empeño.

**Testimonio de los laicos**

**5.** Por otra parte, haced todo lo que esté en vuestra mano para que en vuestras comunidades eclesiales surjan dirigentes laicos bien formados que hagan valer los principios evangélicos y la doctrina social de la Iglesia en el ordenamiento de la colectividad, en el desarrollo cultural y económico, en la atención a las minorías étnicas que conviven con vosotros, en la solución de viejos problemas socio-económicos que han generado en vuestras regiones graves injusticias e incluso dolorosos conflictos.

Una buena formación cristiana de los fieles, especialmente de los jóvenes, requiere que conozcan las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia, en la cual encontrarán una preciosa ayuda para fomentar el espíritu de laboriosidad, para descubrir la

importancia del trabajo bien realizado, para promover iniciativas de producción adaptadas a vuestras circunstancias e inspiradas en los ideales de justicia y solidaridad. De este modo, conscientes de sus posibilidades y confiando en su capacidad personal y en su trabajo, los jóvenes cristianos podrán colaborar eficazmente a preparar un futuro mejor para todos sus hermanos, especialmente para aquellos que sufren todavía la humillación de la pobreza cultural y material.

En las presentes circunstancias es preciso dedicar gran atención a la formación de los seglares, abriéndoles el camino para que colaboren activamente en la vida y misión de la Iglesia. Ellos, con su testimonio cristiano, sus variadas iniciativas y su vasta presencia en todos los ámbitos, enriquecerán la relación de la Iglesia con la sociedad y la acción apostólica de la misma en todos los centros urbanos y zonas rurales.

Mediante las relaciones quinquenales enviadas y por los coloquios individuales, he podido constatar que muchas de vuestras regiones se están transformando rápidamente. Es muy importante que, en estos momentos, la acción evangelizadora y asistencial de todas las personas e instituciones de la Iglesia, de una manera bien concertada, y en estrecha relación y colaboración con vosotros —superando incertidumbres y temores—, responda eficazmente a las necesidades de los tiempos.

**Apostolado de los religiosos**

**6.** Al pensar en vuestras Iglesias particulares, tengo presente también a las muchas congregaciones y comunidades religiosas establecidas en las mismas. Importantes y numerosas obras de la Iglesia en el campo de la enseñanza, asistencia social y atención a los pobres, enfermos y marginados, están dirigidas y sostenidas por religiosos y religiosas. Otros muchos trabajan en las parroquias o en templos no parroquiales. Por ello, en vuestro nombre y junto con vosotros agradezco la labor eclesial de estos religiosos y religiosas en el florecimiento espiritual de vuestras comunidades. Al mismo tiempo, les animo a extremar su disponibilidad y su espíritu de comunión con los obispos, siguiendo fielmente sus directrices doctrinales y pastorales, conscientes de que todo ello dará renovada fuerza a su testimonio de personas consagradas y redundará en una mayor eficacia de sus trabajos apostólicos. En esta circunstancia, mi recuerdo lleno de afecto va también a los numerosos monasterios de vida contemplativa para agradecer vivamente a aquellas almas consagradas su amorosa intercesión por todas las intenciones y necesidades de la Iglesia y del mundo, y alentarles en su testimonio de virtudes sobrenaturales.

Pienso con singular solicitud en las instituciones dedicadas a la enseñanza de las ciencias sagradas que hay en ambas provincias eclesiásticas. En ellas se preparan intelectualmente los futuros sacerdotes de bastantes diócesis y de no pocas congregaciones religiosas. Quiero alentar la sacrificada labor de quienes dedican sus esfuerzos a estos centros y les exhorto a desempeñar sus tareas como un verdadero ministerio eclesial, en íntima comunión y colaboración con vosotros, en fidelidad al magisterio de la Iglesia, en estrecha relación con la vida real de las comunidades y con las necesidades espirituales de los fieles cristianos.

**Ante el V Centenario**

**7.** Junto con mi afecto y vivo agradecimiento a los sacerdotes de vuestras diócesis por su labor ministerial, deseo dirigir también una palabra de aliento a los laicos comprometidos que colaboran en las tareas y en la misión de la Iglesia, a las familias cristianas que reciben con gratitud el don de la vida y transmiten la fe y el espíritu de piedad a sus hijos; a los jóvenes y a los niños, a los ancianos y a los enfermos, a todos los miembros de vuestras Iglesias quiero que llegue hoy el saludo y la bendición del Papa.

Sé que la archidiócesis de Granada conmemora el próximo año el V Centenario de su refundación en 1492, en cuyo marco el Sínodo diocesano ha puesto en marcha un programa de renovación espiritual y apostólica. Ruego al Señor que esta gozosa efeméride produzca abundantes frutos eclesiales para bien de aquella Iglesia particular y de toda la querida comunidad andaluza.

Y en la perspectiva del V Centenario del comienzo de la evangelización de América, ¿cómo no recordar los magnos eventos que con tanto empeño y solicitud pastoral se están programando en Andalucía? En primer lugar el Congreso eucarístico internacional, que tendrá lugar en Sevilla, y que bajo el lema "Cristo, luz de los pueblos" quiere ser profesión solemne de la fe de la Iglesia en la santísima Eucaristía y, a la vez, testimonio ante el mundo de aquella universalidad que nace del amor y que hace cinco siglos impulsó a los misioneros españoles a lanzarse a la exultante aventura apostólica de anunciar el mensaje de salvación a los hermanos de la otra orilla del océano. Con la ayuda de Dios espero poder estar presente en aquel Congreso eucarístico uniéndome así a la acción de gracias del Episcopado y de toda la Iglesia en España por los abundantes frutos que en estos quinientos años ha producido la generosa siembra evangélica llevada a cabo por una legión de hombres y mujeres urgidos por el amor a Cristo y a los hermanos. En este contexto tendrán lugar también el XI Congreso mariológico y el XVIII Congreso mariano internacional que, bajo el lema "María, Estrella de la evangelización", se celebrarán en Huelva, diócesis

particularmente ligada al culto mariano y a la gesta del descubrimiento de América.

**Fidelidad en el servicio**

**8.** Queridos hermanos, antes de concluir este encuentro quiero pedir al Señor de la mies que bendiga vuestro ministerio, que os colme con el gozo de la fidelidad vivida en fraternidad y en servicio. Nos conviene recordar las palabras del Señor: "No temáis, yo he vencido al mundo" (Jn. 16,33). Con él, con la fuerza de su presencia y de su Espíritu, hemos de proseguir nuestro ministerio apostólico con la esperanza puesta en el poder del Dios de la misericordia y de la gracia.

Con toda la confianza que nos inspira la Santísima Virgen, pongo vuestras Iglesias particulares, los sacerdotes, los religiosos y religiosas, las familias cristianas, los jóvenes y los ancianos, los enfermos y los pobres, bajo su amparo maternal. A ella, a su amorosa intercesión ante su divino Hijo, encomiendo la vida y la actividad apostólica de vuestras Iglesias y de todos vosotros, mientras os bendigo de corazón.

## 5. A los obispos de las provincias eclesiásticas de Toledo, Santiago de Compostela y Madrid, y del arzobispado Castrense (16 diciembre 1991)

## LOS SEGLARES ESTAN LLAMADOS A CONVERTIRSE EN CONSTRUCTORES DE PAZ Y ARMONIA

Amadísimos hermanos en el episcopado:

**1.** "La gracia y la paz sean con vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo" (Ga 1,3). Con estas palabras del Apóstol deseo expresar mis sentimientos de afecto y gozosa comunión con vosotros, pastores de las provincias eclesiásticas de Toledo, Santiago de Compostela y Madrid, que realizáis la visita ad limina siendo portadores hasta la Sede de Pedro de las preocupaciones y alegrías, anhelos y esperanzas que os animan en la edificación de las comunidades que el Señor ha confiado a vuestros cuidados. En estos momentos de cercanía y afecto eclesial, mi pensamiento se dirige también a todas las diócesis que representáis, a vuestros sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles.

Agradezco vivamente las palabras que, en nombre de todos, ha tenido a bien dirigirme el señor cardenal Marcelo González Martín. Mi profunda gratitud además por esta visita, que habéis preparado con tanto esmero y que viene a reforzar el vínculo interior que nos une en la oración, en la fe y en el amor operante.

En los coloquios personales que hemos mantenido durante estos días he podido apreciar nuevamente la vitalidad de vuestras Iglesias particulares, vuestra solicitud de pastores, la entrega de vuestros colaboradores en el ministerio y la fidelidad a este centro de unidad, que es la Sede Apostólica.

**Recuerdo mi visita a España**

**2.** Permanece aún vivo en mi mente el recuerdo de las intensas jornadas vividas con los fieles de no pocas de vuestras diócesis durante mis visitas a España. Con muchos de ellos he tenido el gozo de encontrarme en otras ocasiones; últimamente, con los jóvenes españoles que participaron en la VI Jornada mundial de la juventud en Czestochowa y que aportaron su entusiasmo a aquel memorable encuentro de libertad y amor, como fueron las celebraciones en torno al santuario de Jasna Góra. Durante aquellos días de profundas vivencias humanas y cristianas, los jóvenes europeos mostraron que la Iglesia es camino de unión entre las culturas y los pueblos, indicando así las vías por las que las generaciones actuales quieren construir la Europa nueva de las patrias solidarias. Hecho éste para vosotros no insólito, por cuanto no pocas de vuestras Iglesias están marcadas por ese camino de Santiago, que ha sido y es como uno de los puntos de referencia que ha construido la peculiar simbiosis, de unidad y de diversidad que ha caracterizado la cultura de la Europa cristiana. Hoy esta vieja Europa, necesita encontrar de nuevo en el Evangelio de Jesucristo las raíces vivas y la fuente fecunda de su patrimonio espiritual y moral. Tal es el anhelo pastoral que me ha movido a convocar el Sínodo extraordinario de los obispos que acaba de celebrarse en Roma y al cual el Episcopado español ha dado su valiosa aportación.

**Búsqueda de la santidad**

**3.** En este contexto, ¿cómo no recordar dos acontecimientos singulares del año 1989 para vuestras comunidades diocesanas y para toda la Iglesia en España? En Toledo celebrabáis la conmemoración del XIV Centenario del III Concilio de Toledo, tan decisivo en la adhesión de todos vuestros pueblos a la fe católica. En Santiago de Compostela, como respuesta a mi gozosa llamada, se reunían medio millón de jóvenes peregrinos de todo el mundo para "descubrir, en el umbral del año dos mil, las raíces apostólicas de la fe y comprometerse activamente en la evangelización del mundo contemporáneo" *(Mensaje,* 27 de marzo de 1988). Por otra parte, y para ofrecer una mejor atención pastoral a los fieles, en julio de este año ha sido erigida la provincia eclesiástica de Madrid y creadas las nuevas diócesis de Alcalá de Henares y Getafe.

Historia, presente y futuro se abrazan en el momento actual de vuestra Iglesia como un signo de la voluntad del Señor, que os pide renovar la fidelidad a la herencia de la fe apostólica que recibisteis con una ilusionada disposición espiritual para llevar a cabo la obra evangelizadora con nuevo ardor, nuevos métodos, nuevas expresiones. Lo venís haciendo ya a través de vuestros programas pastorales, pero sobre todo mediante el testimonio y acción apostólica promoviendo en vuestras diócesis una nueva evangelización.

La nueva evangelización en la que estáis comprometidos ha de tener como primer objetivo el hacer vida entre los fieles el ideal de santidad. Una santidad que se manifieste en el testimonio de la propia fe, en la caridad sin límites, en el amor vivido y ejercido en las actividades de cada día. Una santidad a la que todos los cristianos sin excepción están llamados. A este propósito, quiero compartir con vosotros algunas reflexiones acerca de una preocupación pastoral de vital importancia para el futuro de la Iglesia: la participación del laicado cristiano en la misión redentora de Cristo, en la difusión del Evangelio.

**Hacer presentes los valores evangélicos en la sociedad**

**4.** Los laicos, por su condición secular, están llamados a desarrollar en la sociedad la nueva vida que han recibido en el bautismo. A ellos les corresponde "impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico" *(Apostolicam actuositatem,* 5), ejerciendo "su apostolado en el mundo a manera de fermento" *(ib.,* 2). Desde sus actividades diarias han de "testificar cómo la fe cristiana (...) constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas y expectativas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad" *(Christifideles laici,* 34). Mas su condición de fieles seguidores de Cristo y, a la vez, miembros de la ciudad terrena no ha de conducirlos al error de llevar como "dos vidas paralelas: por una parte, la denominada vida "espiritual", con sus valores y exigencias; y por otra, la denominada vida "secular", es decir, la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura" *(ib.,* 59). Sé muy bien que, como pastores del pueblo de Dios, habéis señalado repetidamente este peligro, que priva a la sociedad de la irrenunciable presencia activa de los laicos en los asuntos temporales.

Vuestra última asamblea de la Conferencia episcopal ha estudiado precisamente el tema de los laicos. Como en ocasiones anteriores, habéis puesto de relieve la necesidad de hacer presentes los valores evangélicos en la sociedad y en los diversos ámbitos donde se configura la identidad de un pueblo. En el seno de la sociedad española los laicos cristianos, movidos por su fe y espíritu apostólico, deben sentirse urgidos a promover alternativas socioculturales de todo tipo, capaces de contrarrestar las que, negando el mundo de la transcendencia, pretenden instaurar una sociedad como si Dios no existiese (cf. *ib.,* 34) o fuese sólo algo del pasado.

**La opción preferencial por los pobres**

**5.** Su propia vocación compromete a los seglares a vivir inmersos en las realidades temporales como constructores de paz y armonía y, al mismo tiempo, sintiendo siempre a la Iglesia como patria espiritual; seglares conscientes de la eclesialidad de la fe, de la que brotarán, como en otras épocas de vuestra historia, obras admirables donde Evangelio y cultura han quedado íntimamente unidos como expresión original y creativa de la fecundidad del amor cristiano. Los seglares, mujeres y hombres, han de sentirse llamados a contribuir generosamente al bien común. Todos deben promover la justicia y la solidaridad, en su vida cotidiana, en el campo de sus responsabilidades sociales concretas, en la actividad económica, en la acción sindical o política, en la actividad educativa y cultural, en las instituciones al servicio de la salud, en las iniciativas al servicio de la familia, en los proyectos de promoción humana integral de sectores de población marginados, en los medios de comunicación social, etc.

Un campo que esperaba la acción generosa y decidida de los laicos cristianos es el de aquellos sectores alejados de la Iglesia, al cual ellos deben acercarse sin miedos ni arrogancias, pero convencidos de que "los distintos campos de la vida laical entran en el designio de Dios, que los quiere como "el lugar histórico" del revelarse y realizarse de la caridad de Jesucristo" *(Christifideles laici,* 59). Tarea

no fácil, pues supone una paciente y sólida catequesis acerca del puesto que los laicos ocupan en la Iglesia y en el mundo. En esta catequesis no debe faltar —especialmente para los comprometidos en el campo social y político— un adecuado conocimiento de la doctrina social católica, que ha de inspirar la conducta cristiana en una conversión continua a los valores evangélicos. En este itinerario espiritual ha de vivirse también la opción preferencial por los pobres que es "una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana de la que da testimonio toda la tradición de la Iglesia" *(Sollicitudo rei socialis,* 42) y, a la vez, un modo de manifestar "la universalidad del ser y de la misión" de la misma *(Libertatis conscientia,* 68).

**6.** Ayudad, pues, a los seglares, amados hermanos, en esa ardua y permanente exigencia de vivir según el Evangelio. Es necesario proclamar abiertamente que "la santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituíble para realizar la misión salvífica de la Iglesia" *(Christifideles laici,* 17). Consagrad a esta tarea todas vuestras energías. Promoved en vuestras comunidades esa nueva conciencia de misión que dé abiertamente testimonio de la grandeza de la vida cristiana. Que las parroquias y las diócesis acojan y promuevan todas aquellas iniciativas pastorales y apostólicas que la Iglesia ha aprobado y que aportan nuevas riquezas a la vida eclesial. Que estemos todos, como discípulos, en disposición de aprender unos de otros. Esta actitud generosa y atenta es el mejor camino para responder adecuadamente a los nuevos retos de la historia.

### Esmerada formación religiosa

**7.** La realidad de la situación actual nos hace ver la apremiante necesidad de fomentar en los cristianos una esmerada formación religiosa. Vosotros mismos no habéis dejado de manifestar reiteradamente vuestra preocupación ante actitudes secularizadoras que ponen en entredicho valores irrenunciables de la fe de vuestro pueblo y que pretenden arrinconar el mensaje evangélico o amortiguar su influjo, de manera que no ejerza su función iluminadora en medio de la sociedad. Por ello, la formación religiosa de los cristianos, y en particular de los niños y los jóvenes, tiene una importancia capital en nuestro tiempo.

Como es bien sabido, esta formación de los niños, adolescentes y jóvenes se realiza principalmente en tres ámbitos fundamentales: la familia, la comunidad parroquial y la escuela, ya sea ésta la escuela católica o la escuela pública o estatal en donde haya alumnos cuyos padres, en virtud de su derecho, demanden para sus hijos dicha formación de acuerdo con sus propias convicciones.

En las actuales circunstancias socioculturales, no es infrecuente que muchos niños y jóvenes padezcan un cierto desvalimiento en su formación religiosa y moral. Por lo cual es cada vez más necesario el hacer efectiva, por su complementariedad, la colaboración de los tres ámbitos educativos mencionados: por una parte la familia, dando en su seno testimonio de su fe y transmitiendo los contenidos de la misma y las prácticas de vida cristiana en el hogar; luego, la comunidad parroquial, en forma de catequesis sistemática para todas las edades; en esta tarea colaboran también los grupos cristianos y asociaciones o movimientos apostólicos; finalmente, la escuela, en todos sus niveles, como enseñanza religiosa que capacita especialmente para el diálogo entre la fe y la cultura en armonía con los demás saberes y disciplinas.

Esta enseñanza religiosa tiene su propia identidad y su innegable valor en el ámbito de la formación escolar. Sin embargo, hay que notar que aun siendo alta su demanda en la sociedad española, se necesitaría un apoyo social más efectivo dada su importancia para la educación integral del alumno. Por otra parte, como habéis señalado en reiteradas ocasiones, las normas legales sobre esta delicada materia no son satisfactorias. Es un deber de todos, pues, contribuir a que se respete de modo efectivo este derecho fundamental de los alumnos. A este propósito, el concilio Vaticano II "recuerda a los padres la grave obligación que tienen de disponer, y aun de exigir, todo lo necesario para que sus hijos puedan disfrutar de tales auxilios y progresen en la formación cristiana a la par que en la profana" *(Gravissimum educationis,* 7).

### La enseñanza religiosa en las escuelas

**8.** Por su parte, la escuela católica está asentada sobre el derecho, universalmente reconocido, de las personas físias y jurídicas a crear y dirigir centros de enseñanza. Esta escuela ha ofrecido hasta nuestros días un amplio servicio a la sociedad española; pero ahora se ve enfrentada a restricciones legales y de otra índole que la hacen cada vez más precaria, y que incluso amenazan la subsistencia misma de no pocos centros escolares. En las presentes circunstancias, y ante la tentación de abandono de esta irrenunciable tarea, los cristianos han de estar dispuestos a una colaboración decidida y generosa a fin de mantener y adaptar esta institución educativa, tan importante para la misión de la Iglesia y para la misma sociedad civil.

Por todo ello, los padres y las diversas instituciones, así como las parroquias y las diócesis, han de poner cuanto esté de su parte para hacer cada vez más efectiva la acción educativa y evangelizadora de la Iglesia en el campo escolar; y ello con tanto mayor empeño cuando más grandes sean las dificultades. Es de desear que las instancias públicas, por su parte, acojan estos derechos, garantizándo-

los eficazmente a través de la legislación y de las normas de aplicación. Teniendo en cuenta la no confesionalidad del Estado, el sistema escolar, sin embargo, no puede dejar de respetar estos derechos educativos, sobre todo si se considera que, al ser debidamente atendidos, redundan en un factor positivo para el bien común, ya que contribuyen a preparar ciudadanos dispuestos a construir una sociedad que sea cada vez más justa, fraterna y solidaria.

La Conferencia episcopal y otras instancias de la Iglesia española han expresado, en repetidas ocasiones, el deseo de que el nuevo sistema educativo sea plenamente respetuoso con los derechos de los alumnos y de sus padres en esta materia, siempre al servicio de todos los españoles y "no sujeto al vaivén de cambios políticos" *(Asamblea plenaria,* 20 de febrero de 1991). El momento de la reforma del sistema educativo es una oportunidad histórica, y sería lamentable que esta aspiración quedase frustrada por falta de comprensión, lo cual redundarán en perjuicio de todos. Es de esperar, pues, que se pueda mejorar la actual situación y se disipen así estos temores.

**La pastoral de la juventud**

**9.** El presente y el futuro de vuestras comunidades eclesiales requiere que se preste una particular atención a la juventud. No cejéis en vuestro empeño pastoral en favor de los jóvenes, pues de ellos, de cómo se identifiquen con el Evangelio, dependerá en gran parte el futuro de la nueva evangelización. Proponedles, pues, ideales altos y nobles, haciéndoles sentir que sólo Cristo puede satisfacer las ansias de sus corazones inquietos. Sólo cuando Cristo es conocido y amado como centro de la propia vida es posible pensar en una entrega total de la existencia a su servicio, y cabe plantear adecuadamente el problema vocacional.

Los jóvenes de hoy, al igual que los de épocas pasadas, son sensibles y generosos en su seguimiento a Jesús, que les llama. Y esto, viviendo su compromiso cristiano a través de la comunidad parroquial o en movimientos apostólicos especializados, o bien por medio de la consagración religiosa o del sacerdocio ministerial, con esa vinculación teológica y canónica del celibato consagrado por el reino de los cielos, que no ha perdido ninguna actualidad y vigencia para la Iglesia contemporánea, dentro y fuera de los países europeos, como se ponía de manifiesto en el último Sínodo ordinario de los obispos.

**Asistencia espiritual a las Fuerzas Armadas**

**10.** Como pastor de la peculiar porción del pueblo de Dios que tiene encomendada, cumple también su visita ad limina el arzobispo castrense. Junto con los sacerdotes que colaboran con él, se ocupa de la asistencia religiosa y pastoral a las Fuerzas Armadas y de Seguridad, así como a sus familias.

La Iglesia presta a estos servidores de la patria una particular atención pastoral impulsando una acción evangelizadora, educativa y asistencial que corresponda adecuadamente a las necesidades actuales de este sector de la sociedad. Vale la pena, en verdad, continuar cultivando en el ámbito castrense la fe y los valores espirituales y morales que profesan, junto con sus familias, los miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad de España; fe y valores profesados sin ostentación vana, pero sí con la hondura y la sencillez de la actitud del centurión elogiado por Nuestro Señor (Mt. 8,9-10).

A este propósito, aliento a los capellanes castrenses a un renovado empeño en este legítimo ejercicio del ministerio sacerdotal, confiando siempre en la ayuda del Señor, que les ha encomendado esta misión y que les ofrece la posibilidad de presentar el verdadero rostro de Cristo a tantos jóvenes que realizan el servicio militar así como a los profesionales de las Fuerzas Armadas y de Seguridad y a sus familias.

**Martirios silenciosos**

**11.** Amados hermanos, esta es la hora de la esperanza cristiana; hora en la que la Iglesia en España ha de mostrar a los hombres que el Evangelio de Jesús tiene vigencia y que se expresa de forma concreta en la vida de cada cristiano comprometido y consciente de su dignidad de hijo de Dios. Es la hora en la que la fidelidad a los principios del Evangelio exigirá, en no pocas ocasiones, dolorosas renuncias y martirios silenciosos, tan sólo conocidos por Dios. Es la hora de la confianza, en que es preciso que el trigo siga creciendo en el seno de la tierra, para que una mañana luminosa se convierta en espiga dorada de abundante fruto.

Al volver a vuestras diócesis os ruego que transmitáis a vuestros sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles el saludo entrañable del Papa, que en todos piensa y por todos ora con gran afecto y firme esperanza. A la intercesión de la Santísima Virgen encomiendo vuestras personas, vuestras intenciones y propósitos pastorales, para que llevéis a cabo la tarea de una nueva evangelización que prepare los corazones a la venida del Señor.

Con estos deseos os acompaña mi plegaria y mi bendición apostólica.

# 2
# CARTA DE LA PONTIFICIA COMISION PARA LA CONSERVACION DEL PATRIMONIO ARTISTICO E HISTORICO A LOS PRESIDENTES DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DE EUROPA

Roma, 15 de Junio 1991.

Prot. N. 103/91/1.

Eminencia (Excelencia) reverendísima:

En la primera carta Circular que esta Pontificia Comisión se creyó en el deber de enviar, el 10 de abril de 1989, a los Emmos. (Excmos.) Presidentes de las Conferencias Episcopales, se subrayaba ya cómo la Const. Apost. "Pastor Bonus", del 28 de junio de 1988, encargaba al nuevo Organismo expresamente creado —esta Pontificia Comisión para la Conservación del Patrimonio Artístico e Histórico de la Iglesia— un exquisito cuidado sobre la custodia, conservación, y oportuna selección y exposición en museos de los patrimonios históricos y artísticos de la Iglesia; así como el empeño constante en promover la conciencia del Pueblo de Dios sobre el valor y función de estos Patrimonios que hay que conservar (cf. Const. Apost. "Pastor Bonus", arts. 101 y 103).

Para cumplir estos encargos, siento ahora el deber de dirigirme a Vuestra Eminencia (Excelencia), y, por su medio, a la Conferencia Episcopal, para señalar y subrayar el hecho, sobre el que todos estamos ya advertidos y atentos, y que, para los patrimonios artísticos e históricos de las Iglesias de Europa, podrá significar una fecha importante y —según nuestro empeño común— positiva o negativa. Me refiero a la ya no lejana apertura de las fronteras internas comunitarias, que es uno de los objetivos fijados a los que la Comunidad Europea llegará con el comienzo del año 1993, según el Acuerdo de Schengen, del 14 de junio de 1985 y la Convención de aplicación del mismo Acuerdo (en particular en relación con la libre circulación de personas y mercancías), firmada el 19 de junio de 1990. Estos objetivos se han visto madurados también por el "Libro blanco sobre el cumplimiento del mercado interior", aprobado por el Consejo Europeo el 28-29 de junio de 1985, y el Acta Unica Europea del 1 de julio de 1987.

El valor de tal acta política es ciertamente positivo en las intenciones y en los deseos: hacer a Europa más "casa común" para todos, en estos tiempos en que la conciencia planetaria y los cambios de condiciones del Este europeo, descubren más las raíces comunes, las afinidades culturales y las posibilidades abiertas para una nueva aportación de los pueblos europeos —si se unen entre sí— a la humanidad toda.

En esta línea de posibilidades, llegamos a apenas a adivinar qué factor incalculable de promoción cultural y de contribución a la unidad de los espíritus sea y pueda ser (junto al encuentro de las lenguas, al mutuo conocimiento de las culturas, a la posibilidad de servirse de las respectivas escuelas y de la reciprocidad de los maestros) el estímulo creativo que podría nacer del conocimiento y de la admiración más profunda de las respectivas obras de arte, conocidas en su propio lugar o teniendo en cuenta las eventuales muestras, preparadas por iniciativas específicas, o divulgadas en publicaciones apropiadas.

Por todo ello, es preciso que no nos dejemos sorprender sin prepararnos; sería una desatención a los signos de los tiempos y una omisión de aquella "nueva evangelización" a la que el Santo Padre, desde hace un tiempo, llama primariamente a todas las Iglesias de Europa.

En relación con los patrimonios artísticos e históricos de nuestras Iglesias, venerables de historia y enriquecidas de arte, es extremadamente necesario:

— que se tenga un inventario al día, incluso fotográfico, de todo lo que las Iglesias poseen;

— que a ese inventario responda una oportuna colocación y custodia;

— que cada uno de los patrimonios esté documentado sobre el origen, el uso, los datos iconográficos, el contexto histórico y artístico del que son fruto, las eventuales intervenciones sucesivas de restauración y su significado en la vida litúrgica y eclesial;

— que cada Iglesia profundice y certifique, con la documentación apropiada, el propio camino histórico, en el contexto de la historia de la Iglesia y de la evangelización de los dos milenios cristianos;

— que cada Diócesis promueva la preparación de algunas personas a las que se encargue el estudio de esta historia y el conocimiento de los propios patrimonios, poniéndolas así como guías de cuantos a su vez quieran hacerse conscientes;

— que cada Iglesia local cree un centro de documentación del propio patrimonio artístico e histórico, de forma que esté en situación de aprovecharlo mejor y de llevar a cabo la constante y actualizada vigilancia.

* * *

Pero debo recordar, como posible aspecto negativo, el peligro que, aumentando el riesgo que todos hemos experimentado en estos últimos decenios, pudiera suponer esa apertura de fronteras europeas para los patrimonios de arte y para los documentos de historia de las Iglesias de Europa.

A la vista de todos está, en todas las Naciones europeas, el fenómeno del crecimiento de los robos de obras de arte y de los objetos litúrgicos, así como de la sustracción de libros y documentos, que han sufrido las Iglesias y las propiedades eclesiásticas. Al respeto que rodeaba los objetos sagrados, de culto y de cultura, que todos consideraban como propios, porque eran de toda la comunidad, parece que ha sustituido, en algunos, la moda de llevar a las casas privadas los patrimonios de arte de las Iglesias, convirtiendo los propios salones en pequeñas pinacotecas o incluso en museos litúrgicos y muestras de antigüedades.

A este despojo ha contribuido, no pocas veces, la incompetencia de quien, bajo pretexto de renovación conciliar, ha dejado perder abusivamente valiosas obras de arte o vendido objetos preciosos. Pero con mayor frecuencia la causa ha sido el robo calculado, incluso con comisión, con una estrategia que demuestra cómo han existido auténticos planes para llevar, esconder y vender.

A agravar este estado de cosas ha venido a sumarse la disminución de sacerdotes, cuya presencia garantizaba una eficaz responsabilidad y vigilancia en las iglesias, así como también el aumento de las cargas económicas, que no permite el asumir guardianes fijos en tantas iglesias de las ciudades y del campo.

No han faltado frecuentes llamadas autorizadas, dirigidas a hacer frente al fenómeno. Recuerdo en particular: la Const. Apost. "Sacrosanctum Concilium" (cf. Cap. VIII, nn. 123 y 126); la Carta Circular de la Congregación para el Clero, del 11 de abril de 1971.

Pero el hecho nuevo de la próxima supresión de las "barreras de protección", por así decirlo, entre los Países europeos, pudiera gravar más las cosas, permitiendo el fácil transporte y una consiguiente dispersión incontrolable de los patrimonios de arte de una Nación a otra, multiplicando los "apetitos" de privados y de agencias sin escrúpulos, y haciendo así irrecuperables los bienes transportados.

Esta circunstancia y estas previsiones piden una intensificación de nuestra responsabilidad, es más, una surna diligencia por nuestra parte.

1) Que se realice finalmente, donde todavía no se haya realizado debidamente, en todas las Diócesis, en cada una de sus comunidades parroquiales o religiosas, y en sus diversos Organismos, el inventario de todos y cada uno de los patrimonios de arte y de historia, con la adecuada documentación didascálica y fotográfica, de modo que puedan ser inequívocamente identificables.

2) Que se actúe más decididamente, con directrices muy actualizadas y oportunas, en la custodia de esos patrimonios, en sus propios locales, garantizando los correspondientes sistemas de vigilancia y protección.

3) Que, donde no está garantizada esta protección, se tomen oportunas decisiones de "recogida" de estos patrimonios en lugares más seguros y vigilados, que den a los mismos propietarios una seguridad mayor de custodia responsable.

4) Que se vigile sobre el estado de los Archivos históricos. Los modernos instrumentos de computerización permiten utilizar ficheros de muy fácil consulta, sin exponer a contínuos riesgos los originales, los cuales, salvada siempre la respectiva propiedad de pertenencia, pueden ser colocados en el Archivo diocesano, o en Archivos zonales más custodiados y menos expuestos a cambios de responsabilidad.

5) Pudiera pensarse en una información periódica recíproca entre las Conferencias Episcopales de las Iglesias de Europa, para una recuperación, con la documentación debida, de los eventuales robos sufridos, para facilitar la rehabilitación de los patrimonios disminuidos, sirviéndose incluso del auxilio de la vigilancia de las Autoridades gubernativas, con las que podrían establecerse oportunos acuerdos.

He recibido documentación de algunos Excmos. Obispos y Conferencias Episcopales, como normas directivas episcopales, directorios de normas diocesanas, actuaciones colegiales de las Conferencias Episcopales, etc..., todo ello dirigido a llevar adelante la obra de salvación, custodia, catalogación y disfrute, como una conciencia que se está creando en relación son los patrimonios de arte y de historia de las respectivas Iglesias, Artes sagradas, Archivos y Bibliotecas eclesiásticas.

A esta nuestra Comisión resulta muy útil el conocimiento de esta documentación, porque así se favorece la comparación de experiencias y, como consecuencia, la información de normas a cuantos la piden.

Estaré muy agradecido si esa Conferencia Episcopal nos quisiese enviar todo lo que hubiese editado y experimentado en el tema, tanto en el territorio en general, como en cda Diócesis.

* * *

Al señalar el hecho inminente de la "apertura de las fronteras" y las consecuencias, positivas o negativas, que pudieran derivarse para los patrimonios eclesiásticos, artísticos o históricos —verdaderos Bienes nuestros culturales y pastorales— siento también el deber de asegurar a Vuestra Eminencia (Excelencia) el interés del Santo Padre Juan Pablo II por todas estas cuestiones que se refieren a los Bienes Culturales Eclesiásticos: el tema de la vigilancia; de la animación para nuevos patrimonios de arte, especialmente en los edificios sagrados; de la preparación de futuros especialistas en el sector, que podrá servirse de la próxima apertura, en Roma, de una Escuela especial; de la armonía con la liturgia que presenten las obras de arte que se producen; del servicio eclesial al arte y a los artistas con una labor de nueva evangelización que los acerque a las fuentes del pensamiento cristiano; etc...

Con la intención de actuar con suma diligencia hacia estos deberes, he creído oportuno dirigirme a los Hermanos Obispos de Europa, para que nuestra común responsabilidad se vea animada por los sucesos inmediatos futuros, y podamos ayudarnos mutuamente en el respectivo ministerio.

Me sentiré gozoso de recibir información y sugerencias en torno a los problemas que he señalado, a las que prestaré la debida atención, informando detalladamente al Santo Padre.

Aprovecho esta circunstancia para expresar a Vuestra Eminencia (Excelencia) y a los Excmos. Prelados de la Conferencia Episcopal, mis sentimientos de hermano, mientras me profeso

de Vuestra Eminencia (Excelencia) Reverendísima
devotísimo en Jesucristo

**+ Francesco Marchisano, Segretario**

**Paolo Rabitti, Sotto-Segretario**

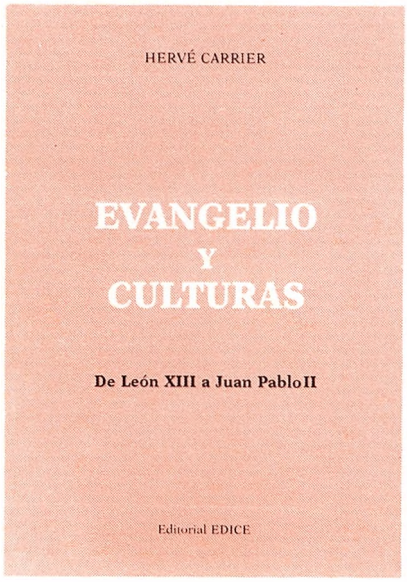
# *NECROLOGIA*

— Ha fallecido Mons. Miguel Roca Cabanellas, arzobispo de Valencia.

Mons. Roca había nacido en Palma de Mallorca el 18 de abril de 1921. Fue ordenado sacerdote, para la diócesis de Madrid-Alcalá, el 31 de mayo de 1947. Pablo VI le nombró obispo titular de Tigimma y coadjutor con derecho a sucesión de la diócesis de Cartagena-Murcia, pasando a ser obispo residencia de dicha diócesis el 22 de abril de 1969. El mismo Papa le nombró arzobispo de Valencia, el 25 de mayo de 1978. Falleció, en accidente de tráfico, el 8 de enero de 1992.

— Ha fallecido Mons. José López Ortiz, O.S.A., Arzobispo Vicario General Castrense Emérito.

Mons. López Ortiz, había nacido en San Lorenzo de El Escorial el 10 de julio de 1898. Ingresó en los Agustinos en 1918 y fue ordenado sacerdote el 17 de septiembre de 1922. Pío XII le nombró obispo titular de Tuy Vigo el 10 de julio de 1944, siendo consagrado en El Escorial el 21 de septiembre de dicho año. Pablo VI le nombró Arzobispo titular de Grado y Vicario General Castrense el 28 de mayo de 1969. Cumplida la edad de jubilación presentó la renuncia al episcopado que le fue aceptada por Pablo VI el 28 de mayo de 1977. Falleció en Madrid el 4 de marzo de 1992.




- Después del Concilio Vaticano II, la cultura un nuevo espacio en la Iglesia.
- El presente volumen responde entre otras a cuestiones sobre:
  - La modernización del concepto de cultura en la Iglesia en beneficio de su acción evangelizadora.
  - El comportamiento de los cristianos en defensa del hombre y su cultura.
  - El significado de la evangelización de las culturas y el modo de entender la inculturación.
  - Los nuevos contactos de la Iglesia con el mundo científico y los artistas.
- Edición preparada por la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural.

194 págs.
14,5 x 21 cms.

Pedidos a SU PROVEEDOR HABITUAL o a
EDICE, Apartado de Correos 47.090
28080 MADRID. Teléfono: 763 40 05

*CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA*